

## Escarabeos egipcios de Ibiza

Por LORENZO BAQUÉS ESTAPÉ<sup>1</sup>

Los hallazgos arqueológicos cartagineses de Ibiza han merecido un número importante de publicaciones. La serie de trabajos ebusitanos se inicia con el correspondiente a las primeras excavaciones realizadas en la isla en el año 1903, y se debe a don Joan Román i Calvet.<sup>2</sup> Por aquellas fechas, Román, junto con Arturo Pérez Cabrero y su hijo Carlos Román i Ferrer, fundaban la Sociedad Arqueológica Ebusitana, principal promotora de las excavaciones de esta primera época en la isla.

La etapa siguiente, que puede situarse entre 1910 y 1920, fue muy rica en hallazgos, pero gran parte de las piezas fueron a parar a manos de coleccionistas. Gracias a la conocida obra de Vives, ha quedado constancia de las riquezas proceden-

tes del yacimiento de Puig des Molins y de las cuevas *des Cuieram* y *d'illa Plana*.<sup>3</sup> Poco antes de 1920 la situación cambió. Carlos Román i Ferrer, en su calidad de Director del Museo Arqueológico de Ibiza, pudo iniciar las excavaciones de los cementerios rurales. A partir de 1921 Román tuvo libre acceso a la ya bastante agotada necrópolis de Puig des Molins, y los documentos de sus campañas son de gran valor para los investigadores modernos.<sup>4</sup> A la muerte de Román y al sucederle en el cargo don José M.<sup>a</sup> Mañá de Angulo, se inicia lo que podríamos llamar época contemporánea de los estudios ebusitanos. Las publicaciones se han ido sucediendo hasta formar una larga lista que evidencia la importancia incontestable de la Ibiza cartaginesa.<sup>5</sup>

1. Deseamos dar aquí las gracias a los directores de los museos depositarios de las piezas que hemos estudiado. En primer lugar, al doctor don Eduardo Ripoll, Director de Museo Arqueológico de Barcelona, en cuyas vitrinas se guarda el mayor lote egipcio-ibicenco, cuyo estudio nos ha facilitado y ha admitido su publicación en estas páginas; a la doctora doña Luisa Vilaseca, del mismo museo, por su interés en buscar datos sobre el ingreso de las piezas; al doctor don Jorge Fernández, Director del Museo de Ibiza, que con tanto entusiasmo nos ha ayudado; al doctor don Martín Almagro, Director del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, y a su hija la doctora doña M.<sup>a</sup> Josefa Almagro Gorbea, por su amabilidad al mostrarnos las piezas no expuestas al público en aquel centro; al personal del Museo del Cau Ferrat de Sitges; al doctor don Miguel Tarradell, con el que hemos podido conversar acerca de diversas cuestiones de la Ibiza cartaginesa y finalmente a nuestro amigo el doctor don Josep Padró, por su aliento constante y por su insistencia en que escribiéramos el presente trabajo.

2. JOAN ROMAN I CALVET, *Los nombres e importancia arqueológica de las islas Pithyusas*, Barcelona, 1906.

3. ANTONIO VIVES ESCUDERO, *Estudio de arqueología cartaginesa. La necrópolis de Ibiza*, Madrid, 1917.

4. Este autor publicó sus trabajos de excavación en Ibiza, en los volúmenes de la revista *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, de los años 1918 a 1925.

5. M. QUEL TARRADELL y MATILDE FONT, *Eivissa cartaginesa*, Barcelona, 1975, bibliografía en págs. 285-308 y la que en fecha próxima publicará JORDI H. FERNÁNDEZ, *Bibliografía arqueológica de Ibiza*, (en prensa). La magnífica obra del doctor Tarradell y de su esposa Matilde reúne por primera vez todos los conocimientos

## LOS ESCARABEOS

El número de monografías sobre los escarabeos es mínimo. Aunque casi todas se limitan a inventariar las piezas de uno u otro museo, son el único material de que disponemos sobre el tema. En las obras generales sobre Ibiza siempre aparecen como el complemento menor de otros objetos púnicos, y en las monografías se observa un interés exclusivo por los motivos griegos, fenicios y hasta sirios. Se olvidan casi por completo a los de pasta con escenas o leyendas egipcias. Su menor proporción, comparada con los helénicos, no es un motivo que pueda justificar esta marginación. Cabe la posibilidad de que el material con que se fabricaron e incluso por los motivos grabados en ellos, no tan de acuerdo con los gustos de principio de siglo, fueran piezas condenadas a desaparecer muy pronto. Los relativamente pocos ejemplares egipcios que poseemos podrían confirmar esta última suposición. Frente a unos 230 escarabeos, la mayoría de los cuales son de jaspe verde y todos con motivos helénicos, egiptizantes o fenicios, sólo hallamos unos cuarenta de pasta ostentando motivos egipcios.

Las monografías sobre los escarabeos

de Ibiza son, por orden cronológico, de Martín Almagro Basch, Jorge Quintana, Miriam Astruc y José M.<sup>a</sup> Blázquez.

Dos de estos investigadores intuyeron plenamente la necesidad de dar a conocer estos amuletos, pero su deseo se vio truncado.<sup>6</sup> En el mes de junio de 1947, a los veinticinco años, moría en Barcelona Jorge Quintana Vives. Su brillante carrera ya había empezado a dar fruto en unos artículos científicos esperanzadores.<sup>7</sup> Su interés por los escarabeos lo había reflejado en una de las mencionadas publicaciones.<sup>8</sup> Sus investigaciones iban encaminadas hacia su tesis doctoral que, bajo el título de *Escarabeos púnicos en los Museos españoles*, quedó sin acabar al caer víctima de una terrible enfermedad. Era ponente de la misma el Prof. Martín Almagro, que un año antes había publicado un estudio sobre los entalles ibicencos, con especial referencia a los escarabeos con temas griegos.<sup>9</sup>

Unos ocho años más tarde aparece el estudio de Miriam Astruc sobre los escarabeos del Museo Arqueológico Nacional de Madrid.<sup>10</sup> La investigadora judeo-francesa iniciaba así la confección de un minucioso fichero con todos los escara-

actuales sobre la Ibiza cartaginesa. Sus acertados comentarios, expuestos con un estilo claro y directo, hacen de ella un valioso documento que hemos consultado muchas veces y que otras tantas tendremos que citar en nuestro estudio. Sirva esta pequeña nota como último homenaje a doña Matilde Font de Tarradell, que murió mientras su obra estaba a punto de aparecer. El libro es un clarísimo ejemplo de la gran pérdida que todos debemos lamentar.

6. TARRADELL y FONT, *Eivissa cartaginesa...*, citado, pág. 178.

7. JORGE QUINTANA VIVES, *El gobierno teocrático de Mohenjo-Daro*, en *Ampurias*, IV, 1942, págs. 3-19 y láms. I-III (en este artículo el autor anuncia la inminente publicación en *Sefarad* del estudio titulado *Naturaleza dravídica de las inscripciones protoindias*); ÍD., *Cilindros-sellos y sellos orientales en España*, en *Ampurias*, VI, 1944, págs. 240-263 y láms. I-VIII; ÍD., *Aportaciones a la interpretación de la Escritura protoindica*, Barcelona, 1946; ÍD., *Algunos escarabeos ebusitanos con inscripción jeroglífica*, en *Sefarad*, VI, 1946, págs. 125-128.

8. Ver nota necrológica en *Ampurias*, IX-X, 1947-48, págs. 381.

9. MARTÍN ALMAGRO BASCH, *La colección de piedras entalladas (en el Museo Arqueológico de Barcelona)* en *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, V, 1945, págs. 67-69 y láms. VIII-X.

10. MIRIAM ASTRUC, *Catálogo descriptivo de los entalles procedentes de distintos sitios de la colonización oriental de la Península (Ibiza y Formentera)*, en *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, XV, 1954, págs. 110-122 y láms. LXI-LXIII.

beos procedentes de Ibiza. Pero, por segunda vez, el destino de los escarabeos ibicencos parecía condenado a sufrir los efectos de una maldición. Como final de una vida llena de episodios catastróficos, todos sus familiares fueron aniquilados durante la ocupación nazi de Francia, Astruc moría de accidente cerca de la antigua Fenicia de regreso de Petra, en 1964. En principio sus notas se conservaron en el Museo de Beirut. Poco tiempo después su director, el difunto Henry Seyring, las entregó al Prof. John Boardman de Oxford. La gestión fue posible gracias a los buenos oficios del Dr. R. Barnett, entonces Conservador del Departamento de Antigüedades Asiáticas Occidentales del British Museum.

Con posterioridad a estos acontecimientos sólo han aparecido dos escuetos estudios sobre los escarabeos con motivos helénicos, ambos firmados por el mismo autor.<sup>11</sup>

En el año 1971 nos interesamos por los escarabeos ibicencos. En nuestra primera visita al Museo Arqueológico de Ibiza y siendo directora del mismo doña Catalina Enseñat, nos enteramos de que las notas de Astruc estaban en poder del Prof. Boardman. De esta forma iniciamos nuestra relación con él. Al conocer nues-

tra doble calidad de español y de investigador sobre temas egipcios vinculado al Museo Arqueológico de Barcelona, se decidió a darnos toda clase de facilidades. Desde el primer momento nos entregó todas las notas de Astruc referentes a los escarabeos egipcios de Ibiza, las cuales guardamos en nuestro poder y han sido guía y estímulo para el presente estudio. Las relacionadas con los demás escarabeos aún se hallan en Oxford. El gesto del Profesor Boardman demuestra que sus valores humanos están, por lo menos a la misma altura que sus conocimientos científicos. Y no sólo le define este gesto aislado ya que, a través de las diferentes sesiones de trabajo que hemos tenido con él en el Ashmolean Museum de Oxford y en el Merton College de la misma ciudad, hemos podido descubrir al investigador y al amigo *par excellence*.

Deseamos que este modesto trabajo previo constituya un homenaje a Astruc y a Quintana. Sólo pretende dar a conocer parte de los escarabeos ibicencos, los egipcios, puesto que en fecha próxima esperamos poder publicar el estudio completo de todos los escarabeos de Ibiza a cargo de Miriam Astruc (a título póstumo), del profesor John Boardman y del autor de estas líneas.

#### LOS ESCARABEOS EGIPCOS DE IBIZA

Por tradición debemos aceptar que todos los escarabeos egipcios proceden de Puig des Molins. Lo confirma la historia de las excavaciones pero, por desgracia, la información termina aquí. En

la obra de Juan Román aparecida poco después de iniciarse los trabajos arqueológicos, no se menciona ninguna pieza de las que forman el presente lote.<sup>12</sup> Aún era el período de los hallazgos controlados.

11. José M. BLÁZQUEZ, *Escarabeos de Ibiza (Balears)*, en *Rivista di Studi Liguri (Omaggio a F. Benoit)*, XXXIII, 1967, págs. 327 y ss.; Íd., *Escarabeos de Ibiza*, en *Zephyrus*, XXI-XXII, 1970-1971, págs. 315-319 y láms. I-III.

12. ROMÁN, *Los nombres e importancia...*, citado.

Algo similar ocurre con los escritos de Pérez Cabrero, si bien sabemos que la pieza que hemos clasificado con el n.º 22 procede de Puig des Molins; la misma había formado parte de su colección.<sup>13</sup> Seguro, en cambio, es el origen de los cuatro escarabeos del Museo de Ibiza. Los n.º 4 y 20 se hallaron en Puig des Molins en el año 1905 y su bajo número de inventario, 903 y 608 respectivamente, hacen de ellos unas piezas muy respetables.<sup>14</sup> Igual origen tienen los n.º 6 y 41. Según el inventario del Museo de Ibiza, el n.º 6 se halló en Puig des Molins durante la campaña de 1929, una de las pocas que no publicó Román; mientras que el n.º 41 es del año 1916. Este último escarabeo, lo cita Vives en su conocida obra y es un ejemplar que, junto con el de la colección Cabrero, no formó parte del lote que vendió al Museo Arqueológico de Madrid. En el libro de Vives se incluye una lámina con las fotografías de cinco improntas de escarabeos egipcios.<sup>15</sup>

Una vez pasado el período de anarquía en el Puig des Molins, Carlos Román inicia sus *Memorias*, pero las láminas correspondientes a las campañas de aquella necrópolis no pudieron enriquecerse con ningún escarabeo de estilo egipcio. En buena parte, pues, el origen de Puig des Molins es literario. No quisiéramos sospechar de él, ya que este yacimiento era el mimado, con todo lo bueno y malo que puede incluir este vocablo, en el período en que se formaron las colecciones. Si Puig des Molins fue el yacimiento que dio la fama y otros aporta-

ron parte de los materiales que a él se atribuyeron, es un misterio que quizá nunca podamos esclarecer.

La formación de las colecciones de los dos museos de Ibiza, y más concretamente la del Museo Monográfico de Puig des Molins, no precisa comentarios. Los demás museos se nutrieron de piezas procedentes de colecciones particulares. En el año 1914 la Junta de Museos de Barcelona compró al anticuario mallorquín Costa un importante lote ibicenco que durante unos días había estado expuesto en el Palacio de Bellas Artes de dicha ciudad. Junto con estas piezas y las que adquirió en Ibiza D. José Colominas por encargo del Institut d'Estudis Catalans en el año 1914, se formó la magnífica colección del Museo Arqueológico de Barcelona. También el Cau Ferrat de Sitges participó del interés nacional por Ibiza. La casa-museo fue adquirida por Santiago Rusiñol entre los años 1893-1894 y se convirtió oficialmente en museo, el Cau Ferrat, el 16 de abril de 1923. La repleta vitrina de piezas ibicencas que posee debe suponerse del período de las excavaciones incontroladas. Finalmente y tal como ya se ha indicado, la magnífica colección ebusitana del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, se debe casi por entero a la compra efectuada a Antonio Vives Escudero.<sup>16</sup>

En nuestro estudio hemos agrupado los escarabeos por temas, asignando a cada uno un número de orden seguido, entre paréntesis, por el número de inventario, precedido de la inicial que lo

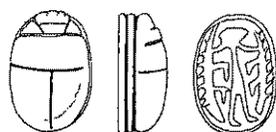
13. ARTURO PÉREZ CABRERO, *Ibiza. Arte, agricultura, comercio, costumbres, historia, industria, topografía. Guía del Turista*, Barcelona, 1909; ÍD., *Ibiza arqueológica*, Barcelona, 1911; ÍD., *Historia del Museo Arqueológico de Ibiza*, Barcelona, 1911; ÍD., *Arqueología ebusitana*, en *Museum*, 1913.

14. Según las notas de Astruc, ambas fueron regaladas al Museo de Ibiza por la Sociedad Arqueológica Ebusitana, con motivo de su inauguración en 1907.

15. VIVES ESCUDERO, *Estudio de arqueología...*, citado, lám. XXII.

16. TARRADELL y FONT, *Eivissa cartaginesa...*, citado, págs. 22 y 277-278.

relaciona con el museo donde está depositado: B, para Barcelona; I, para Ibiza; M, para Madrid y S, para Sitges. Esta clasificación temática se inicia por las piezas con una figura humana, siguen las escenas con dos o tres figuras humanas, animales, composiciones jeroglíficas complejas y, finalmente, inscripciones jeroglíficas egipcias. No estamos del todo satisfechos de este sistema, puesto que en algunas escenas hay dualidad de elementos o las mismas pueden incluirse en varios apartados; sin embargo, es menos delicado que el cronológico, donde surgen interrogantes difíciles de aclarar. Para la materia con que están fabricados, hemos usado el término genérico de *pasta*, que sólo es una forma poco precisa, pero afianzada por la tradición de distinguirlos de sus hermanos de piedra dura, tal como los de jaspe, cornalina y otros minerales.



1. (B 9342)

*Materia y color:* Pasta amarillenta con cierta semejanza al hueso.

*Medidas:* 15,3 × 11 × 6,5 mm.<sup>17</sup>

*Dorso y perfil:* Cabeza trapezoidal, cuya base mayor está rematada por unos clipeos algo toscos. Una línea horizontal separa el protórax de los élitros, y una vertical diferencia estos últimos entre sí. Sobre el élitro derecho hay una rayadura corta, pero profunda. Perfil muy esquemático, habiéndose substituido la representación de las patas por el clásico convencionalismo de estratos o capas. Agujero longitudinal.

*Base:* Hombre mirando hacia la derecha vestido con una especie de faldellín que le llega hasta las rodillas. Con cada mano agarra un cocodrilo por la cola. Los escudetes de la piel de ambos animales están representados como púas grabadas encima del óvalo que delimita la escena. El cuerpo del cocodrilo izquierdo es más largo, apreciándose mejor el detalle de su cabeza.

*Bibliografía:*<sup>18</sup> Inédito.

*Paralelos:* Tema no reseñado en Cartago, pero presente en Palestina y en la colección de El Cairo.<sup>19</sup>

*Comentarios:* El tema de hombres, semidioses o dioses luchando y venciendo animales es bastante frecuente en las civilizaciones antiguas. En Egipto puede remontarse hasta los tiempos prehistóri-

17. Las medidas se dan en el orden *longitud* × *anchura* × *grosor*. Los dibujos de los escarabeos los ha realizado nuestro amigo Alberto Roig, cuya colaboración ha sido una gran ayuda para nosotros, no sólo en lo que se refiere a la realización material de los mismos, sino que sus comentarios sobre la interpretación gráfica de ellos nos ha facilitado su descripción.

18. En la *Bibliografía* y en las notas referentes a los *Paralelos* y *Comentarios* de cada escarabeo, ha sido necesario recurrir repetidamente a unas pocas obras generales. De ellas sólo mencionaremos al autor, indicando así que nos referimos a la siguiente bibliografía: H. R. HALL, *Catalogue of Egyptian Scarabs, etc., in the British Museum* (I, *Royal Scarabs*), Londres, 1913; FOUAD S. MATOUK, *Corpus du Scarabée égyptien* (I, *les scarabées royaux*), Beirut, 1972; PERCY E. NEWBERRY, *Scarabs-shaped seals* (*Catalogue Général des Antiquités Égyptiennes du Musée du Caire*), Londres, 1907; W. M. FLINDERS PETRIE, *Scarabs and Cylinders with names*, Londres, 1917 (citado como PETRIE, 1917); W. M. FLINDERS PETRIE, *Buttons and Design Scarabs*, Londres, 1925 (citado como PETRIE, 1925); ALAN ROWE, *A Catalogue of Egyptian Scarabs, Scaraboids, Seals and Amulets in the Palestine Archaeological Museum*, El Cairo, 1936; JEAN VERCOUTTER, *Les objets égyptiens et égyptisants du mobilier funéraire carthaginois*, París, 1945; MIRIAM ASTRUC, *Catálogo descriptivo...*, citado; JORDI QUINTANA, *Algunos escarabeos ebusitanos...*, citado, y ANTONIO VIVES, *Estudio de arqueología cartaginesa...*, citado.

19. ROWE, n.º 850, y NEWBERRY, lám. X, n.º 36372.

cos con la empuñadura del cuchillo de Gebel-el-Arak del Museo del Louvre. Según la mitología egipcia, en la mayoría de casos este tipo de escenas debe relacionarse con el dios Horus, vencedor de los animales dañinos, y por ello se le representa agarrando serpientes, escorpiones, leones y otros animales e incluso pisoteando cocodrilos, como en la famosa estela de Metternich. En los escarabeos, pueden considerarse como transmisoras de poder mágico para su propietario, protegiéndolo contra las mordeduras o ataques de los animales peligrosos.

Si el sentido profiláctico del amuleto parece claro, no lo es tanto el mitológico, de donde, con toda seguridad, deriva aquél. Quizá sea una alusión a Horus niño en las peligrosas marismas de Ajbit o tenga un alcance más amplio significando la victoria del bien contra el mal.<sup>20</sup> En los *Paralelos* ya se ha indicado que en los escarabeos de Cartago no aparece Horus junto con el cocodrilo, siendo precisamente Bes, el dios adoptivo púnico, el que toma su lugar. En ellos Bes lucha con un león<sup>21</sup> o le somete agarrándolo por la cola,<sup>22</sup> y no sólo a él, sino a otros ani-

males, tal como el jabalí.<sup>23</sup> Hallamos en ellos, pues, una clara suplantación de divinidades y quizás el cambio de animales, leones o jabalíes en vez de cocodrilos, puede deberse a una adaptación hacia especies más afines a la región o país donde el poder profiláctico del amuleto debería actuar.<sup>24</sup> En estos casos más tardíos con la presencia de Bes, la suplantación también podría interpretarse como una preferencia posterior para una divinidad. Así en las estelas mágicas egipcias, como en la ya mencionada de Metternich, hallamos a Horus y a Bes, aunque siempre con un predominio manifiesto hacia el primero, hasta tal punto que se las denomina *Cippi de Horus*. Por otro lado y aunque en los escarabeos egipcios es frecuente hallar a Bes junto a cocodrilos<sup>25</sup> o prisioneros,<sup>26</sup> nunca se le presenta sometiendo al cocodrilo.<sup>27</sup> Por todo ello, nuestra pieza parece ser el precedente egipcio de un tema y una finalidad mágica que posteriormente se repetirá en Cartago y en todo el mundo púnico, pero teniendo con preferencia a Bes como héroe remedando gestas ya realizadas por Horus.

20. En los textos tardíos del templo de Edfú se narra la expedición victoriosa de Re a Nubia, secundado por su hijo Horus, el cual, después de varias batallas, pudo vencer a sus enemigos que habían tomado la forma de hipopótamos y cocodrilos. El fonema *ity*, dual de *it*, es decir, «cocodrilo», significa *soberano*. En nuestro caso no parece aceptable esta interpretación, ya que se representaría al vencedor, dios o faraón, por los vencidos o cocodrilos.

21. VERCOUTTER, n.º 548, 549, 651 y 652.

22. VERCOUTTER, n.º 654.

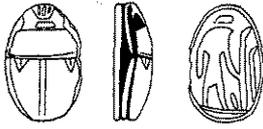
23. VERCOUTTER, n.º 653 y 655. Al describir la pieza n.º 655 el autor indica que los jabalíes están agarrados por las patas, cuando, de acuerdo con el dibujo de la pág. 239, parece que Bes los sostiene por la cola.

24. Para la lucha de Bes con el león, VERCOUTTER, pág. 88, sugiere que puede tratarse de la versión púnica de los trabajos de Herakles-Hércules.

25. ALICE GRENFELL, *The iconography of Bes, and Phoenician Bes-hand Scarabs*, en *Society of Biblical Archaeology*, Londres, t. 24, 1902, págs. 21-40.

26. PETRIE (1925), lám. XV, n.º 1063.

27. En el Museo Bíblico del Seminario Diocesano de Palma, Mallorca, hay un escarabeo con Bes arrojando a un cocodrilo; la escena se completa con una figura humana decapitada, y una planta. Esta pieza, n.º 230.106 de nuestra clasificación, forma parte de un conjunto de seis escarabeos egipcios, cuyo estudio publicaremos en fecha próxima.



2. (B 9344)

*Materia y color:* Pasta brillante de color amarillento.

*Medidas:* 15 × 9 × 5 mm.

*Dorso y perfil:* Cabeza trapezoidal con clipeos. El protórax y los élitros están indicados, respectivamente, por una doble raya bastante profunda, pero poco paralela en el protórax. Sobre los élitros, una marca en V. Patas muy esquemáticas. Agujero longitudinal (fig. 1, C).

*Base:* Grabado bastante profundo y algo tosco. El dios Re o Re-Harakhti, con cabeza de halcón y el disco solar sobre su cabeza, empuña un cetro, posiblemente el *uas*. Frente a este emblema hay otro cetro o bastón y debajo del brazo izquierdo de la divinidad se aprecia una pequeña muesca que también forma parte de la escena. La línea de tierra es algo curvada, siguiendo al óvalo que delimita el conjunto. La pieza presenta una pequeña rotura en su lateral izquierdo.

*Bibliografía:* Inédito.

*Paralelos:* En Cartago sólo se halla una escena similar con una figura humana empuñando un tallo de loto.<sup>28</sup> En los escarabeos de Palestina y de El Cairo, Re sostiene el cetro *uas*.<sup>29</sup>

28. VERCOUTTER, n.º 438.

29. ROWE, n.º 700, y NEWBERRY, lám. IX, n.º 36728.

30. ROWE, n.º 700 y 704.

31. El de Amenhotep III, en ROWE, n.º 566, y el de Ramsés II, en ROWE, n.º 662, 664, 665 y 666.

32. NEWBERRY, lám. VII, *passim*, y ROWE, n.º 702-705 y 708.

33. ROWE, n.º 706 y 707.

34. ROWE, n.º 270 y 707.

35. NEWBERRY, lám. IX, n.º 36934.

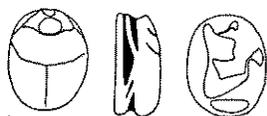
36. SUZANNE BERGER, *A note on some scenes of land-measurement* en *Journal of Egyptian Archaeology*, XX, 1934, págs. 54-56.

*Comentarios:* La divinidad del amuleto de Cartago es enteramente humana, mientras que en la presente pieza, Re es hieracocéfalo. En varios escarabeos Re, con el cetro *uas*, está situado detrás de la pluma *maât*<sup>30</sup> o presidiendo un grupo de jeroglíficos que, en general, forman el nombre de un faraón.<sup>31</sup> En otros casos los brazos del dios terminan en serpientes o *uraei*.<sup>32</sup> También puede tener un gran *uraeus* enfrente de él<sup>33</sup> representándose algunas veces la cola del reptil muy vertical.<sup>34</sup> En el amuleto ibicenco se podría aceptar que la pequeña raya debajo del dios es la cola de un *uraeus* y que el artista la situó mal, puesto que su lugar debería estar entre el cetro *uas* y el supuesto cuerpo erguido de la serpiente, tomando como tal el primer signo de la derecha. No obstante, este mismo error de situación o presencia de un misterioso y diminuto trazo se aprecia en otras piezas egipcias, en cuyo caso y con toda claridad, precede a un *uas* y no es comprensible que el cetro tenga que tener cola.<sup>35</sup>

Es evidente que no se trata aquí de la representación estática de una divinidad; por el contrario, se la representa en una de las fases de su mitología o actuando en una de las funciones por las que era adorada.

En las escenas de la medición de las cosechas o de delimitación de los terrenos, el agrimensor invocaba al dios del cielo poniéndolo como testigo de que todo lo inspeccionado por él era correcto, jurándolo sobre una estela o un mojón.<sup>36</sup>

En un país como Egipto, cuya subsistencia se basaba en la buena organización de los pocos terrenos cultivables, esta ceremonia tenía una altísima importancia y es posible que éste sea el motivo por el cual el oficiante podía empuñar, como su paredro celestial, el cetro *uas*, caso único para con un emblema divino. El dios de este escarabeo podría representar el testigo supremo de una escena de medición. Nos hubiera gustado poder apoyar esta suposición, que damos con reservas, comparando nuestra escena con otras similares en escarabeos. Para estos casos de difícil o nueva interpretación, sería de desear que en un futuro no lejano, aparecieran los estudios de los escarabeos no reales de las grandes colecciones mundiales. Si las piezas con mención del nombre de un faraón tienen un marcado interés histórico y cronológico, las no reales son documentos de gran valor, porque pueden aportar muchos datos sobre mitología y creencias mágicas, así como tendencias y preferencias religiosas, a lo largo de la dilatada historia egipcia.<sup>37</sup>



### 3. (B 9389)

*Materia y color:* Pasta de color gris blanquecino.

*Medidas:* 13 × 11 × 6 mm.

*Dorso y perfil:* Grabado tosco con el

protórax semicircular. Raya de división para los élitros. Perfil bastante plano con indicación de las patas. Agujero longitudinal.

*Base:* Figura sentada mirando hacia la derecha y tocada con la corona roja del Bajo Egipto. Parece sostener una flor de loto. En la parte inferior, el signo *nb*. No hay óvalo enmarcando la escena.

*Bibliografía:* Inédito.

*Paralelos:* Nada parecido en Cartago ni en los catálogos de los escarabeos de las grandes colecciones. Sin embargo, en la sala Chester del Ashmolean Museum de Oxford, se exhibe un escarabeo con una figura de idénticos atributos, pero de trazos menos toscos y orientada hacia la izquierda.

*Comentarios:* Aunque la figura de la pieza de Ibiza más bien recuerda a un niño, con toda seguridad se trata de la diosa Neit, patrona de la ciudad de Saïs, en el Delta. Por esta razón, se la suele representar tocada con la corona del Bajo Egipto, denominada indistintamente *ḏsrt*, *mh-s* y *nt*,<sup>38</sup> este último fonema tiene una fuerte conexión con el nombre de la diosa. En otros ejemplos iconográficos, Neit lleva sobre su cabeza un tocado compuesto por dos flechas entrecruzadas sobre un escudo o bien dos arcos,<sup>39</sup> emblema que forma parte del conjunto jeroglífico de su nombre. En Cartago sólo un escarabeo hace referencia a Neit, pero bajo la forma jeroglífica de su nombre.<sup>40</sup> Igual ocurre en un prisma y en un escarabeo citados por Petrie.<sup>41</sup> Uno de los va-

37. El largo signo situado frente al *uas* podría ser el jeroglífico T-14, ALAN GARDINER, *Egyptian Grammar*, Oxford, 3, 1964, pág. 513, el cual formaba parte del grupo *mtw*, es decir, «testimonio».

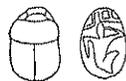
38. GARDINER, *Egyptian Grammar*, citado, signos S-3 y S-4, pág. 504.

39. GARDINER, *Egyptian Grammar*, citado, signo R-24, pág. 503.

40. VERCOUTTER, n.º 265, pág. 161.

41. PETRIE (1925), pieza n.º 633, prisma con invocación a varias divinidades, entre ellas Neit y escarabeo n.º 750, invocando a Horus, Isis y Neit.

rios epítetos de Neit es el de *Tehenut, la de Libia*, posible referencia al país del cual podría ser originaria. Su culto, ya constatado en la Prehistoria, tuvo una larga pervivencia, puesto que los griegos la identificaron con Atena.<sup>42</sup>



4. (I 903)

*Materia y color*: Pasta de color blanco.

*Medidas*: 9 × 6 mm.<sup>43</sup>

*Forma y perfil*: Cabeza en la cual sólo se aprecian los clipeos. Una raya para indicar el protórax y otra para diferenciar los élitros.

*Base*: Harpócrates sentado en el suelo mirando hacia la derecha y llevándose el dedo a la boca. El brazo derecho pende en ángulo recto. El dios aparece desnudo y sobre su cabeza ostenta un tocado que debe suponerse como la corona *atef*. El grabado de la figura es muy tosco; así la cabeza es sólo un óvalo muy alargado.

*Bibliografía*: Inédito.<sup>44</sup>

*Paralelos*: En los escarabeos la presencia de Harpócrates u Horus el niño, es muy frecuente aunque la mayoría de

las veces el dios va acompañado de Isis.<sup>45</sup> En un ejemplar de Cartago, Harpócrates en solitario luce la corona *atef*, pero el campo del escarabeo está adornado con las plantas de un terreno pantanoso.<sup>46</sup> Por ser un tema tardío, ningún escarabeo de Palestina presenta una escena parecida.

*Comentarios*: La pieza puede representar al dios niño escondido por su madre Isis en las marismas de Ajbit. Según la leyenda, su cruel enemigo Seth lo acechaba continuamente tomando formas maléficas como la de una serpiente o un hipopótamo. Horus, una vez mayor, logró vencerlo. Esta historia llena de situaciones angustiosas y de final feliz, pero de largo y dudoso epílogo, pasó con éxito a la iconografía popular. El nomo VII del Bajo Egipto, el del arpon, vio nacer a Horus; entre sus marismas se escondió para llegar a ser el vengador de su padre, del cual ostenta la corona, detalle premonitorio que se cumpliría una vez aniquilado Seth y suceder a Osiris en la dinastía divina egipcia.<sup>47</sup>

El gesto de llevarse el dedo a la boca fue mal interpretado por los griegos, que lo confundieron con el de la discreción y asociaron a Harpócrates con el dios del silencio.<sup>48</sup> Algunos autores modernos sugieren que el origen del gesto podría ser una alusión al poder creador del verbo

42. Incluso se la ha relacionado con la Atlántida, PLATÓN, *Timeo*, 24 E-25 B. El misterioso y discutido continente ha sido objeto de múltiples estudios. Ya en el año 1926 se publicó una bibliografía incompleta, J. GATTEFOSSE y C. ROUX, *Bibliographie de l'Atlantide et des questions conexas*, incluyendo nada menos que 1.700 títulos.

43. Como sea que la pieza está profundamente engarzada en una montura de plata formando un anillo de gran diámetro (36 mm. de promedio), no es posible dar la medida de su grosor.

44. Esta pieza no se ha podido localizar en el Museo de Ibiza. El dibujo que damos de ella se ha tomado de la impresión sobre yeso, realizada por M. Astruc, ya que la fotografía, también tomada por ella, no quedó clara. Es posible que esta joya, hallada durante la campaña de 1905, fuera un regalo de la Sociedad Arqueológica Ebusitana al Museo, año 1907.

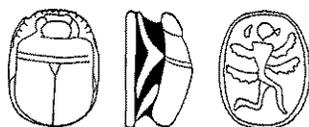
45. JOSEP PADRÓ I PARCERISA, *Los escarabeos de Emporion*, en *Miscelánea Arqueológica. XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias, (1947-1971)*, II, Barcelona, 1974, págs. 113-125, escarabeo basculante n.º 3.

46. VERCOUTTER, pieza n.º 61.

47. PLUTARCO, *Isis and Osiris*, en (*Moralia, V*), trad. de F. C. BABBITT, Londres, 1969, 50.

48. PLUTARCO, *Isis and Osiris...*, citado, 68.

divino.<sup>49</sup> Harpócrates se halla como tema preferente en muchas piezas tardías, especialmente en los escarabeos ibicencos de jaspe verde estudiados por el profesor John Bordman.<sup>50</sup>



### 5. (B 9352)

*Materia y color:* Pasta recubierta de una capa de color verde oscuro muy agrietada que le confiere una cierta similitud con el jaspe.

*Medidas:* 15 × 12 × 7 mm.

*Dorso y perfil:* Están indicados la cabeza y los clipeos. Doble raya en el prótorax y marca en V en el centro de la línea divisoria para los élitros. Perfil globular con patas profundas y bastante levantadas. Agujero longitudinal algo descentrado en la cabeza, pero de ubicación correcta en la parte posterior.

*Base:* Figura humana, seguramente desnuda, corriendo o volando hacia la derecha. Sus brazos en forma de alas extendidas tienen otro par más largo detrás de ellas al nivel de la cintura. La cara

de la imagen parece estar situada en posición frontal, aunque una pequeña marca de la derecha podría ser la nariz en vez de la oreja. Óvalo delimitando la escena.

*Bibliografía:* Inédito.

*Paralelos:* Este tema no se halla en Cartago, mientras que en Palestina hay tres ejemplos, pero con diferencias iconográficas substanciales.<sup>51</sup> La más parecida corresponde al amuleto S-111, en el que una divinidad estática alada lleva el casco azul egipcio y se viste con un faldellín.<sup>52</sup>

*Comentarios:* En los escarabeos hallamos dos divinidades con atributos parecidos a los de la presente pieza. Una es Sutekh, resultado del sincretismo entre el dios Baal de Siria-Palestina y los dioses de las tormentas de los hititas y hurritas, obteniéndose así una versión nueva del Seth egipcio, que fue adorada por los extranjeros en Egipto. Sutekh, con faldellín y doble par de alas, casi siempre se cubre con un casco cornudo, del que sale un largo cordón rematado por una borla que cuelga hacia el suelo.<sup>53</sup> La segunda divinidad, de identificación compleja, tiene una iconografía más similar a la de la figura de Ibiza, es decir, personaje alado en actitud de volar.<sup>54</sup> Es de señalar que

49. A. MORET, *Rois et dieux d'Égypte*, París, 1923, pág. 174, nota 3.

50. El Museo Arqueológico Nacional de Madrid posee un escarabeo procedente de Ibiza (número de inventario 37556), fabricado con una pasta de color marrón chocolate. El estilo es muy tardío, presentando el clásico perfil elevado, típico de los escarabeos de jaspe. En la base, muy gastada, se aprecia un hombre de pie tocado con un yelmo emplumado y posiblemente sosteniendo una lanza. Por el tema y por la técnica, creemos que esta pieza no es incluíble en nuestro estudio. Parece tratarse de una edición barata de un escarabeo de piedra. Astruc en su *Catálogo descriptivo* lo incluye en su lista con el n.º 96, pág. 121 y da su fotografía en la lám. LXIII, n.º 22.

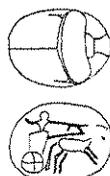
51. ROWE, n.º 575, 811 y S 111.

52. El *hprš*, GARDINER, *Egyptian Grammar...*, citado, signo S-7, págs. 504. Este casco aparece por primera vez en los monumentos como tocado real, hacia la dinastía XVII. No siempre el faraón lo lleva en las acciones guerreras, sino que también lo ostenta en escenas de la vida privada por lo que no es exacto darle el atributo exclusivo de *casco de guerra*; I. E. S. EDWARDS, *Treasures of Tutankhamun (Catálogo de la Exposición en el British Museum, 1972)*, Londres, 1972, pieza n.º 22.

53. ROWE, n.º 575 y 811; PETRIE (1925), n.º 1077-1082.

54. ROWE, pieza S-111. El autor identifica a la divinidad con Amón-Re adornado con todos sus atributos y lo relaciona con una imagen publicada por E. A. WALLIS BUDGE, *Gods of the Egyptians*, 1904, II, pág. 7. ROWE concluye que la figura de Palestina es *doubtless a form of a solar god*. Ver también la divinidad de NEWBERRY, lám. IX, n.º 36425.

la figura de la presente pieza parece tener una especie de borla en el lado izquierdo de la cabeza. En cualquier caso, puede suponerse que se trata de una divinidad solar posiblemente originaria del este.



6. (I 4917)

*Materia y color:* Pasta de color azulado oscuro.<sup>55</sup>

*Medidas:* 14,5 × 13.<sup>56</sup>

*Dorso y perfil:* Cabeza rectangular con los clipeos lisos. Doble raya para indicar el protórax y una para los élitros; sobre estos últimos, una muesca en V. A pesar de que la pieza está aprisionada por un aro metálico, se aprecian las patas del insecto, las cuales son bastante toscas.

*Base:* Un auriga sobre un carro de alta caja parece fustigar a un caballo que, a galope, marcha hacia la derecha. La rueda visible del carro tiene cuatro radios y la lanza, en vez de estar situada en la parte inferior de la caja, arranca de la zona media. Con la mano izquierda el hombre sujeta las riendas, hacia el final de las cuales hay la representación de un pequeño arco como si con él se quisiera indicar la travesía de la lanza necesaria

para el tiro de dos caballos.<sup>57</sup> La cabeza del animal está rota, aunque no parece que llevara ningún penacho. El caballo tiene unas largas patas traseras y una cola desmesurada. Ovalo exterior casi oculto.

*Bibliografía:* Inédito.

*Paralelos:* Nada parecido en Cartago, donde la representación del caballo es muy escasa y nula la del carro. En Palestina todas las piezas con carros son mucho más detallistas que la de Ibiza al hacer clara referencia a un faraón guerreando.<sup>58</sup>

*Comentarios:* El tema de los carros y, por consiguiente, el de los caballos, se hizo popular cuando éstos demostraron su eficacia en las batallas.

Aunque la mayoría de escenas con carros de los escarabeos egipcios aluden a motivos guerreros o de caza,<sup>59</sup> en algunos ejemplares y por ausencia de elementos ambientales, sólo puede dárseles la clasificación de escenas de paseo.<sup>60</sup> Sin embargo, parece que en todas ellas el auriga es el propio faraón, ya sea practicando la caza como deporte favorito real, guerreando contra sus enemigos o paseando en marcha triunfal después de una batalla. El faraón siempre iba solo sobre el carro. En las batallas hacía alarde de un equilibrio y un valor insuperables. Atándose las riendas alrededor del talle, tenía así libertad de movimientos para lanzar una lluvia mortífera de flechas disparando sin cesar su potente arco.<sup>61</sup> Quizás esta colocación de las riendas pueda explicar la posición anómala

55. No parece tratarse de ágata, como indica el inventario del Museo de Ibiza.

56. El escarabeo está engarzado en un anillo que parece de hierro; el grosor, con montura incluida, es de aproximadamente 6 mm.

57. Interpretación hipotética, dado que la pieza está desgastada en varias zonas.

58. ROWE, n.º 667, 668 y 812.

59. PETRIE (1925), pág. 26.

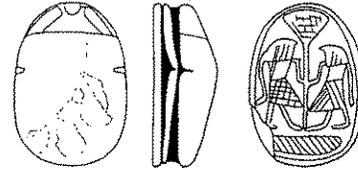
60. PETRIE (1925), pieza n.º 956.

61. FRANÇOIS DAUMAS, *La Civilización del Egipto faraónico*, Barcelona, 1972, ilustraciones n.º 56 y 60.

de la lanza en el carro de Ibiza. Es posible que el artista recordara vagamente la raya horizontal de las riendas y la confundiera con la lanza del carro. El hecho de que la otra mano empuñe las riendas no anula esta posibilidad, ya que en algunas representaciones el faraón ase una rienda con su mano izquierda, mientras que la otra rienda la lleva atada a la cintura.<sup>62</sup> También la excesiva altura de la caja del carro hace suponer que el artista no estaba muy familiarizado con este tema egipcio bastante frecuente en los escarabeos. Por consiguiente la pieza parece tardía.<sup>63</sup>

Independientemente de estas consideraciones filoegepcias, hay otros ejemplares tangenciales que pueden ayudar a esclarecer la posible funcionalidad de la pieza ibicenca. En un interesante artículo de Vercoutter sobre improntas halladas en Cartago,<sup>64</sup> el autor estudia el sistema de sellado en los documentos religiosos relacionados con los sacrificios. Continuando con su brillante estudio, expone que las improntas con temas egiptizantes se hallan en número casi igual a las de temas helenizantes, por lo que cabría la posibilidad de que formaran parte de un doble sellado. El tipo con motivo egipcio sería el del clero, y el helenizante pertenecería al oferente. Entre las segundas, Vercoutter destaca específicamente el sello con un auriga. De confirmarse esta hipótesis, nuestro anillo-sello podría relacionarse con este rito, que si en general

se aplicaba a los toros, también tenía su vertiente más dramática en los sacrificios humanos practicados por los cartagineses.<sup>65</sup>



#### 7. (B 9335)

*Materia y color:* Pasta amarillenta.

*Medidas:* 21 × 15 × 9 mm.

*Dorso y perfil:* Cabeza en mal estado; casi no se aprecian los ojos. El agujero longitudinal emerge justamente en los clipeos, por lo que éstos están rotos. Sólo dos muescas situadas a ambos lados de la pieza hacen de división entre el protórax y los élitros. Toda la superficie del dorso presenta importantes desconchados y la grieta que se inicia en el lateral superior derecho del protórax, continúa en curvatura hacia la parte inferior izquierda de la pieza para llegar hasta la base. Perfil presentando un chepa que coincide con el protórax. Patas muy esquemáticas y bastante horizontales.

*Base:* En el centro de la escena se aprecia una planta o un alto tallo de loto sujetado a cada lado por una divinidad de cuerpo humano y cabeza de halcón. Las figuras llevan un faldellín fabricado

62. PETRIE (1925), la soberbia pieza n.º 992.

63. La caja del carro egipcio era baja y en la mayoría de casos sólo se trataba de una especie de balaustrada de listones de madera. Si en principio las ruedas eran de cuatro radios, pronto, en la segunda mitad de la dinastía XVIII, ya tuvieron seis. En JEAN LECLANT, *Dans le pas des pharaons*, París, 1967, lám. 31, puede admirarse un relieve del templo de Seti I en Abidos con una rueda de seis radios.

64. JEAN VERCOUTTER, *Empreintes de sceaux égyptiens à Carthage*, en *Cahiers de Byrsa*, II, París, 1952, págs. 37-48 y láms. I a V.

65. Una pieza de temática más directamente asociable a los sacrificios es la citada por ROMÁN, *Los nombres e importancias...*, citado, pág. 173: *anillo giratorio en forma de escarabajo, tiene grabado un sacerdote, frente a cierto altar donde arde el fuego sagrado, disponiéndose a sacrificar una víctima que lleva en la espalda*. También lám. V, n.º 5 y 6, lám. XX, n.º 3, con su ampliación (hallado el 3 de septiembre de 1903 en la necrópolis de Ereso).

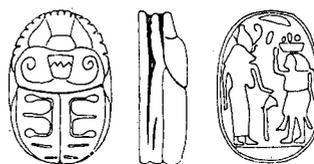
con un tejido rayado, para la divinidad de la derecha, y a cuadros, para la de la izquierda. Esta última figura es más tosca que la de su compañero; su cabeza es menos perfilada y su brazo libre arranca de la cabeza y no del hombro. El falde-lín derecho es más realístico, puesto que además de indicarse la muestra de tejido, con la inclinación de las rayas se da una idea de cómo estaba arrollado alrededor del cuerpo. Ambas divinidades, con largos pies desnudos, tienen por base un *nb* con rayas inclinadas en su interior, mientras que la flor de loto está ajedrezada. El óvalo que delimita la escena presenta un grabado un tanto vacilante, en especial en los extremos superior e inferior.

*Bibliografía:* Inédito.

*Paralelos:* Sólo dos escenas similares en Cartago.<sup>66</sup> Una escena idéntica en Palestina.<sup>67</sup>

*Comentarios:* El motivo gráfico de hombres sosteniendo palmas o lotos tiene una larga tradición en la iconografía siria y mesopotámica. En Egipto, el tema de personajes alrededor de una planta fue usado con preferencia para designar la unión de los dos países, *sma-tauy*,<sup>68</sup> en cuyo caso las divinidades podían ser Horus y Seth, dos Hapy y, con menos frecuencia, dos Anubis.<sup>69</sup> En los escarabeos egipcios pocas veces se halla a Horus y Seth con sus rasgos fisonómicos carac-

terísticos. Cuando, como en la presente pieza, las dos figuras tienen cabeza de halcón, se las identifica con Horus y Seth, aunque este último no tenga el perfil afilado que le es característico en otro tipo de representaciones. Pero con toda seguridad se trata de «las dos rapaces», *Antywey*, Horus y Seth reconciliados, tal como se les adoraba en la antigua Tjébu, el actual pueblo de Qau-el-Kebir, en la orilla derecha del Nilo.<sup>70</sup> El tema, aplicado a los escarabeos egipcios, tuvo su primera vigencia durante el período *hykso*, para repetirse mucho más tarde cuando estos amuletos sufrieron una fase arcaizante.<sup>71</sup>



8. (B 9340)

*Materia y color:* Pasta marrón oscuro recubierta de una espesa capa de barniz verde.

*Medidas:* 20 × 13,6 × 7 mm.

*Dorso y perfil:* Cabeza trapezoidal y clipeos dentados. Sobre el protórax hay la representación de una flor de loto, de cuya base arrancan dos tallos retorcidos

66. VERCOUTTER, n.º 436, con una divinidad masculina y otra femenina alrededor de un tallo de loto; pieza n.º 473 con Sekhmet a un lado de la planta y Bastet al otro.

67. ROWE, pág. 77, (comentarios de la pieza n.º 294): *each deity wears a kilt, one is perhaps Horus and the other Seth, shown as reconciled.*

68. La planta del Alto Egipto y el papiro del Bajo Egipto unidos entre sí, tal como puede verse en el lateral del trono de Chefrén, EDWARD L. B. TERRACE y HENRY G. FISCHER, *Treasures of the Cairo Museum*, Londres, 1970, págs. 41-44. Como es natural, el signo unión también aparece en los escarabeos como en uno de Tutmosis III, PETRIE (1917), lám. XXVII, n.º 52.

69. Dos Hapy con tocado florido en la pieza n.º 71 de VERCOUTTER y dos Hapy igualmente coronados con plantas en NEWBERRY, lám. IX, n.º 36332. Dos Anubis con cabezas de chacal en NEWBERRY, lám. IX, n.º 36635.

70. FRANÇOIS DAUMAS, *Les dieux de l'Égypte*, París, 1970, pág. 60.

71. JOHN VAN SETERS, *The hyksos, a new investigation*, New Haven y Londres, 1967, págs. 61-66.

rematados en espiral. Los élitros también tienen grabados unos motivos decorativos que igualmente debemos suponer florales, aunque la espesa capa de barniz que recubre el dorso no permite una descripción exacta de los mismos. Perfil muy plano con incisiones inclinadas sobre las patas. Agujero longitudinal (fig. 1, A).

*Base:* A la izquierda, una divinidad femenina, posiblemente Sekhmet, tocada con la doble corona del Alto y Bajo Egipto, adornada con la clásica espiral y un *uraeus*. Con la mano derecha parece asir la cruz ♀ mientras que la otra está vacía, aunque su posición es la adecuada para empuñar un cetro. A la diosa de cabeza leonina se la representa con grandes senos colgantes y ataviada con una larga túnica que le llega hasta más abajo de las rodillas. Enfrente de ella se halla una curiosa figura masculina de difícil interpretación. Sobre su cabeza tiene una cesta con ofrendas que sostiene con el brazo derecho, no apreciándose el izquierdo, puesto que la línea que arranca del hombro correspondiente más bien parece un elemento de su exótico vestido. El oferente es de complexión gruesa y tiene grandes pechos, detalle iconográfico poco frecuente, sólo usado en contadas ocasiones como para representar al dios Hapy. A causa de las reducidas dimensiones de esta figura, no queda claro si lleva el pecho desnudo o si, por

el contrario, se cubre con un vestido desde los hombros hasta las rodillas. En todo caso, el faldellín termina con unos colgantes que penden delante y detrás del mismo. Entre las dos figuras hay una flor de loto, posible solución estilística para indicar una ausente mesa de ofrendas sobre la cual se solía colocar un loto. En la parte superior de la escena, dos signos jeroglíficos que podrían formar el fonema *ty*. Un óvalo circunda la escena rematada por un *nb* en la base inferior de la misma (fig. 1, A).

*Bibliografía:* Inédito.

*Paralelos:* Nada parecido en Cartago ni en Palestina; solamente un escarabeo procedente de Coptos presenta un grupo algo similar con Sekhmet y la desaparecida figura de un posible oferente.<sup>72</sup>

A causa del tratamiento poco usual del dorso de la pieza de Ibiza, hemos buscado también paralelos para el mismo. Los motivos florales a base de lotos no son muy frecuentes, presentando todos ellos la flor con el cáliz orientado hacia los élitros y no hacia la cabeza, como es el caso de nuestro escarabeo.<sup>73</sup>

*Comentarios:* Aunque la divinidad representada también podría ser Isis o Hathor, creemos que con más posibilidades debe tratarse de Sekhmet.<sup>74</sup> Parece confirmarlo el escarabeo citado por Petrie y otros ejemplos algo similares.<sup>75</sup> Para la fi-

72. PETRIE (1925), pág. 27 y lám. XVII, n.º 1332. Durante una de nuestras visitas al University College de Londres tuvimos ocasión de examinar esta importante pieza; agradecemos aquí la amable colaboración de la señorita Rosalind Hall del Departamento de Egiptología de dicha Universidad.

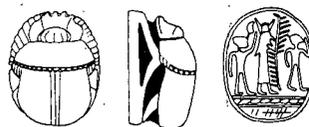
73. ROWE, lám. XXXIV, tipo 69; PETRIE (1917), lám. LXVIII, tipo Q-92, y GEOFFREY T. MARTIN, *Egyptian administrative and private-name seals principally of the Middle Kingdom and Second Intermediate period*, Oxford, 1971, lám. 53, tipos *m* y *n*. Estos dos últimos tipos presentan sobre sus élitros una decoración consistente en animales en vez de los motivos florales que hemos supuesto para nuestra pieza.

74. Agradecemos aquí muy sinceramente los comentarios del profesor Geoffrey T. Martin, del Departamento de Egiptología del University College de Londres, sobre esta pieza. El profesor Martin tuvo interés en mostrar la fotografía de este escarabeo al doctor John Baines de la Universidad de Durham, Inglaterra, el cual también colaboró en la posible interpretación de la escena. Igualmente para él nuestro agradecimiento.

75. Ver nota n.º 72 y PETRIE (1917), lám. LII, n.º 23 y 24.

gura masculina, y dado que por su tocado y forma no es la de un faraón, cabe la posibilidad de que se trate de un personaje que se identificara con el dios Nilo o Hapy, presentando un cesto de provisiones a la diosa. Obtenemos así un escarabeo similar a los denominados semi-históricos correspondientes a la serie de *inundación*. En un interesante artículo sobre un escarabeo de este tipo, correspondiente a Taharqa,<sup>76</sup> se revisan varias piezas conmemorativas de la milagrosa inundación que se producía durante el reinado o en el momento de la muerte de un faraón con ejemplos del ya mencionado Taharqa y otros faraones anteriores, incluyendo a Tutmosis III, Ramsés III y Pinedjem I. La presencia del dios Nilo en los escarabeos, ya queda constatada en el Segundo Período Intermediario, pero se intensificó durante el período etiópico, a partir del cual parece que ya se conocía perfectamente la correlación entre las lluvias sudanesas y la crecida del Nilo.

Los dos jeroglíficos formando el fonema *ty* pueden indicar el nombre del personaje<sup>77</sup> o podrían relacionarse con la expresión *tr*, ya que *ty* es una variante de la misma y cuyo significado es *estación* (del año), concepto íntimamente ligado con las crecidas del Nilo.<sup>78</sup>



9. (B 9289)

*Materia y color:* Pasta marrón amarillento.

*Medidas:* 15 × 12 × 9 mm.

*Dorso y perfil:* Detalles anatómicos muy historiados. Cabeza, ojos y clípeos bien señalizados. Protórax redondeado con una cenefa de separación entre él y los élitros; sobre estos últimos, tres rayas inclinadas en los extremos laterales y una triple raya vertical para diferenciar los élitros entre sí. Perfil alto con las patas muy marcadas y de grabado profundo. Pieza bien conservada. Agujero longitudinal.

*Base:* En el centro, Isis pterófora coronada con un disco situado entre dos cuernos de vaca y vistiendo una larga túnica rayada. Delante de ella hay una figura humana que levanta el brazo izquierdo, acercándose la mano a la boca. La tercera figura, situada detrás de Isis, lleva un casco del que le sobresale el *uraeus* y también levanta el brazo izquierdo, pero en un gesto de adoración.

76. J. LECLANT y J. YOYOTTE, *Nouveaux documents relatifs à l'an VI de Taharqa (II, scarabée commémoratif de la crue du Nil)* en *Kémi*, X, París, 1949, págs. 28-42. Otro caso curioso lo ofrece una placa escaraboide citada por la doctora SUZANNE RATIE, *La collection égyptienne du Musée d'Annecy*, en *Revue Savoisiennne*, 1974, lám. X, n.º 5376-20 y pág. 20; en el recto hay una agrupación de ocho pequeños escarabeos, mientras que en la base se aprecia el signo *w3h* relativo a la *inundación*, sobre una barca. En una amable comunicación la autora nos sugirió la posibilidad de que la pieza expresara un deseo de prosperidad o de renacimiento relacionado con la inundación.

77. HERMANN RANKE, *Die Ägyptische Personennamen*, Glückstadt, 1935-1952, dos volúmenes, I, pág. 377, n.º 23, y pág. 378, n.º 5. Gardiner atribuye al fonema *ti* el significado de *noble*; GARDINER, *The hieroglyphic with the value sps*, en *Journal of Egyptian Archaeology*, 37, Londres, 1951, pág. 110.

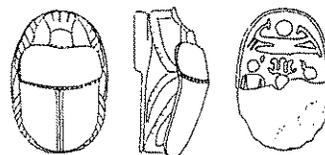
78. RAYMOND O. FAULKNER, *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*, Oxford, 1964, págs. 294 y 300. Aunque sea una especulación más, el intenso color verde de la pieza parece apuntar hacia un efecto colorístico de la verdor que aportará o ha aportado la siempre deseada crecida o inundación del Nilo.

Todos los personajes caminan hacia la derecha. Les sirve de base una doble línea con un motivo cordiforme, aunque ninguno de ellos la llega a pisar. Finalmente, un *nb* con grabado interno que se funde con el óvalo que circunda la escena.

*Bibliografía:* Inédito.

*Paralelos:* Nada parecido en Cartago ni por tema ni por estilo. Cuando en los amuletos cartagineses coinciden tres personajes, casi siempre dos de ellos son Sekhmet y el tercero es Horus. En un solo ejemplo, Isis pterófora va acompañada por dos personajes más, aunque distintos a los de la pieza que nos ocupa. Cuando a Isis alada se la representa con un solo compañero, éste es Horus. La escena más similar se halla en Newberry en la cual Isis pterófora preside un grupo formado por dos figuras tocadas con la doble corona del Alto y Bajo Egipto, si bien el personaje enfrente de ella parece estar sentado.<sup>79</sup>

*Comentarios:* La escena da la impresión de bastante dinamismo, en comparación con las bien documentadas escenas más estáticas de un faraón acompañado por dos divinidades. La figura de la izquierda podría ser un rey y la de la derecha, Horus niño o Harpócrates, si realmente se lleva el dedo a la boca en el gesto que le es característico. Tenemos, pues, un grupo formado por Isis, un rey y Harpócrates. Quizás el rey, posiblemente un rey muerto, actúa en el papel de Osiris, formando así la famosa tríada osiríaca que durante tanto tiempo gozó del favor del mundo antiguo, derivando más tarde en un predominio manifiesto hacia Isis.



#### 10. (M 37550)

*Materia y color:* Pasta dura amarillenta.

*Medidas:* 18 × 12,5 × 10 mm.

*Dorso y perfil:* Detalles anatómicos finamente trabajados. El protórax está limitado por una división estriada que lo enmarca completamente. Triple raya entre los élitros y una pequeña muesca vertical sobre el lateral superior de cada uno de ellos. Perfil muy elevado y patas incisas con estrías transversales sobre las que aún se aprecian restos de barniz. El agujero longitudinal de esta pieza no atraviesa por el interior de la base, sino que, dada la elevada posición del cuerpo del insecto, sólo tiene una entrada en el pequeño soporte situado debajo de la cabeza y otra en la parte posterior. El cuerpo, pues, es casi aéreo.

*Base:* La mitad inferior del amuleto está rota. En la parte superior se aprecia la barca solar y en el registro medio se distinguen tres figuras. La central, coronada con el *atef*, parece estar sentada, o como mínimo es de menor estatura que sus acompañantes. A juzgar por los *uraei* en la frente de las figuras laterales, éstas parece que dirigen sus miradas hacia la divinidad central. Ovalo externo.

*Bibliografía:* ASTRUC, pág. 120, n.º 90; VIVES, pág. 107, n.º 660, y lám. XXII, nú.

79. NEWBERRY, lám. XVII, n.º 37388. Las escenas con tres personajes son frecuentes en los escarabeos. Casi siempre son dos divinidades y la tercera es el faraón tocado con el casco azul o las coronas de Egipto. En ROWE, n.º 724, un faraón con casco azul y el *uraeus*, está en medio de Amón y Re.

mero 8; BALLESTEROS, lám. XI, 2.<sup>a</sup> fila (impronta).<sup>80</sup>

*Paralelos*: Aunque la barca solar aparece cinco veces en los escarabeos de Cartago<sup>81</sup> y casi otras tantas en Palestina, ninguno de ellos tiene la misma escena debajo de ella.<sup>82</sup> En los escarabeos fenicios hallados en Gibraltar hay dos con la barca solar. En uno de ellos la sostiene el dios Sebekh y en el otro, el dios Shu.<sup>83</sup>

*Comentarios*: A causa del estado actual de la mitad inferior del amuleto no es posible una identificación segura de las tres figuras. La corona *atef* de la central es un dato insuficiente, puesto que en los escarabeos este tocado lo lleva Amón,<sup>84</sup> Horus,<sup>85</sup> Knum,<sup>86</sup> la esfinge,<sup>87</sup> un rey<sup>88</sup> y un personaje no identificado,<sup>89</sup> sin citar a los *uraei* coronados, que por su forma anatómica no pueden relacionarse con la figura central del amuleto ibicenco.<sup>90</sup> Más difícil aún se presenta la identificación de las otras dos figuras. La de la izquierda, por su cabeza humana, podría tratarse de un faraón, mientras que la de la derecha, de menor estatura, podría ser una diosa, posiblemente Sekhmet, a la cual se la suele representar coronada con el disco solar del que sobre-

sale un *uraeus* muy erguido. Es posible que todas las figuras reposaran sobre una línea más o menos adornada y que, como en la pieza n.º 9, hubiera un *nb* en la parte inferior.

La barca solar navega hacia la derecha ya que en las embarcaciones egipcias, el acrostolio solía ser más bajo que el aplustro. En la popa, posible representación de los dos remos gobernantes y en la proa, la pértiga para fondear.

Parece casi del todo innecesario comentar la importancia de la navegación en Egipto. Este medio de transporte, casi exclusivo dadas las características geográficas del país, llegó incluso a incorporarse a su teología. El dios solar Re mañana, tarde y noche cruzaba incansablemente los espacios celestes con sus esplendorosas barcas. La navegación era también el método empleado por los muertos que se dirigían hacia los campos eternamente fértiles. Las imágenes de los dioses, en propiedad los mismísimos dioses, se paseaban en barca durante las esporádicas salidas que hacían de sus templos y algunas veces actuaban desde ellas en los oráculos. Con su avance o retroceso, la barca, porteada por sacerdotes,

80. Todos los escarabeos mencionados por Vives están reproducidos en sus improntas. A. BALLESTEROS y BERETTA, *Historia de España y su influencia en la Historia Universal*, I, Barcelona, 1918; este autor reprodujo la lámina XXII de la obra de Vives, aunque no incluyó la numeración. Por no haber ningún comentario sobre piezas, no podemos considerarlo como una nota bibliográfica propiamente dicha. Cuando aparezca citada la mencionada lámina de Vives, puede darse por sabido que la misma también se halla en la obra de Ballesteros. En el estudio de Astruc la autora cita a Ballesteros con la lám. XX cuando en realidad es la XI.

81. VERCOUTTER, n.º 254-256, 378 y 582.

82. Así el registro superior de la pieza n.º 256 de VERCOUTTER está ocupado por la barca solar; el central, por un personaje adorando al dios Amón-Re bajo la forma de un carnero coronado con un *atef* y en el registro inferior, el clásico *nb*.

83. WILLIAM CULICAM, *Phoenician remains from Gibraltar*, en *Australian Journal of Biblical Archaeology*, Sydney, t. 5, 1972, n.º xvi y xvii, pág. 113 y lám. pág. 134.

84. VERCOUTTER, n.º 256.

85. VERCOUTTER, n.º 61.

86. ROWE, n.º 838.

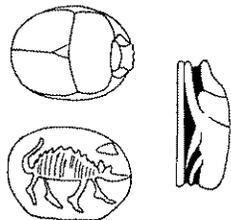
87. Ver la fig. del escarabeo n.º 17 de nuestro estudio.

88. ROWE, n.º 671.

89. VERCOUTTER, n.º 47.

90. Incluso en ERMAN-GRAPOW, *Wörterbuch der ägyptischen Sprache*, Leipzig, 1925-1931, 5 vols. I, pág. 23, hay una variante de *atef*, que sirve para designar a Osiris.

daba respuesta afirmativa o negativa a la pregunta motivo de consulta.



### 11. (M 37553)

*Materia y color:* Pasta pulverulenta de color amarillento recubierta de una capa verdosa.<sup>91</sup>

*Medidas:* 16 × 12 × 7 mm.

*Dorso y perfil:* Estilo muy sumario. Cabeza dentada con indicación del protórax y los élitros. Perfil esquemático, aunque se aprecian claramente las patas. La pieza parece muy gastada. Agujero longitudinal.

*Base:* Jabalí, cerdo o marrana caminando hacia la derecha. Sobre su cabeza hay un enigmático signo triangular. Su cuerpo presenta unas pequeñas estrías verticales que le confieren un aspecto peludo. Las extremidades del animal son bastante largas y rematadas por unas pezuñas o manos muy grandes. El dorso está representado como si poseyera púas.

El hocico es alargado y puntiagudo, y la cola, larga y alzada. No hay óvalo.

*Bibliografía:* ASTRUC, pág. 121, n.º 93; VIVES, pág. 107 y lám. XXII, n.º 5.

*Paralelos:* Vercoutter presenta un animal similar, pero de difícil identificación.<sup>92</sup> En un escarabeo de Petrie, el animal es identificado como un jabalí.<sup>93</sup> Petrie también presenta un animal parecido mirando hacia la izquierda y que corresponde a un escarabeo hallado en Medinet Gurob, pero al comentar las piezas procedentes del yacimiento, no describe este amuleto.<sup>94</sup> Finalmente en la sala VI de la sección egipcia del British Museum, primer piso, hay varias vitrinas de escarabeos clasificados por temas, tipos de inscripción, formas de dorsos, etc. La pieza n.º 39677, correspondiente a temas de animales, tiene un puerco fácilmente identificable por sus orejas puntiagudas, hocico arremangado, cuerpo grabado y cola corta marchando hacia la derecha, sobre una línea horizontal que le sirve de base.

*Comentarios:* De acuerdo con la iconografía del animal de Ibiza, en especial por su dorso y el hocico, parece, probable que se trate de un jabalí o un puerco, aunque animales similares se les haya identificado como un oso hormiguero e incluso como un elefante.<sup>95</sup> Varios amuletos egipcios presentan la forma corpórea de un puerco o una marrana,<sup>96</sup> animales

91. De acuerdo con la fotografía antigua tomada por M. Astruc, la pieza no presentaba algunos de los desperfectos superficiales que se aprecian en la actualidad, causados por la friabilidad del material.

92. VERCOUTTER, pieza n.º 142.

93. PETRIE (1925), lám. XIV, n.º 896.

94. W. M. FLINDERS PETRIE, *Illahun, Kahun and Gurob*, Londres, 1891, lám. XXIII, n.º 83.

95. VERCOUTTER, n.º 142. También la larga cola alzada del animal puede ser un elemento de identificación. El jabalí de las sabanas, el *Phacochoerus aethiopicus*, es un animal que en el momento de atacar levanta la cola. Ver el interesante artículo de SEBASTIÁN BARTENA, *Set o el horrendo y gruñidor jabalí verrugoso*, en *Studia Papyrologica*, VI, julio-diciembre 1967, fasc. 2, págs. 109-121, en especial págs. 118 y 119:... *tiene el hocico largo y aplanado, como los cerdos, orejas pequeñas y puntiagudas... Cuando corre, pone la cola levantada como un dardo, con la borla terminal doblada hacia abajo... Sus piernas son finas y desproporcionadas a su cuerpo voluminoso.*

96. W. M. FLINDERS PETRIE, *Amulets*, Londres, 1914, pág. 47, y ROWE, A-33. Los amuletos de VERCOUTTER n.º 840-1 llevan un texto jeroglífico en sus bases, haciendo votos de un buen año para su poseedor.

que en Egipto parecen haber estado asociados a la diosa Nut.<sup>97</sup>

Aunque en los escarabeos de Cartago también se representa al jabalí junto con un Bes púnico,<sup>98</sup> tanto el puerco como la marrana o el propio jabalí son una creación egipcia en lo que a su incorporación a la magia se refiere.<sup>99</sup> Es imposible o muy delicado intentar una explicación para el signo triangular situado sobre su cabeza. De la inspección ocular de la base puede aceptarse incluso que el mismo podría ser un desconchado que se produjo en el momento de su fabricación y que se barnizó para no desechar la pieza.<sup>100</sup>



12. (M 37555)

*Materia y color:* Pasta pulverulenta recubierta de una delgada capa blanca.

*Medidas:* 10 × 7 × 4 mm.

*Dorso y perfil:* Detalles anatómicos esquemáticos trazados con líneas muy finas y de poca profundidad. Indicación de la cabeza, protórax y élitros. Perfil plano con patas. Agujero longitudinal.

*Base:* Halcón orientado hacia la derecha y con el látigo *nh3h3* sobre su dorso.<sup>101</sup> La base está muy desgastada, por lo que no queda claro si el pájaro lleva la doble corona del Alto y Bajo Egipto o sólo ciñe una alta tiara. No hay óvalo para delimitar la escena.

*Bibliografía:* ASTRUC, lám. LXIII, número 24 (n.º 95 de la descripción en página 121); VIVES, n.º 661, pág. 108.

*Paralelos:* Tema muy frecuente en Cartago.<sup>102</sup> Tres pájaros, posiblemente halcones, pueden verse en los escarabeos de Gibraltar junto con otros motivos jeroglíficos.<sup>103</sup>

*Comentarios:* Aunque este tema es frecuente en los escarabeos púnicos, la presencia en cada uno de ellos de un halcón de contornos casi jeroglíficos y en es-

97. HERMAN GRAPOW, *Die Himmelsgöttin Nut als Mutterschwein*, en *Zeitschrift für ägyptische Sprache und Altertumskunde*, Leipzig, 1935, n.º 71, págs. 45-47, con el estudio de varios textos jeroglíficos grabados sobre una figura de faienza, n.º 11976 del British Museum, representando a una marrana alimentando a sus crías. Unos años antes, en el catálogo del British Museum, esta pieza recibió la escueta definición de: *blue glazed figure of a sow with young*; E. A. WALLIS BUDGE, *Fourth, Fifth, and Sixth Egyptian Rooms, and Coptic Room (British Museum)*, Londres, 1922, pág. 142.

98. Ver *Comentarios* pieza n.º 1.

99. VERCOUTTER, pág. 270. Los egipcios denominaban a estos animales por el vocablo *rrt*, perfecta solución fonética que imita el característico gruñido del animal; FAULKNER, *A Concise Dictionary...*, citado, pág. 151. En los albores de la historia de Egipto ya aparece el puerco o jabalí. Se trata de la impresión antigua de un sello de *Mer-pa-ba* o *Merpibia* nombre *nebti* de Adjib, quinto faraón de la primera dinastía; PERCY E. NEWBERRY, *Egyptian Scarabs. An Introduction to the Study of Egyptian Seals and Signet Rings*, Londres, 1906, lám. IV, n.º 7 y pág. 107. Posteriormente el jabalí formó parte de otras mitologías; mencionemos en especial la leyenda del Eshmun-Adonis de Biblos devorado por este animal con gran desconsuelo de Afrodita. Todos estos dioses tienen un origen común, como es el caso del Tammuz babilónico identificado con el Adonis helénico y mencionado en la Biblia, Ezequiel, 8, 14.

100. Aparte del jeroglífico correspondiente al puerco, GARDINER, *Egyptian Grammar...*, citado, signo E 12, pág. 459, puede verse una deliciosa representación de este animal en una bandeja de faienza azul actualmente en el Royal Scottish Museum de Edimburgo. La pieza, dividida en su interior en cinco compartimentos, tiene pintada en un lateral externo un puerco, clara referencia humorística a la finalidad del objeto destinado a contener alimentos para los humanos.

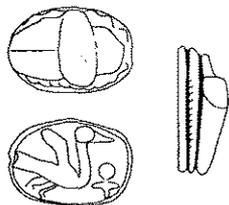
101. PERCY E. NEWBERRY, *The Shepherd's Crook and the so-called «Flail» or «Scourge» of Osiris*, en *Journal of Egyptian Archaeology*, t. 39, 1929, pág. 84-94.

102. VERCOUTTER, n.º 89-101 y 104-106. De entre estos ejemplos cabe destacar el n.º 97 con el halcón llevando la doble corona y el látigo.

103. CULICAM, *Phoenician remains...*, citado, n.º v-vii.

pecial la mención de la corona doble o sencilla, son detalles iconográficos de claro origen egipcio. Sin duda se trata del dios Horus identificado con el halcón, uno de los pájaros que más se han empleado en la iconografía de los dioses egipcios.

En la pieza que nos ocupa, el dios Horus-halcón no parece reposar sobre ningún soporte o estandarte, pero es posible que si la base del amuleto no estuviera tan gastada se apreciaría este detalle.<sup>104</sup> El látigo era un emblema reservado para los dioses y el faraón. Cuando se le representa para una divinidad zoomorfa, se adopta el convencionalismo de situarlo sobre su dorso; así ocurre con Horus-halcón y con Anubis, el dios chacal protector de los muertos.



### 13. (B 9367)

*Medidas:* 16 × 12 × 7,5 mm.  
color verde oscuro en muy buen estado de conservación.

*Medidas:* 16 × 12 × 7,5 mm.

104. En algunos escarabeos, VERCOUTTER, n.º 93-96, el signo jeroglífico que acompaña al halcón Horus, se identifica con la ciudad de Pe (Buto).

105. VERCOUTTER, n.º 172, 206, 207, 290 y 310.

106. VERCOUTTER, n.º 234, para citar tan sólo un ejemplo de estas inscripciones oscuras y muy discutidas. En los comentarios de su pieza, pág. 151, el autor da una valiosa información sobre las diferentes interpretaciones que se han dado a estos textos.

107. ROWE, n.º 584.

108. Empleamos estos términos sólo para descubrir la posible acción del animal, puesto que algunos ána-des, más que volar, efectúan unos pequeños desplazamientos casi a ras del suelo, pero acompañados de un gran batir de alas si bien poco efectivo. Podría tratarse de la oca dedicada a Amón, pero renunciamos a su identificación zoológica por el poco seguro trazado general del pájaro. No siempre ocurre así, puesto que figuras aún más pequeñas son fácilmente clasificables. Tal es el caso de unos pájaros representados en una perla de vidrio procedente de Egipto, cuya altura de los animales es de 5-6 mm.; FRANÇOIS DAUMAS, *La perle de verre du son-*

*Dorso y perfil:* Detalles anatómicos toscos, en especial en la zona de la cabeza. Somera indicación del protórax y de los élitros. El contorno festoneado del insecto corresponde a la interpretación algo singular de las patas. Perfil plano y alargado con muescas inclinadas sobre las patas. Agujero longitudinal bastante grande.

*Base:* Ánade aterrizando o iniciando el vuelo, dirigiéndose hacia la derecha. enfrente de él hay un signo confuso que tiene cierta semejanza con la cruz  $\ddagger$ . El óvalo que enmarca la escena es muy tosco, al igual que los demás detalles de la base.

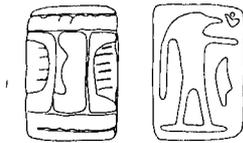
*Bibliografía:* Inédito.

*Paralelos:* Los escarabeos con ánades son muy frecuentes en Egipto y en Cartago,<sup>105</sup> pero la mayoría de ellos corresponden a la serie *Shu hijo de Re* con un pájaro estático. Un ánade en movimiento puede formar parte de textos criptográficos bastante más complejos que el que nos ocupa.<sup>106</sup> El único ejemplar algo parecido al de Ibiza lo presenta Rowe y corresponde a un escarabeo hallado en Gezer, al sur de Palestina, casi en el mismo paralelo de Jericó.<sup>107</sup>

*Comentarios:* En nuestro ejemplo el pájaro parece aterrizar o iniciar el vuelo más que estar evolucionando en pleno desplazamiento aéreo.<sup>108</sup> De acuerdo con

Gardiner, cuando el ánade volaba, se le representaba con ambas alas desplegadas y situadas en la parte superior e inferior de su cuerpo.<sup>109</sup> Si el pájaro iniciaba la acción o la terminaba, las alas se disponían en la misma posición que las de Ibiza.<sup>110</sup>

El signo situado frente al ánade puede ser efectivamente un ♀ o bien un disco solar emergiendo de una flor de loto, en cuyo caso la escena sería muy similar a la del amuleto de Palestina.<sup>111</sup>



14. (B 9331)

*Materia y color:* Pasta de color marrón con restos de barniz.

*Medidas:* 18 × 12 × 7 mm.

*Forma:* Amuleto rectangular con la parte superior algo abombada. Agujero longitudinal centrado en su eje mayor.<sup>112</sup>

*Bases:* La cara superior presenta un dibujo poco claro a causa del mal estado de la pieza. Entre dos frisos, superior e inferior, hay una figura de muy dudosa identificación. A cada lado de la misma, dos signos verticales con cierto parecido al signo *nbw*.<sup>113</sup>

En la cara inferior plana hay una figura humana con cabeza de halcón que se dirige hacia la derecha con el brazo izquierdo en posición horizontal. Enfrente de su cabeza parece apreciarse un disco solar o un creciente lunar y debajo de su brazo extendido, la pluma *maât* orientada hacia el exterior del amuleto.

*Bibliografía:* Inédito.

*Paralelos:* No reseñado en Cartago. La escena de la parte inferior tiene cierto parecido con el escarabeo n.º 2 de Ibiza. En una placa rectangular o sello oblongo clasificado por Rowe, hallamos una figura similar pero con un brazo terminado en forma de serpiente.<sup>114</sup> En la otra cara de la pieza de Palestina, grupo formando el nombre de Amón-Re y una pluma *maât*.<sup>115</sup>

*Comentarios:* Aunque no se hayan hallado muchos paralelos para este tipo de

dage VII, apéndice de la monografía *Le port de Lattara (Lattes, Hérault)*, colección *Monographies Préhistoriques et Archéologiques, Institut International d'Études Ligures*, Bordighera-Montpellier, 1974, págs. 261-274. Desde el punto de vista estrictamente zoológico y basándonos en el pico de nuestro animal, éste parece un pelícano.

109. GARDINER, *Egyptian Grammar...*, citado, signo G 40.

110. GARDINER, *Egyptian Grammar...*, citado, signo G 41.

111. ROWE, n.º 584 pág. 140: ... *duck alighting with the disk of the sun (?) in its mouth. Its legs are above it and hold another disk. Have we here the morning and evening sun?* Un ánade en esta posición formaba parte del grupo *pꜣwty tꜣ* o *pꜣwty tꜣwy*, es decir, el dios primaveral de la Tierra, epíteto que generalmente se atribuye a Amón; K. SETHE, *Amun und die Acht Urgötter von Hermopolis* (Abhandl. d. Pr. Akad. d. Wissenschaften, Jahrgang 1929, Phil.-Hist. Kl. 4), Berlín, 1929, párrafos 113 y siguientes.

112. Aunque esta pieza y la siguiente no son propiamente escarabeos, su finalidad y significado son similares; VERCOUTTER pág. 41. Por ello nos hemos permitido incluirlas en este estudio. Su temática justifica también esta decisión, puesto que la misma se aparta de la clásica de las placas-amuleto en las cuales se representa invariablemente a la vaca Isis alimentando a su cría (Horus), en una de sus caras, y en la otra, el ojo *udjat*. Todos los museos españoles con piezas ibicencas poseen un elevado número de estas últimas, siendo casi idénticas entre sí.

113. GARDINER, *Egyptian Grammar...*, citado, signo S-12, ideograma para oro.

114. ROWE, n.º S-67.

115. Citemos, además, un engarce para anillo (?) de forma rectangular; JANINE MONTET SALEH, *Les antiquités égyptiennes de Zagreb*, París, 1970, pieza n.º 248, pág. 78. En la base inferior plana de la pieza se aprecia un hombre-halcón caminando, hacia la derecha. Sobre su cabeza, un disco solar y enfrente del dios, la pluma *maât*.

amuleto, la escena representada en él no es inédita. Se trata de un dios, Re, con toda probabilidad, junto con la pluma *maât*, símbolo de la verdad y de la justicia.<sup>116</sup>

Si el signo sobre la cabeza de Re fuera un creciente lunar en vez del disco solar, la escena sería una versión cartaginesa o fenicia de un tema egipcio que ni el clásico creciente púnico-fenicio puede hacer olvidar.<sup>117</sup>



15. (B 9339)<sup>118</sup>

*Materia y color:* Pasta marrón.

*Medidas:* 16 × 13 × 4,5 mm.

*Forma:* Se trata de una pastilla rectangular con la parte superior algo abombada. Agujero longitudinal centrado en su eje mayor.

*Bases:* En la cara superior, rectángulo algo menor que el de la base inferior del amuleto; se aprecia un escarabajo situado entre dos plumas *maât* orientadas hacia él y con líneas inclinadas en su interior. Las patas medias del insecto están tratadas con una doble incisión,

detalle poco real. Una orla sogueada rodea la escena. La otra cara del amuleto presenta un motivo similar; un escarabajo alado, con detalles internos en sus grandes alas,<sup>119</sup> tiene sobre su cabeza dos plumas *maât* orientadas hacia la parte exterior de la pieza. Entre las alas y las plumas *maât*, dos signos enigmáticos teniendo el de la izquierda un cierto parecido con una flecha. La escena está enmarcada por una raya que sigue el perímetro de la base.

*Bibliografía:* Inédito.

*Paralelos:* Nada parecido en Cartago. En Palestina una escena similar grabada sobre un escarabeo:<sup>120</sup> un escarabajo alado, dos plumas *maât* sobre su cabeza y un disco solar situado en medio de sus patas delanteras.<sup>121</sup> Entre las alas y las plumas, dos *uraei* alados con sendos discos entre sus alas.

*Comentarios:* Quizás el escarabeo de Palestina, único paralelo hallado para nuestra pieza, nos dé una pista sobre la identificación de los signos enigmáticos situados entre las alas y las plumas de la base mayor del amuleto de Ibiza; de ser así, obviamente éstos fueron mal interpretados por un artista poco cuidadoso. En conjunto se trata de una serie de signos cuya finalidad mágica tenía poder profiláctico para su poseedor, reforzado, en este caso, por la repetición de los elementos en ambas caras de la pieza. No es necesario ni prudente buscar una so-

116. Para la pluma *maât* ver sus diferentes significados en JOHN A. WILSON, *La cultura egipcia*, Méjico, 1958, pág. 79.

117. Para amuletos egipcios en forma de *creciente*, ver PETRIE, *Amulets...* citado, n.º 851.

118. En la actualidad las dos primeras cifras pintadas sobre la pieza han desaparecido, pero quedaron resacas en las notas de Astruc.

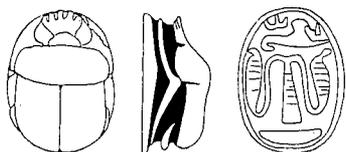
119. Rayas casi horizontales para el ala izquierda y verticales para el ala derecha. En la zona donde las alas se unen al cuerpo del insecto, parece apreciarse un par de patas cuya presencia no parece justificable.

120. ROWE, pieza n.º 591.

121. En la fotografía del amuleto, lám. XV de Rowe, no se aprecia este último detalle, por lo que su presencia queda muy dudosa.

lución fonética o religiosa conjunta para ellos.

La iconografía del dios solar egipcio Kheperi bajo la forma de un escarabajo, ha merecido un número impresionante de trabajos, superados, sin embargo, por los innumerables amuletos que tomaron la forma de este coleóptero.<sup>122</sup>



16. (B 9332)

*Materia y color:* Pasta de color gris amarillento con restos de barniz.

*Medidas:* 19 × 14 × 9 mm.

*Dorso y perfil:* Clípeos abriéndose en abanico sobre una cabeza trapezoidal. Líneas para indicar el protórax y los élitros trazadas con gran seguridad dando un aspecto anatómico bien logrado, aunque esquemático. Perfil con cabeza sumergida y patas sobre detalles muy profundos. Hay dos ligeras roturas en el lateral derecho. Agujero longitudinal.

*Base:* En la parte superior, una esfinge recostada hacia la derecha con cabeza humana, *uraeus* sobre la frente y barba ritual postiza. Encima de sus patas delanteras hay un signo de apariencia

triangular, y otro signo jeroglífico de tres crestas está situado sobre su dorso. En el registro medio, existe un gran triángulo, obelisco o pirámide, de cuya cúspide penden dos *uraei* orientados hacia el exterior.

*Bibliografía:* Inédito.

*Paralelos:* Dado el gran número de esfinges presentes en los escarabeos, nos limitaremos a las de cabeza humana, recostadas y no aladas. En Cartago hallamos varios ejemplos,<sup>123</sup> si bien acompañadas de otros elementos complementarios, ya que la mayoría tienen como signo frontal el cántaro  $\text{⋈}$ <sup>124</sup> y un ejemplar con un  $\text{⋈}$ .<sup>125</sup> Algunas esfinges ostentan una corta inscripción jeroglífica situada sobre sus espaldas<sup>126</sup> y más frecuentemente hallamos un  $\text{⋈}$ .<sup>127</sup> Todo ello limitándonos a las de Cartago, sin citar a las del mismo origen y que forman parte de escenas más complejas.

También hay paralelos para la escena del registro medio, aunque no coincidan con una esfinge como en el presente caso. El ejemplo más claro lo presenta Newberry, el cual identifica el signo triangular con una pirámide.<sup>128</sup>

*Comentarios:* No cabe duda de que la esfinge representa el poder real y aunque en la que nos ocupa no se aprecia ninguna corona ni un *uraeus* sobre la frente,<sup>129</sup> la sola presencia de la barba ritual es un

122. VERCOUTTER, págs. 44-49. JOAQUÍN LIZANA SALAFRANCA, *Bibliografía fundamental de los escarabeos egipcios*, Huesca, 1975.

123. VERCOUTTER, n.º 126-129.

124. VERCOUTTER, n.º 126-128 y 129. El signo  $\text{⋈}$  debe interpretarse como una plegaria al faraón; nuevamente VERCOUTTER, págs. 59-60.

125. VERCOUTTER, n.º 127.

126. VERCOUTTER, n.º 129.

127. VERCOUTTER, n.º 126 y 129, y en varios ejemplos de NEWBERRY, lám. VII, n.º 36448, 36642 y 37304.

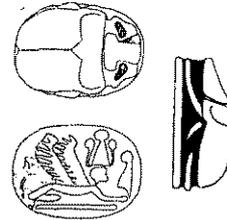
128. NEWBERRY, lám. X, n.º 36983: *Inscribed on the base with a figure of a pyramid, from the top of which two uraei are suspended.*

129. Sin embargo no descartamos esta posibilidad para este último detalle, ya que a la altura de la cabeza del animal hay un pequeño desonchado.

signo claro para relacionarla directamente con el faraón. Aunque los nobles egipcios también podían llevar barba, siempre postiza, ésta nunca podía ser tan larga como la del faraón.<sup>130</sup> Cuando la barba se representaba para un difunto, como es el caso de las tapas de los sarcófagos antropoides, ésta era una referencia directa a la barba de Osiris, atributo que quizás este dios usurpó de su predecesor, el macho cabrío Andjety de Busiris.

El signo situado enfrente de la esfinge sería muy fácil identificarlo estilísticamente con el látigo  $\Lambda$ , pero no era ésta la situación reservada para el emblema cuando se asociaba a un animal.<sup>131</sup> De acuerdo con los *Paralelos* citados para esta pieza, es frecuente hallar un  $\text{⏏}$  y quizá sea éste el signo, aunque simplificado y reducido a un simple golpe de buril.<sup>132</sup> El jeroglífico que se observa sobre el animal podría ser  $\text{⏏}$ , correspondiente a *horizonte*, o el que se empleaba para *país montañoso, desierto, necrópolis* o *Este*,  $\text{⏏}$ . En el primer caso, el signo se relacionaría con *Horus del Horizonte*, con el cual se identificó la esfinge de Gizeh durante el Imperio Nuevo. En el segundo caso, la pieza tendría un paralelo con un escarabeo presentado por Rowe, en el cual una esfinge marchando hacia la izquierda tiene enfrente de ella unos signos que el autor identifica como sinónimos de

*desierto rocoso*.<sup>133</sup> Otra posibilidad es que el signo sea el fonema  $\text{⏏}$ , parte integrante del nombre de Amón, como en el caso de otra pieza de Palestina o de dos escarabeos de Cartago.<sup>134</sup> En los *Paralelos* hemos indicado que Newberry identifica el triángulo del registro medio con una pirámide. Si se tratara de un obelisco, tendríamos un nuevo signo que relacionaría directamente a la esfinge con Amón, puesto que el obelisco era uno de los símbolos gráficos para mencionar al dios tebano.<sup>135</sup>



#### 17. (B 9341)

*Materia y color*: Pasta de aspecto óseo recubierta de una capa verde que se desprende con facilidad. La base del amuleto presenta manchas blancas.

*Medidas*: 17 × 12 × 7,5 mm.

*Dorso y perfil*: Clípeos fundidos con la cabeza a ambos lados de la que se aprecian los ojos globulares. Protórax sinuoso con una línea de inflexión en V situada en el centro del mismo. Raya de

130. Un caso reciente de identificación por la barba se dio en una cabeza de esquisto hallada en el templo solar de Userkaf, en Abusir. En principio se creyó que la misma correspondía al propio faraón, pero la ausencia de la barba inclinó la opinión en identificarla como la diosa Neit, que suele llevar esta corona; ver *Comentarios* de la pieza n.º 3.

131. Ver *Comentarios* a la pieza n.º 12.

132. Es posible que esta explicación pueda aplicarse para el misterioso triángulo de la pieza n.º 11, aunque en aquel caso sin un precedente que nos permita su identificación.

133. ROWE, n.º 301.

134. ROWE, n.º 730: *Sphinx... above Imn-R' (Amen-Rā')*, of which the sphinx is the emblem. VERCOUTIER, n.º 663, escarabeo de cornalina con una esfinge hieracocéfala y n.º 682, escarabeo de piedra veteadada con una iconografía similar a la anterior.

135. ERMAN-GRAPOW, *Wörterbuch...*, citado, I, pag. 84.

separación para los élitros. Perfil bien resuelto con detalles bastante profundos. Agujero longitudinal.

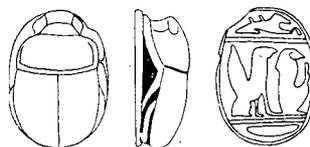
*Base:* Esfinge androcéfala y alada recostada hacia la derecha. Lleva la corona *atef* y con sus patas delanteras parece agarrar una enorme pluma *maât* orientada hacia el animal. Línea horizontal simbolizando el suelo o un pedestal. Desconchado en la parte izquierda del amuleto; aun así, se adivina el detalle de una cola erguida. No hay óvalo.

*Bibliografía:* Inédito.

*Paralelos:* Las esfinges se hallan en gran número en Egipto, Cartago y en el resto del mundo púnico. Se las representa recostadas, sentadas, marchando e incluso atacando; en este último caso se trata de una clara referencia al faraón vencedor. Muy variados son los elementos que les acompañan, al igual que el número de tocados que ostentan, aunque de entre ellos el *atef* no sea precisamente el más frecuente. Así, Vercoutter sólo cita una esfinge con *atef*, si bien ésta no es alada y enfrente de ella haya un  $\neg$ .<sup>136</sup> En cuanto a esfinges aladas, recostadas y de cabeza humana aparte de su tocado, Vercoutter presenta varios ejemplos, pero la mayoría de ellos asociados al nombre de un faraón.<sup>137</sup>

*Comentarios:* Ya hemos mencionado que las esfinges pueden tomar las funciones de un faraón vencedor, pero, en términos generales, este animal siempre simboliza al rey bajo la fórmula de la *potencia real*. No obstante, las esfinges egipcias no acostumbraban a ser aladas, por lo que este nuevo elemento gráfico se atri-

buye a una influencia semítica aparecida en Egipto hacia la dinastía XXV.<sup>138</sup> Destaquemos el tratamiento de las alas representadas en paralelo y de enorme envergadura, detalle que, junto con la gran pluma *maât*, hace sospechar que se trata de un ejemplar tardío basado en un tema egipcio en su origen.



18. (M 37551)

*Materia y color:* Pasta amarillenta desmenuzable, con restos de una capa verdosa muy poco consistente.

*Medidas:* 18 × 13 × 8 mm.

*Dorso y perfil:* Cabeza muy desgastada. Doble raya para indicar el protórax; la línea superior enmarca casi completamente este detalle anatómico del coleóptero. División para los élitros. Perfil alto con patas bien indicadas sobre zonas grabadas profundas. Agujero longitudinal.

*Base:* Bastante desgastada con unas composiciones distribuidas en tres registros separados entre sí por dos dobles líneas horizontales. En el registro superior, esfinge recostada hacia la derecha y con un posible signo entre sus patas delanteras, aunque es imposible descubrir la identidad del mismo. Sobre el dorso del animal, parece intuirse el inicio de dos alas. En el registro medio, divinidad hieracocéfala sentada hacia la derecha con

136. VERCOUTTER, n.º 127. ROWE presenta otro escarabeo, n.º 559, similar al de Vercoutter, pero con más signos jeroglíficos en la composición: *uraeus*, escarabajo, Re, *nb* y *maât*.

137. VERCOUTTER, n.º 250, 370, 408 y 463.

138. VERCOUTTER, págs. 59-60.

un signo sobre sus rodillas. Detrás de ella una esfinge alada, también sentada, con cabeza de halcón, apreciándose claramente las dos patas delanteras y el grabado interno de las alas.<sup>139</sup> En la parte inferior del amuleto, un diminuto *nb*. Óvalo externo.

*Bibliografía:* ASTRUC, n.º 91, pág. 121; VIVES, n.º 561, pág. 107 y lám. XXII, n.º 7.

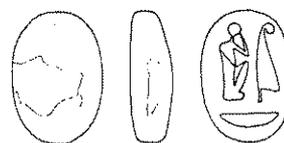
*Paralelos:* Aunque todos los elementos de este escarabeo son fáciles de hallar en otras piezas, ninguna de las de Cartago tiene exactamente la misma composición global.<sup>140</sup> Deberemos buscar, pues, los paralelos desglosando los diferentes registros. La esfinge de la parte superior, enteramente animal, tiene una larga tradición incluso en otras piezas halladas en España.<sup>141</sup> Igual ocurre con la esfinge alada hieracocéfala sentada del registro central.<sup>142</sup>

Los ejemplos iconográficos se podrían multiplicar, pero lo consideramos innecesario, ya que los paralelos españoles son lo suficientemente expresivos.

*Comentarios:* En los escarabeos precedentes ya se han incluido varios conceptos relacionados con las esfinges; sólo

faltan, pues, algunas precisiones. A la esfinge enteramente animal, casi siempre leonina, se la ha asociado con el faraón Psamético I, teoría emitida por Petrie y aceptada por Vercoutter.<sup>143</sup>

Aunque Petrie identificó a la esfinge alada hieracocéfala con Montu, el dios tebano de la guerra,<sup>144</sup> creemos que en nuestros ejemplos son variantes para expresar la idea de faraón, sistema que se desarrolló en amplitud precisamente durante el reinado de los Psaméticos.<sup>145</sup> Falta sólo comentar la figura sentada del registro medio. Tiene cabeza de halcón, por lo que cabe preguntarse si esta figura, junto con la esfinge que le acompaña, es el desdoblamiento del animal mitológico *seref*.<sup>146</sup>



19. (M 37549)

*Materia y color:* Pasta pulverulenta con restos en la base de una capa verdosa que se prolonga en un lateral.

139. ASTRUC, pág. 121, indica: *Arriba, barca solar*. Creemos, sin embargo, que se trata de una esfinge.

140. No obstante, cabe destacar el escaraboide n.º 376 de VERCOUTTER con un fuerte parecido con la pieza de Ibiza: en el registro superior, esfinge recostada hacia la derecha con un *hs* enfrente de ella y disco solar sobre su espalda; en el registro central, esfinge hieracocéfala alada y sentada hacia la derecha teniendo enfrente un cartucho con el nombre de Micerino, y finalmente un *nb*.

141. D. FLETCHER VALLS, *La Necrópolis de la Solivella (Alcalá de Chivert)*, Serie de Trabajos Varios, n.º 32, Valencia, 1965, págs. 54 y ss., lám. XVIII; JOSEP PADRÓ I PARCERISA, *Breus notes sobre els escarabeus i escaraboids de la Necrópolis de Can Canyals*, en *Pyrenae*, t. 7, 1971, escarabeos n.º 4 y 8 y escaraboide n.º 14; JOSEP PADRÓ I PARCERISA, *A propósito del escarabeo de la Solivella (Alcalá de Chivert, Castellón), y de otras piezas egipcias de la zona del Bajo Ebro*; en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, t. I, 1974, págs. 71-78.

142. J. MALUQUER DE MOTES, «Cowroid» de cerámica vidriada hallado en el poblado ibérico del «Tossal del Moro» en Piñeras (Batea, Tarragona), en *Strenae, Acta Salmaticensia*, XVI, 1962, págs. 343 y ss.; PADRÓ, *Breus notes...*, citado, escaraboide n.º II; PADRÓ, *A propósito del escarabeo de Solivella...*, citado, pág. 74 y ss.

143. PETRIE (1917), n.º 4-8; VERCOUTTER, págs. 57, 58, 95 y 162. Aunque en los escarabeos de Cartago el león siempre va acompañado de un disco solar, este elemento también podría haber estado presente en nuestra pieza. Ver PADRÓ, *A propósito del escarabeo de la Solivella...*, citado, pág. 73; consideraciones sobre la relación esfinge-león/Re.

144. PETRIE (1925), pág. 25.

145. Incluso la esfinge alada del Tossal del Moro va acompañada del nombre de Horus de Psamético II; PADRÓ, *A propósito del escarabeo de la Solivella...*, citado, pág. 75.

146. J. VANDER, *Manuel d'Archéologie égyptienne (bas-reliefs et peintures, scènes de la vie quotidienne)*, IV, París, 1964, pág. 804 y ss.

*Medidas:* 17 × 12 × 6 mm.

*Forma:* Escaraboide o sello ovoidal con la parte superior algo abombada. Agujero longitudinal obstruido.

*Base:* Niño sentado hacia la derecha llevándose el dedo pulgar de la mano izquierda a la boca. Enfrente de él, una gran pluma *maât*. La escena concluye con un *nb* que sirve de campo. En el interior de los jeroglíficos se aprecian restos de barniz marrón grisáceo.

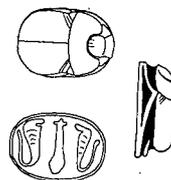
*Bibliografía:* ASTRUC, n.º 89, y VIVES, página 107, n.º 659 y lám. XXII, n.º 6.

*Paralelos:* El tema del niño sentado o Harpócrates, se halla en más de quince escarabeos de Cartago, pero en ninguno de ellos la figura tiene idéntica iconografía ni va acompañada de una pluma *maât* exclusiva. Nada similar en Palestina.<sup>147</sup>

*Comentarios:* La asunción de que la figura corresponde a un niño se basa en su identidad gráfica con el signo jeroglífico correspondiente.<sup>148</sup> A partir de aquí su relación con Harpócrates no parece presentar muchas dudas y la fusión de conceptos, queda reforzada por la ya mencionada repetida presencia de Harpócrates en escarabeos principalmente tardíos.

Con la escena de esta pieza tenemos un claro ejemplo de un *trigrama de Amón*, según la denominación dada por

su descubridor, E. Drioton. No es la primera pieza de Ibiza a la cual se podría aplicar este tipo de lectura. Eran susceptibles de ello las n.º 3, 15 y 16 y lo pueden ser las n.º 20 y 21.<sup>149</sup> No obstante, si no hemos mencionado este aspecto hasta este momento, se debe a las casi ilimitadas posibilidades que ofrece la escritura criptográfica. En realidad es una espada de dos filos que solamente su descubridor puede manejar con cierta inmunidad. Como ejemplo único daremos los equivalentes criptográficos de este texto. Por equivalencia de grupo, la pluma  $\beta$  puede representar  $\beta$ ; el *signo-niño* tiene valor de  $\text{ms}$  por acrofonía de *ms* o sea «niño» y por igual motivo, el cesto  $\cup$  se transforma en  $\text{mn}$ . El resultado es el trigrama  $\beta\text{msmn}$ , *imn* o Amón.<sup>150</sup>



20. (I 608)

*Materia y color:* Pasta amarillenta.

*Medidas:* 12,5 × 9 × 5 mm.

147. Ver pieza n.º 4.

148. GARDINER, *Egyptian Grammar...*, citado, signo A-17. Algunos autores llegan a discriminar las diferentes edades representadas para Horus el Niño; G. ROEDER, *Ägyptische Bronzewecke* (Pelizaeus-Mus. zu Hildesheim, Wiss. Veröff. 3), Glückstadt-Hamburgo-Nueva York, 1937, pág. 85.

149. Por el dinamismo que se desprende del amuleto n.º 9, ver *Comentarios* correspondientes a la misma, incluso a esta pieza se le podría aplicar el principio de la escritura criptográfica. En este caso en su acepción de *escritura enigmática ornamental*, en la cual las figuras en movimiento son substitutos de los signos-letra. La célebre estela C-15 del Museo del Louvre, dinastía XI, sirvió a Drioton para exponer sus brillantes deducciones sobre este particularísimo tipo de escritura anormal.

150. Para la escritura criptográfica, ver ETIENNE DRIOTON, *Trigrammes d'Amon*, en *Wiener Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes*, Viena 1957, págs. 11-33, Según Drioton, el empleo de la criptografía no era, como podría suponerse, por motivos esotéricos; se trataba de un medio para excitar la curiosidad y forzar la lectura. E. DRIOTON, *Essai sur la cryptographie privée de la fin de la XVIII<sup>e</sup> dinastie*, en *Revue d'Égyptologie*, I, 1933, pág. 50; Íd. *Pages d'Égyptologie*, El Cairo. 1957, págs. 114-115, capítulo: *Une nouvelle source d'information sur la religion égyptienne* (reimpresión del artículo homónimo publicado en la *Revue du Caire*, diciembre 1945, n.º 85, págs. 139-151).

*Dorso y perfil:* Cabeza muy profunda con unas incisiones verticales que la unen al protórax. Los clipeos se funden con la cabeza y se distribuyen en abanico sin estar dentados en los extremos exteriores. Protórax semiesférico. Élitros separados por una raya vertical que presenta un desconchado hacia el centro y tres líneas verticales encima de cada uno de ellos. Patas bien indicadas sobre un perfil bastante alto. Agujero longitudinal.

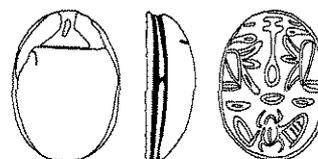
*Base:* Dos *uraei* frente a un  *nfr* centrado en la escena. El *nfr*<sup>151</sup> no está bien dibujado, puesto que la supuesta «tráquea» es más gruesa de lo usual y el «corazón» sólo es ligeramente mayor que ésta. En el cuello del *uraeus* izquierdo hay unas incisiones en espiga y en el de la derecha, las marcas son casi horizontales. En su mitad izquierda la base tiene un color más amarillento que el otro lado. Ovalo externo.

*Bibliografía:* Inédito.<sup>152</sup>

*Paralelos:* En un escarabeo de Gibraltar hallamos un *uraeus* frente a un *nfr*.<sup>153</sup> También en Cartago hay piezas similares, pero no idénticas.<sup>154</sup> Finalmente, un sello de Palestina tiene idéntico grupo y posición que la escena del escarabeo de Ibiza, pero con un *nb* adicional.<sup>155</sup>

*Comentarios:* El *uraeus* o serpiente

cobra, la diosa Uadjet, formaba parte del tocado real; con su mirada aniquilaba a los enemigos del faraón. También se le puede identificar con otras diosas, tales como Renut y Mertseger, e incluso con el ojo ardiente de Re.<sup>156</sup> En la mayoría de los casos es un signo que se relaciona con la realeza. Para el *nfr*, al igual que para otros signos aislados presentes en los escarabeos, no es preciso buscarles un sentido «textual».<sup>157</sup>



## 21. (B 9336)

*Materia y color:* Pasta vidriada de color verdoso.

*Medidas:* 18,2 × 14 × 6,5 mm.

*Dorso y perfil:* Cabeza triangular con unos clipeos muy estrechos unidos a la misma por una raya vertical. Ninguna otra referencia anatómica. Perfil plano con las patas en forma de capas o estratos. Una doble raya vertical sobre las mismas, situada algo más abajo del protórax, es el único detalle lateral de esta

151. GARDINER, *Egyptian Grammar...*, citado, signo F-35.

152. Según las notas manuscritas de Miriam Astruc, la pieza fue hallada en Puig des Molins en 1905. Posteriormente, 1907, ingresó en el museo de Ibiza como donativo de la Sociedad Arqueológica Ebusitana.

153. CULICAM, *Phoenician remains...*, citado, pieza xi y pág. 112.

154. VERCOUTTER n.º 107, 108 y 109 con *nb-nfr*, *uraeus* y *nb*; n.º 112 con *uraeus*, *nfr* y *nb*; n.º 113, un *nfr* en medio de dos *uraei* tocados con la doble corona y mirando hacia el exterior. En otros ejemplos, el grupo *uraeus-nfr-uraeus* va acompañado del nombre de Tutmosis III, n.º 22 de Vercoutter.

155. ROWE, S-16, lám. XXVI y pág. 239.

156. En español se da al *uraeus* el género masculino, lo cual es, etimológicamente, correcto. Sin embargo, en francés es del género femenino por tratarse de la *Dama Serpiente*.

157. VERCOUTTER, pág. 62, lo resume magistralmente así: *Souvent aussi ils sont associés aux légendes pré-sentant une invocation à un dieu ou au roi, et dans ce cas, ils les complètent. Il suffit que le signe soit «écrit» pour qu'il agisse.* Es curioso constatar que en las fórmulas piadosas de los escarabeos el corazón aparece en mucha menor proporción que el *nfr*. Aunque este último es el grafismo de corazón y tráquea, el corazón, centro de la vida física e intelectual según los egipcios, sería un elemento mágico más directo y activo. En Cartago, VERCOUTTER, pág. 385-386, sólo tres escarabeos tienen el signo corazón y unos cuarenta, el *nfr*.

pieza tan esquemática. En toda la superficie del dorso se aprecian grietas del barniz o capa que le recubre. Agujero longitudinal.

*Base:* Dos *uraei* alados frente a un *nfr* bastante alargado. Las dos cobras están colocadas sobre sendos *nb*, no quedando claro si el signo central también lo es. En el registro inferior, un escarabajo alado. No todos los detalles están grabados con la misma propiedad. Mientras que el *uraeus* de la izquierda es correcto, la cabeza del de la derecha presenta cierta confusión a causa de su alargado cuello y a la excesiva horizontalidad de la cabeza. Finalmente el ala izquierda del escarabeo es más tosca que la de la derecha. Óvalo exterior.

*Bibliografía:* Inédito.

*Paralelos:* Aunque todos los elementos que integran la escena son muy conocidos, la combinación idéntica de los mismos no se halla en las obras consultadas. En muchos casos, no obstante, la coincidencia posicional y gráfica de los múlti-

es casi un reto a la probabilidad. ples elementos usados por los grabadores,

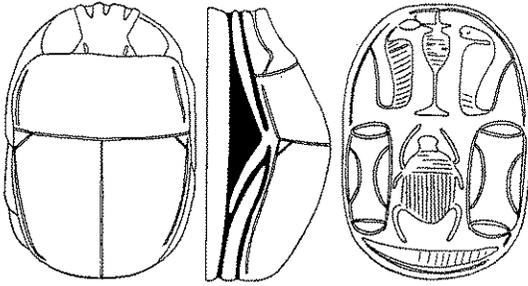
*Comentarios:* Un punto dudoso es el de si debemos considerar el signo situado sobre el *escarabajo* como un  $\cup$  o como un  $\odot$ . Nos inclinamos más por la segunda posibilidad, a pesar de la forma alargada y achatada que presenta el mismo. Sobre el *nfr* y los *uraei* se aprecian unas pequeñas muescas que posiblemente el grabador añadió para acabar de llenar un «texto» ya de por sí excesivo en signos. Entre las alas de los *uraei* parece adivinarse un signo  $\bigcirc$ . En rigor, las alas deberían corresponder a halcones, animales que frecuentemente se intercambian con los *uraei*.<sup>158</sup>

Como sea que todos los elementos que componen el conjunto de la presente base ya han sido comentados, nos remitimos a las piezas anteriores.

La lectura de la columna central como *r'-nfr-hpr*, *nfr-hpr-r'* o variantes, significaría un peligroso ejercicio que conduciría a unas conclusiones más peligrosas y posiblemente al descubrimiento del segundo rey hykso de nuestro país.<sup>159</sup>

158. La adición de las alas en las cobras es un motivo mágico que se remonta al Imperio Medio, pero su simbolismo no se hizo popular hasta el Imperio Nuevo; GEORGE FRANCIS LEGGE, *The Magic Ivories of the Middle Kingdom (I-II)* en *Proceedings of the Society of Biblical Archaeology*, t. 27, Londres, 1905, págs. 130-152 y 297-303, lám. 9, fig. 15.

159. El primero habría sido el que protagonizó la curiosa y divertida historia del fraudulento sepulcro de Tarragona, BUENAVENTURA HERNÁNDEZ SANAHUJA, *Resumen histórico-crítico de la Ciudad de Tarragona desde su fundación hasta la Época Romana, con una explicación de los fragmentos del sepulcro egipcio descubierto en 9 de Marzo de 1850*, Tarragona 1855; «hallazgo» recientemente desmitificado en la tesis doctoral de JOSEP PEDRÓ PARCERISA, *Los materiales de tipo egipcio del litoral mediterráneo de la Península Ibérica* (en prensa, 1975); un resumen de la misma, y bajo el mismo título, se ha publicado a través de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1976. Incluso podría tratarse del mismo caudillo hykso de Hernández-Sanahuja, cuyas desventuras no terminaron en la ciudad del litoral catalán, aun habiendo construido las célebres murallas para protegerse de la hostilidad de los tarraconenses. Según Hernández-Sanahuja, los propios egipcios le persiguieron hasta nuestro país y también de aquí lo expulsaron, sin que conozcamos su destino final. Su turbulenta y desgraciada existencia habría podido terminar en la bella isla de Ibiza y su nombre habría quedado perpetuado en el escarabeo de la presente pieza. Renunciamos a tan sugestivas y divertidas especulaciones, ya que no tenemos el valor de Hernández-Sanahuja, sólo comparable con el del rey egipcio, por dos veces vencedor del, a la fuerza, trashumante caudillo hykso.



## 22. (M 38248)

*Materia y color:* Pasta dura y pesada con cierta apariencia a marfil.

*Medidas:* 35 × 25 × 18 mm.

*Dorso y perfil:* Muy buena conservación. Cabeza con ojos incisos. Los clipeos, fundidos con la cabeza, están dentados en su parte exterior. Protórax y élitros indicados. En los extremos superiores de estos últimos, una raya inclinada y una línea muy fina enmarcándolos lateralmente. Perfil bastante alto, con una correcta indicación de las patas. Agujero longitudinal de gran diámetro (fig. 1, E).

*Base:* Dos *uraei* se yerguen frente a un cántaro o jarra para libaciones. La cabeza de la serpiente izquierda está en contacto con la tapadera del recipiente, con lo que se crea algo de confusión para la interpretación de la parte superior de la vasija. Podría tratarse de un capullo de loto situado entre la tapadera del recipiente. Quizás el artista quiso hacer constar este detalle, pero por falta de espacio, decidió juntar la cabeza de la serpiente

con la tapadera y así, con un solo óvalo, dar solución gráfica a dos elementos.<sup>160</sup> Las tres figuras de este registro están grabadas con rayas horizontales en su interior. Continúa con un escarabajo situado entre la representación de dos panes. El animal tiene indicados sus detalles anatómicos, en especial en la zona de los élitros cubierta con una serie de líneas verticales. Un *nb* muy alargado con incisiones internas y un óvalo externo, concluyen la escena (fig. 1, E).

*Bibliografía:* ASTRUC, página 110, lámina LXIII, n.º 26 (n.º 97 de la descripción en pág. 121).<sup>161</sup>

*Paralelos:* Nada parecido en Cartago ni en Palestina. Por el contrario, esta escena es frecuente en piezas halladas en Egipto, tal como las dos idénticas citadas por Newberry y otra por Grenfell.<sup>162</sup>

*Comentarios:* El único elemento nuevo de esta pieza en relación con los escarabeos precedentes, es el signo repetido entre el *escarabajo* y que interpretamos como sendos *panes*. El cántaro para las libaciones *hs* posiblemente se da en el escarabeo n.º 16 y es un signo que se asocia con el faraón invocándolo para obtener sus favores.<sup>163</sup> En Egipto el pan era considerado como un alimento básico. Ya en la conocida *fórmula de las ofrendas* del Reino Antiguo se pide al faraón, intermediario entre los mortales y los dioses, que, para la subsistencia eterna del difunto, a

160. Escarabeos con lotos emergiendo de la tapadera de los cántaros para libaciones pueden verse en ALICE GRENFELL, *Amuletic Scarabs, etc., for the deceased*, en *Recueil de travaux relatifs à la philologie et l'archéologie égyptiennes et assyriennes*, XXX, 1908, lám. III, págs. 117-120.

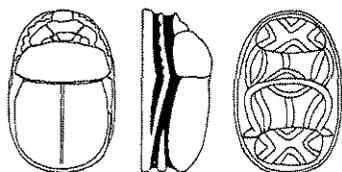
161. En su *Catálogo* la autora indica que la pieza perteneció a la Colección Pérez Cabrero, pero en sus notas posteriores menciona que procede de la Colección Weyler. Este último dato es dudoso, ya que, según la amable comunicación de la señorita M.ª Josefa Almagro, la pieza ingresó en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid el día 24 de junio de 1926 por compra hecha a la viuda de Pérez Cabrero, doña Dolores Adrover.

162. NEWBERRY, lám. XI, n.º 36675 (20 × 15 × 10 mm.), dinastía XIX-XX y lám. XVII, n.º 37369 (31 × 21 × 13 mm.), procedente de Naukratis (1899): «a kheper-sign between two *ta*-signs; above a *hes*-vase between two cobras, and below, a *neb*-sign, din. XIX». ALICE GRENFELL, *The ka on Scarabs*, en *Recueil de travaux relatifs à la philologie et l'archéologie égyptiennes et assyriennes*, XXXVII, lám. I, n.º 17.

163. VERCOUTTER, págs. 59-60.

éste no le falten los alimentos, en primerísimo lugar el pan y la cerveza.<sup>164</sup> Los panaderos egipcios fabricaban una variedad sorprendente de panes.<sup>165</sup> En una tumba de la dinastía V se citan diecisiete tipos, cantidad superada en el Imperio Nuevo con una lista incluyendo nada menos que cuarenta variantes de panes.<sup>166</sup>

Al ir describiendo los signos que componen el conjunto de la base de este escarabeo, han ido surgiendo todos los elementos integrantes de una *minifórmula de las ofrendas*. Así el cántaro *hs* es sinónimo de *ofrenda que se pide al faraón*; los panes lo son de *alimentos* y el escarabajo, de *renacimiento o vida eterna*. Dado el significado del texto y también por el hecho de que esta pieza tenga un tamaño bastante mayor que el usual — desde luego es la más grande de las de Ibiza —, la misma es un bello ejemplar de escarabeo funerario.



23. (B 9338)

**Materia y color:** Pasta marrón con restos de barniz verde.

**Medidas:** 21 × 14 × 9 mm.

**Dorso y perfil:** Cabeza con indicación de los ojos mediante una doble raya. Los clipeos, rotos en sus extremos, no llegan hasta el borde del amuleto alrededor del cual se aprecian las patas dentadas. El protórax es algo mayor que los élitros, los cuales están separados entre sí por una doble raya. Desconchado en la zona inferior del élitro derecho. Perfil bastante alto con patas dentadas. Agujero longitudinal.

**Base:** Dibujo ornamental. Dos óvalos situados entre la parte superior e inferior del dibujo parecen estar conectados por cintas entrelazadas.<sup>167</sup> La central no sigue una línea recta. En cada uno de los extremos de los dos ejes principales de los óvalos hay unos triángulos cuyos vértices apuntan hacia el centro del amuleto. El motivo geométrico que sustenta al óvalo inferior recuerda la proa y popa de una embarcación o los cuerpos erguidos de sendos *uraei*.

**Bibliografía:** Inédito.

**Paralelos:** Dibujo no consignado en Cartago, pero sí en dos ejemplos bastante similares de Palestina. En Petrie pueden verse unas composiciones parecidas.<sup>168</sup>

**Comentarios:** Los escarabeos egipcios con motivos geométricos son caracterís-

164. GARDINER, *Egyptian Grammar...*, citado, págs. 170-173. No sólo se piden alimentos para el muerto en la *fórmula de las ofrendas*; citemos una curiosa pseudoestatua-bloque sistrófora que representa a un personaje sosteniendo un pan con la mano izquierda y con la derecha haciendo cuenco cerca de la boca en actitud de beber. El texto ramesida grabado por todas las superficies del cuerpo de Onuris-nakht, su propietario, exhorta a los visitantes de la casa de Mehyt a que le suministren pan y cerveza y a cambio él, en su calidad de *is*, llevará sus plegarias a la diosa y les comunicará sus decisiones; GUN BJÖRKMAN, *A selection of the objects in the Smith Collection of Egyptian Antiquities at the Linköping Museum, Sweden*, Estocolmo, págs. 29-32, pieza n.º 189 y láms. 4-5.

165. Pueden verse diferentes formas de panes en A. ERMAN y H. RANKE, *La Civilisation égyptienne*, París, 1963, pág. 255 (versión francesa de la célebre obra *Ägypten und ägyptischen Leben Altertum*) y un signo jeroglífico idéntico al de los de la presente pieza en E. A. WALLIS BUDGE, *Egyptian Language*, Londres, 1966, signo n.º 1 de la serie 23, pág. 93.

166. MARGARET MURRAY, *Saggar Mastabas*, I, Londres, 1905; en la pág. 37 se inicia la descripción de una serie de ofrendas y las correspondientes a los números 19, 20, 21, 24, 25, 29, 32, 33, 34, 35, 37, 38, 39, 40, 41, 42, y 43 hacen referencia a diversos tipos de panes.

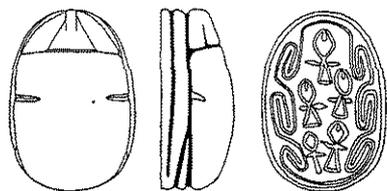
167. *O guilloquis*, según el galicismo empleado en arquitectura.

168. ROWE, lám. I, n.º 85, y lám. II, n.º 89 y págs. 23-24; PETRIE (1925), lám. VIII, n.º 158-160.

ticos del período hykso, siendo copiados posteriormente durante la fase arcaizante que sufrieron estos amuletos. En general se acepta que están inspirados en la cultura del Minoico Medio y su presencia en Egipto se debe a contactos con dicha cultura a través de los puertos sirios, tales como Biblos.<sup>169</sup>

Los dos óvalos de este escarabeo recuerdan los *panes de ofrendas* de la pieza anterior. En efecto, alguno de los tipos de este alimento consistían en un disco bastante delgado de harina cocida, el cual se doblaba formando como una especie de solapas en cuatro puntos del mismo.

Tomando como referencia los escarabeos citados en los *Paralelos*, es casi seguro que la escena debería haber sido simétrica y que la línea vertical que une los dos óvalos era recta en su concepción original, teniendo, además, un círculo concéntrico que hacía de división para las dos mitades de la base.



#### 24. (B 9334)

*Materia y color:* Pasta amarillenta con restos de barniz brillante.

*Medidas:* 23,5 × 16,5 × 10 mm.

*Dorso y perfil:* Cabeza trapezoidal con unos clipeos reducidos a una cuña que se

clava en la misma. Sólo dos muescas laterales marcan la división entre el protórax y los élitros. Perfil con patas esquemáticas y aplanadas. Agujero longitudinal de gran diámetro (fig. 1, B).

*Base:* Alrededor de la base hay un dibujo compuesto por seis semiespirales entrelazadas y rematado por dos arcos situados en la parte superior e inferior del óvalo, siendo algo más estrecho y alto el arco superior. La escena propiamente dicha está formada por una especie de cascada de cinco cruces  $\text{nh}$ . A excepción de la cruz más inferior, todas presentan un diseño peculiar por el hecho de tener un «cuerpo» gordo y una especie de línea interna en las «cabezas». Ovalo delimitando el conjunto (fig. 1, B).

*Bibliografía:* Inédito.<sup>170</sup>

*Paralelos:* Aunque la presencia de signos  $\text{nh}$   $\text{nh}$  es muy frecuente en los es-

carabeos, no ha sido posible hallar una pieza similar con las cruces en cascada y presentando las características estilísticas del escarabeo ibicenco; sólo hallamos un  $\text{nh}$  parecido en un amuleto rectangular mencionado por Petrie, pero sin el detalle interno en la «cabeza».<sup>171</sup> Por el contrario, son muy comunes las espirales como las de nuestra pieza, enmarcando una escena.<sup>172</sup>

*Comentarios:* Ya se ha señalado que las cruces  $\text{nh}$  pueden presentar un diseño anómalo,<sup>173</sup> pero cuatro de las cinco cruces de nuestra pieza tienen unas ca-

169. VAN SETERS, *The hyksos...*, citado, págs. 62-64.

170. PADRÓ, *Los materiales de tipo egipcio...*, citado, pág. 196, al comentar un aríbalo de Mailhac (Aude, Francia), de técnica exótica, cita *en passant* un escarabeo de Ibiza que corresponde a la presente pieza.

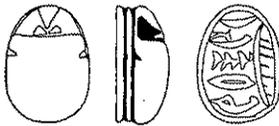
171. PETRIE (1925), lám. VI, n.º 1471 A y pág. 29.

172. VERCOUTTER, n.º 316, y ROWE, n.º 15 y 18, sin citar las piezas de El Cairo y la serie de escarabeos estudiados por Petrie. Según la detallada clasificación de espirales en las bases de los amuletos, MARTIN, *Egyptian Administrative...*, citado, nuestro diseño corresponde al tipo *ad* de su lám. 48.

173. Un nuevo ejemplo puede serlo incluso la pieza n.º 33 del presente estudio.

racterísticas iconográficas inéditas que parecen relacionarlas con el signo de Tánit. De ser así, esta pieza tendría un altísimo interés, puesto que por primera vez aparecería en un escarabeo el símbolo de esta diosa, detalle que no se halla ni en Cartago ni en Palestina.

Variados son los diseños para Tánit según las estelas púnicas halladas en Cartago y en los amuletos de Ibiza. En todos ellos es típico un cuerpo más ancho que el de la cruz egipcia 'nh y un trazo horizontal que viene a ser como los brazos del amuleto antropomorfo cartaginés.<sup>174</sup> Cabe, pues, la posibilidad de que el amuleto ibicenco fuera de factura egipcia, hecho por un artista egipcio y destinado a una clientela púnica, o que lo fabricara un artista púnico para sus compatriotas, mezclando en su realización el estilo egipcio con la ideología religiosa de su país.<sup>175</sup>



25. (B 9371)

*Materia y color:* Pasta color marrón claro.

*Medidas:* 15 × 11 × 7 mm.

*Dorso y perfil:* Cabeza partida en dos por un triángulo, substitución esquemática de los clipeos. Dos marcas laterales sirven para indicar la división entre el protórax y los élitros. Perfil plano de dos pisos, el superior en representación de las patas. Agujero longitudinal (fig. 1, F).

*Base:* Inscripción jeroglífica vertical compuesta de cinco signos: r, d̄, n, r y ' formando la frase rdi-n r' que puede interpretarse como *Re lo ha dado* o bien *el regalo de Re* (fig. 1, F).

Los jeroglíficos son muy toscos, de manera que el primer signo se funde con el óvalo exterior y la línea quebrada central  recuerda más bien una rama. En la mitad lateral derecha se aprecia un alargado detalle decorativo ovoidal con un rayado en su interior.<sup>176</sup>

*Bibliografía:* Inédito.

*Paralelos:* Nada parecido en Cartago. Inscripción similar en Palestina y en varios de El Cairo.<sup>177</sup> Escarabeo idéntico procedente de Gaza.<sup>178</sup>

*Comentarios:* Este tipo de inscripciones ha merecido una serie de clasificaciones por parte de los estudiosos. En principio se las consideró misteriosas,<sup>179</sup> luego se las denominó *ra-ne-ra*<sup>180</sup> y luego *anra*.<sup>181</sup> Margaret Murray ha dado una posible interpretación de las mismas,

174. En nuestra pieza este trazo arranca de la parte superior del cuerpo triangular, pero no de su vértice, signos primero, segundo y tercero (de arriba abajo); PADRÓ, *Los materiales de tipo egipcio...*, citado, pág. 196, sugiere igualmente esta identificación para ellas.

175. Según PIERRE CONTAS, *Amulettes Puniques*, Túnez, 1946, t. I, pág. 102; el signo de Tánit es un plagio de la cruz egipcia. Sin embargo, pueden ser de concepción independiente, ya que su forma es aplicable a varios signos con detalles estilísticos similares. Así ocurre con la mencionada cruz y el signo *tyet* egipcio. De ser un plagio, más bien debería relacionarse con el *tyet*, símbolo de Isis.

176. Los laterales decorativos en uno o en ambos lados del amuleto son característicos del estilo *hykso*; HALL, piezas en pág. 30; PETRIE (1917), láms. XXI y XXII, y MATOUK, piezas en láms. págs. 179-182.

177. ROWE, en especial n.º 215 (texto, págs. 57-58), 226, lám. VI y 362, lám. IX; NEWBERRY, lám. XI, n.º 36468 y 36386.

178. MARGARET MURRAY, *Some Canaanite Scarabs*, en *Palestine Exploration Quartely*, 1949, págs. 92-99, lám. XII, n.º 12.

179. JOHN WARD, *The Sacred Beetle*, Londres, 1902, pág. 95, n.º 66 y lám. IX.

180. PETRIE (1925), pág. 17.

181. JOHN VAN SETERS, *The Hyksos...*, citado, pág. 64.

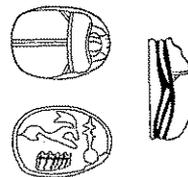
cuyas interesantes conclusiones hemos seguido para la interpretación de nuestro texto.<sup>182</sup>

La expresión *rdi-n r'* se descompone de la siguiente forma:  y el «bilítero» , la  o línea quebrada central, nuevamente  y repetición del signo , pero esta vez tomado como el signo unilítero ' correspondiente a la *ayin* hebrea. También podría considerarse que la  inicial no es tal letra, sino un motivo decorativo a causa de su perfil poco claro y por estar unida al óvalo; en este caso se obtendría la forma simplificada *di-n r'*, de igual significado.

La frase parece una protección mágica para el nombre considerando a éste como parte integral de la persona y poseedor de vida propia. En algunos escarabeos esta frase va acompañada de emblemas reales,<sup>183</sup> por lo que se supone que podrían ser piezas conmemorativas de la importante ceremonia de dar el *nombre de Re* al faraón, es decir, el nombre que usaba desde su nacimiento hasta su coronación.<sup>184</sup> El simbolismo pudo pasar al pueblo, expresando así el deseo secular de perpetuar su memoria.

El hallazgo de esta pieza en Ibiza es realmente sorprendente si consideramos su texto nada atractivo para el mundo púnico que, como clientela, estaría interesado en escarabeos con inscripciones o escenas más sugestivas a simple vista. Toda la pieza tiene un marcado estilo hykso, cuyos modelos se hallan igualmente en Canaán, Palestina y Siria. En

Egipto experimentaron un nuevo período de uso durante la dinastía XIX y siguientes, cuando Tanis gozó de un gran favor real.<sup>185</sup>



## 26. (B 9370)

*Materia y color:* Pasta blanca grisea.

*Medidas:* 13 × 9 × 6 mm.

*Dorso y perfil:* Cabeza con ojos muy grandes y clipeos pequeños. Doble raya para indicar el protórax y triple para los élitros; sobre estos últimos, dos muescas inclinadas. Perfil muy esquemático con patas aplanadas. Agujero longitudinal de pequeño diámetro.

*Base:* Inscripción defectiva por transposición de signos, correspondiente al epíteto de Osiris *Wnn-nfrw*. Todos los signos son bastante toscos. El *nfr* está poco cuidado en su parte superior, mientras que la liebre *wn* a duras penas mantiene la horizontalidad y sus típicas y largas orejas, más bien parecen un penacho.

*Bibliografía:* Inédito.

*Paralelos:* Sólo un escarabeo de Cartago presenta la liebre de Osiris. Una pieza idéntica a la de Ibiza se halla en el

182. Ver nota 178.

183. MURRAY, *Some Canaanite Scarabs*, citado, lám. XII, n.º 10, 19 y 20.

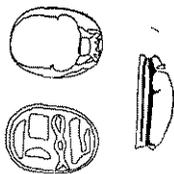
184. MARTIN, *Egyptian Administrative...*, citado, menciona un sello, lám. 46, n.º 3 y pág. 92, n.º de colección 1180, cuyo desarrollo da el nombre de Khyan entre varias columnas compuestas de grupos similares al de nuestra pieza y que el autor interpreta como elementos de *Sws-n-r'*, *praenomen* de este faraón hykso, dinastía XV. En una sola pieza aparecen, pues, relacionados el *nomen*, *praenomen* y el grupo *di-n r'*.

185. HALL, pág. XV.

Museo de El Cairo,<sup>186</sup> y otra de la misma colección, tiene el nombre *Wnn-nfr* (*w*) correctamente escrito.<sup>187</sup>

*Comentarios:* Aunque la inscripción es defectuosa, puesto que el *nfr* debería estar situado al final, y las dos *n*, , se confunden con un , creemos que con toda propiedad la podemos interpretar como *Unnefer*, en vez de intentar hallar un nombre de persona para esta inscripción.<sup>188</sup>

En los escarabeos, el jeroglífico *liebre* se asocia a *Unnefer*, esté o no completo su nombre.<sup>189</sup> *Unnefer*, cuyo significado es *el que está continuamente feliz*, es el epíteto dado a Osiris después de su resurrección, clara alusión al deseo que expresa el difunto, como un nuevo Osiris, de disfrutar eternamente de la vida en el más allá.<sup>190</sup>



27. (B 9379)

*Materia y color:* Pasta recubierta en toda su superficie por un barniz verde.

*Medidas:* 12 × 8 × 5 mm.

*Dorso y perfil:* Cabeza trapezoidal sin que se aprecien los ojos. Clípeos bastante grandes en comparación con la cabeza y rotos en su parte superior. El protórax, por ser algo más ancho que los élitros, presenta una pequeña inflexión en la zona que se une con estos últimos. Perfil muy plano con las patas en paralelo. La parte posterior del insecto se remata en forma muy angular. Agujero longitudinal de diámetro bastante grande.

*Base:* En el centro, tres signos jeroglíficos formando el nombre de Ptah. A la izquierda, el signo *nb*, y a la derecha, un jeroglífico algo confuso, pero que puede suponerse como el grafismo, no muy cuidado, correspondiente a la pluma *maât*.<sup>191</sup>

El signo alargado *h*, , elemento del nombre de Ptah, sólo presenta dos vueltas, en vez de las tres típicas; se trata de una solución gráfica frecuente en los escarabeos y justificada por el poco espacio disponible en los mismos. Óvalo exterior.

*Bibliografía:* Inédito.

*Paralelos:* En los escarabeos de Cartago se invoca varias veces al dios Ptah mediante cortas sentencias.<sup>192</sup> Una inscripción idéntica se halla en los amuletos de Palestina y otra en el catálogo de New-

186. VERCOUTTER, n.º 86, con el signo *nb* y dos trazos verticales; NEWBERRY, lám. VI, n.º 36880, para la cual el autor no aventura ninguna traducción: *inscribed on the base with hieroglyphic signs*.

187. NEWBERRY, lám. VIII, n.º 36654, pero con una sola *n*: *Inscribed with the name of the god Un-nefer*.

188. RANKE, *Personennamen...*, citado I, pág. 79, n.º 19. El nombre de persona más parecido a este grupo, que se inicia con *nfr* y continúa con *wnn*, es el de *nfr-wn-hr*, I, pág. 195, n.º 24.

189. PETRIE (1925), n.º 600, 682, 683, 793, 856, 1299 y 1300. Un caso extraño es el amuleto 857 que va acompañado del nombre de Bastet, de difícil interpretación.

190. En el ritual funerario de *la abertura de boca* varias veces se menciona a Unnefer como hijo de Nut; JEAN CLAUDE GOYON, *Rituels funéraires de l'Ancienne Egypte*, París, 1972, págs. 171; en otros pasajes se le denomina *el triunfante*. Gardiner se preguntó si el nombre de Onofre, santo italiano anacoreta en la Tebaida, *circa* el 400, no procedía de este epíteto osiríaco (Humphrey en inglés y Onofrio en italiano).

191. Este último signo tiene un saliente que recuerda a una *mano* vista de perfil.

192. VERCOUTTER, n.º 208, *Ptah (es) bueno*, con una grafía posicionalmente incorrecta; n.º 209, *Ptah es viviente*, de igual construcción defectuosa, sin citar ejemplos más explícitos textualmente como *Ptah que da la vida* (n.º 260 y 823, de grafía correcta), y los llamados *de año nuevo* (n.º 840).

berry; esta última con un *nb* adicional frente a la pluma *maât*.<sup>193</sup>

*Comentarios:* La dirección del nombre de Ptah parece que debería estar al revés, es decir, poder leerse de derecha a izquierda, puesto que en la mayoría de inscripciones éste es el sentido usual de la escritura.<sup>194</sup>

Ya hemos expresado nuestras dudas sobre la interpretación del signo situado a la derecha de la base. Podría tratarse de la corona roja y se relacionaría con Ptah por ser una divinidad oriunda del Delta, pero no hemos podido hallar una inscripción tal como *Ptah señor del Bajo Egipto*. La suposición de que es una pluma *maât* se basa en los paralelos y quizá es reforzada por el escarabeo de El Cairo citado en la nota 193. En el mismo hay un *nb* frente al signo *maât*. Es posible que en la pieza de Ibiza el grabador marcara una pluma demasiado estrecha y llenara la base con un *nb* extra, quedándole unido al signo precedente, obteniendo así un conjunto textual idéntico al del Museo de El Cairo, si bien en este último los signos están perfectamente diferenciados.<sup>195</sup> Restituimos pues el texto, como *Ptah señor de la verdad*. Con este escara-

beo se inicia una pequeña serie de tres piezas ibicencas con mención al dios Ptah. Aunque su número, considerándolo aisladamente no es importante, en cifras comparativas con el resto de los escarabeos ibicencos, ya tiene un cierto valor. Hay varias motivaciones para la presencia de Ptah en los escarabeos. En primer lugar, este dios menfita fue adorado desde el principio de la historia de Egipto, teniendo su período de esplendor a partir de la dinastía XIX cuando varios faraones incorporaron a su *nomen* o *praenomen* una referencia a Ptah.<sup>196</sup>

En los escarabeos, la relación Ptah-faraón se remonta a Tutmosis III.<sup>197</sup> El poder de Ptah se hizo mayor al final del período ramesida y su culto continuó en el Delta hasta las últimas dinastías. Se trata, pues, de un dios poderoso, sólo superado por Amón y Re e íntimamente ligado a la realeza, por lo que su presencia en los escarabeos está plenamente justificada.

Ya en una escala menor, pero no por ello menos efectiva, Ptah era invocado en los escarabeos como dios salutar, en especial para proteger a los niños.<sup>198</sup>

A la vista de estos ejemplos, es menos probable que los escarabeos hagan refe-

193. ROWE, n.º 778 y S-31; NEWBERRY, lám. VIII, n.º 36514. También PETRIE (1925) presenta una pastilla rectangular con la inscripción *Ptah señor de la verdad*, lám. XI, n.º 624.

194. Aunque hay constancia del nombre egipcio de persona *hpt*, y cuya lectura, al leerla de derecha a izquierda, coincidiría con la de la presente pieza, parece evidente que en nuestro amuleto es una invocación a Ptah. Para *hpt*, RANKE, *Personennamen...* citado, I, pág. 239, n.º 1 (masculino y femenino, desde el Imperio Medio).

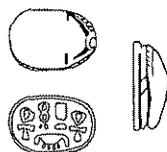
195. Aboga por esta suposición el hecho de que el trazo que une los hipotéticos signos *maât* y *nb* es menos profundo que éstos. Menos probable es que se trate de una *mano*, y cuya mención ha sido sólo a efectos descriptivos.

196. Había ya un precedente remoto e ilustre. Semerkhet, penúltimo faraón de la primera dinastía, incluyó en su nombre *nebty* y en su *praenomen* a Ptah, bajo la forma Semenptah; W. B. EMERY, *Archaic Egypt*, Harmondsworth, 1961, pág. 84.

197. Para Ptah-Tutmosis III, HALL, n.º 1254; para Ptah-Amenhotep III, MATOUK, n.º 441 y 450, y PETRIE (1925), lám. XXXIII, n.º 66; Ptah-Akhenaton, HALL, n.º 2678 (se trata de un anillo sello), y MATOUK, n.º 511; Ptah-Tutankhamon, MATOUK, n.º 540; Ptah-Horemheb, HALL, n.º 1980, y MATOUK, n.º 561. Ya en la dinastía XIX, Ptah-Seti I, HALL, n.º 2006, y Ptah-Ramsés II, HALL, n.º 2192.

198. PETRIE (1925), lám. XXVI, n.º 636-637 y pág. 20, posiblemente como piezas menores relacionadas con las *estelas de orejas*, en las cuales son frecuentes las invocaciones a Ptah, H. P. BLOK, *Remarques sur quelques stèles dites «a oreilles»*, en *Kémi*, I, 1928, págs. 123-135; VIVES, pág. 69, n.º 338 y lám. XXIV, n.º 18, cita un curioso escarabeo de diasprio con un halcón tocado con la doble corona y situado sobre un *nb*. Enfrente hay un centro (?) y sobre la capa del pájaro, una oreja. En la descripción de la pieza Vives señala: *gavilán con doble casco, entre una oreja y un ara*, lo que, evidentemente, es un error tipográfico.

rencia a Ptah como patrón de los artistas y orfebres<sup>199</sup> y más delicado aún, es intentar relacionar al dios menfita con los amuletos ptah-pataicos y de aquí derivar hacia Bes, el dios que parece dio nombre a la isla de Ibiza.



28. (B 9364)

*Materia y color:* Pasta dura recubierta de un barniz verde.

*Medidas:* 11,2 × 7,6 × 4,6 mm.

*Dorso y perfil:* No se aprecia la cabeza y en su lugar hay un gran agujero, que corresponde a la perforación longitudinal del amuleto. Dos pequeñas muescas situadas a ambos lados del protórax son los únicos detalles anatómicos de esta pieza. Perfil bastante plano. Las patas delanteras tienen unas muescas, mientras que las centrales se adornan con líneas inclinadas. El esquematizado de la pieza es tal que la misma casi podría definirse como un tipo intermedio entre escarabeo y escaraboide.

*Base:* Sobre el signo  reposa el nombre jeroglífico de Ptah, todo ello distribuido para una lectura de derecha a izquierda. A ambos lados, dos 'nh bastante toscos, puesto que el lazo no conecta con el cuerpo y las tres ramas de éste

son excesivamente triangulares y la rama vertical es demasiado corta. Óvalo delimitando el texto.

*Bibliografía:* Inédito.

*Paralelos:* Al citar los *Paralelos* de la pieza 27 ya hemos hecho referencia a los amuletos que relacionan a Ptah con el signo de la vida o cruz 'nh. No obstante, no hay ningún escarabeo idéntico al de Ibiza, ni en Cartago ni en Palestina.<sup>200</sup>

*Comentarios:* La única novedad de esta pieza es la presencia del bilítero , sinónimo de oro. La repetición de este signo en varios escarabeos motivó que Petrie los clasificara en un grupo específico que denominó *nub scarabs*,<sup>201</sup> pero en ninguno de ellos se hace referencia a Ptah ni a otro dios, siendo la mayoría una alusión al poder real o simplemente forman un grupo complejo de signos. Sin embargo, queda claro que el jeroglífico inferior de la pieza ibicenca es el correspondiente a oro, y no puede considerársele como una interpretación errónea por el conocido nb, que es casi imprescindible en los escarabeos. Aparte del dios Ptah, puesto que se podían invocar a otras divinidades, es posible relacionar, al menos hipotéticamente, el signo vida con el signo oro, si consideramos que de oro se suponía que era la carne de los dioses. Para lograr la incorruptibilidad de la carne de los muertos, éste era el material con el que se reproducían las facciones en dos sarcófagos y máscaras funerarias. Cuando el oro era un gasto excesivo, el color amarillo substituía con eficacia al preciado metal.<sup>202</sup> Para los nombres, que los

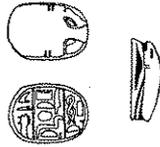
199. En un texto de Edfú se le denomina *el escultor de escultores y el alfarero de los alfareros*.

200. En la Colección de Fraser puede verse un escarabeo, cuyo texto, de izquierda a derecha, es: 'nh Pt(i)h; GEORGE FRASER, *A Catalogue belonging to...*, Londres, 1900, lám. XIV, n.º 414.

201. W. M. FLINDERS PETRIE, *Historical Scarabs*, Londres, 1889 (reimpresión 1974), pág. 23.

202. Al dios solar Re se le atribúan cabellos de lapislázuli y carne de oro. Posteriormente el culto osiríaco arrastró algunos simbolismos que procedían del culto solar. Para representar las facciones del muerto, en rigor

egipcios consideraban como algo viviente, se aplicaba el mismo principio. Los cartuchos reales tienen el fondo pintado de amarillo, y, para reforzar más aún la calidad de eterno que les confiere el oro, muchas veces éstos reposan sobre el signo *nbw*.



## 29. (B 9380)

*Materia y color:* Pasta vidriada de color verde turquesa intenso.

*Medidas:* 10,5 × 7,5 × 4 mm.<sup>203</sup>

*Dorso y perfil:* Clípeos unidos a la cabeza formando un conjunto unitario. Indicación de los ojos mediante unos óvalos alargados situados a ambos lados de la cabeza. La separación del protórax con los élitros, se detalla mediante dos pequeñas líneas paralelas. Perfil bastante plano, con las patas muy achatadas. Agujero longitudinal (fig. 1, D).

*Base:* Tres columnas ocupan la base estando enmarcadas por un óvalo. La de la derecha está formada por el grupo *Pth*, en el cual la  $\frown$  se sitúa debajo de la  $\text{⌘}$ , cuando en rigor tendría que estar debajo

de la *p*,  $\square$ ; pero este detalle queda justificado por el poco espacio disponible en la zona correspondiente a este último signo. La columna central, la más ancha de las tres, tiene los jeroglíficos '*Imn-r*' y el grupo *dt* representado por  $\text{⌘}$ ,  $\frown$  y un trazo vertical. La columna de la izquierda representa un conjunto no muy claro, que interpretamos como *mry n dt*.

Casi con toda seguridad el texto debe leerse empezando por la columna de la derecha, *Ptah* y continuar por la tercera, *amado del pilar Djed*, para terminar con la columna central, cuyo significado es *Amón-Re es eterno*<sup>204</sup> (fig. 1, D).

*Bibliografía:* Inédito.

*Paralelos:* Nada parecido en Palestina ni en Cartago. Una interesante pieza citada por Matouk puede considerarse como el único escarabeo similar.<sup>205</sup> La base del mismo tiene, en su parte superior, el nombre de *Ptah* y debajo de él un disco solar alado. En la mitad inferior, tres columnas de jeroglíficos que, de izquierda a derecha, Matouk interpreta como: 1) *Horemheb amado de*; 3) *Ptah dios del cielo y de la tierra*; 2) *Amón, señor de la tierra* (?). Este confuso texto la lectura del cual es en sentido inverso al de la pieza de Ibiza, aporta la seguridad de que la columna central es independiente de las dos laterales, puesto que

un nuevo Osiris, se empleaba el color dorado o amarillo, sinónimo de vida eterna, I. E. S. EDWARDS, *Treasures of Tutankhamun...*, citado, pieza n.º 50. Es muy poco probable que el conjunto jeroglífico del escarabeo ibicenco sea el nombre de una persona; RANKE, *Personennamen...*, citado, pág. 191, n.º 10, *nb-n-ptj*, ya que este autor lo publica con un signo de interrogación. En nuestro ejemplo no hay la *n*, y Ranke no cita variantes para la graña de este nombre.

203. Se trata de una de las piezas más pequeñas de toda la serie.

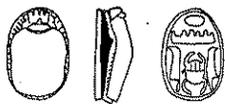
204. El grupo *dt*, final de la columna central, en su primera acepción, FAULKNER, *A Concise Dictionary...*, citado, pág. 317, significa *cuerpo, imagen*, por lo que podría obtenerse *Amón-Re en su forma o imagen de Amón-Re*. No obstante, Faulkner indica que *dt* puede ser una variante de *eterno, para siempre*. Esta última expresión es más frecuente en las fórmulas piadosas referidas a los dioses y al faraón.

205. MATOUK, n.º 561, pág. 99 y lám. pág. 193. Otro idéntico al de Matouk y perteneciente a la Colección Hood, lo publicó NEWBERRY, *Scarabs...*, citado, lám. XXXIV, n.º 4. Quizá se trate de la misma pieza. Cabe la posibilidad, aunque poco probable, de que la columna de la izquierda hiciera referencia a un nombre de persona. En todo caso, el mismo no viene consignado en RANKE, *Personennamen...*, citado,

la misma está aislada por un doble recuadro.

*Comentarios:* De las tres columnas, la más dudosa es la de la izquierda. El bilítero  $\nabla$  tendría que tener la parte curva situada en la zona inferior de acuerdo con el sentido de la lectura de derecha a izquierda. Posiblemente su anómala posición está justificada al seguir la curvatura del amuleto. El pilar *djed* es un fetiche prehistórico ligado a los ritos agrícolas y asociado a Ptah<sup>206</sup> en la importante ceremonia real de la erección del pilar *djed*.<sup>207</sup>

Aunque el texto del amuleto de Ibiza sólo cita a Amón-Re y a Ptah, su simbolismo se dirige al faraón al realizar éste el ritual *Djed* en honor a Ptah con motivo de su entronización o en recuerdo de la victoria de Horus sobre Seth.<sup>208</sup>



30. (B 9368)

*Materia y color:* Pasta color marfiléño, con restos de barniz.

*Medidas:* 12 × 8 × 5 mm.

*Dorso y perfil:* Cabeza lunar con indicación de los clipeos que se unen a la misma mediante una muesca central. Ningún otro detalle anatómico. Las patas estriadas sobresalen alrededor del cuerpo. Perfil bastante elevado, terminando en la zona delantera, casi en ángulo recto. Agujero longitudinal de gran diámetro.

*Base:* Columna central con el *praenomen* de Tutmosis III, *mn-hpr-r*. Dos plumas *maât* flanquean al jeroglífico *escarabajo*; el disco solar del *praenomen* es muy achatado.

*Bibliografía:* QUINTANA, lám. III, número 3.<sup>209</sup>

*Paralelos:* Los paralelos para este *praenomen* son extremadamente abundantes, por lo que sólo nos limitaremos a dar las referencias de las piezas de Cartago y Palestina. Vercoutter cita no menos de una docena de escarabeos; en la mayoría de ellos el nombre del faraón va acompañado de otros jeroglíficos y está encerrado dentro de un cartucho;<sup>210</sup> cuando al nombre no le circunda el cartucho, éste puede ir acompañado de un *nb*<sup>211</sup> o se le representa solo.<sup>212</sup> En un único escarabeo confluyen el nombre y las plumas, si bien el primero está dentro de un cartucho.<sup>213</sup> Por el contrario, en Pa-

206. ERMAN-GRAPOW, *Wörterbuch...*, citado, V, págs. 626 y siguientes. En el capítulo 142 del *Libro de los Muertos*, a Ptah se le denomina como: *el augusto pilar-djet, sucesor de Re, único, prudente en el castillo del piramidió*; PAUL BARGUET, *Le Livre des Morts*, París, 1967, pág. 188.

207. El pilar *djed* tiene varias acepciones en la escritura jeroglífica, y así puede significar *estabilidad, duración* e incluso puede referirse a varias ciudades, como Mendes y Busiris. Sin embargo, en nuestro texto creemos que es más prudente relacionarlo con la fiesta *djed*.

208. En las representaciones de Ptah, el dios menfita siempre empuña el pilar *djed* junto con el cetro *uas*. Finalmente, el *djed* fue uno de los amuletos que gozaron de más favor entre el pueblo egipcio.

209. De este escarabeo concreto publica la mencionada fotografía en forma de impronta, como lo son el resto de ilustraciones de su estudio. Se refiere también, pág. 127, a un ejemplar con la inscripción *Mn-hpr-r*, de ágata verde, del Museo Arqueológico de Barcelona.

210. VERCOUTTER, n.º 20-24, 28-29 y 35.

211. VERCOUTTER, n.º 25.

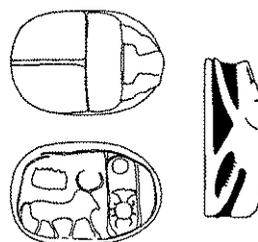
212. VERCOUTTER, n.º 26 y 450 (este último es un amuleto de los denominados *cabezas*).

213. VERCOUTTER, n.º 27. Es de señalar la pieza n.º 197, cuya inscripción se compone de un *escarabajo* flanqueado por dos *plumas* grupo que, con frecuencia, se asocia a Tutmosis III.

lestina aparecen varias piezas con idénticos caracteres.<sup>214</sup>

*Comentarios:* Es curioso constatar que en la mayoría de escarabeos en los que el nombre de Tutmosis no está encerrado en un cartucho y si, en cambio, hay dos plumas, éstas sólo flanquean al signo *escarabajo* y no al conjunto de jeroglíficos, como sería más correcto desde el punto de vista honorífico y gráfico.<sup>215</sup> Quizá debamos ver aquí un nuevo *trigrama de Amón*, en cuyo caso el escarabeo tiene dos lecturas: la directa, representada por el nombre del faraón y la semi-directa o de lectura posicional, sólo aplicable al pseudorregistro inferior, obteniéndose con el mismo el nombre de Amón.<sup>216</sup>

La invocación al valiente faraón se repitió incansablemente en toda clase de amuletos no sólo para recordar sus conquistas, sino también para invocar la intercesión mágica de tan poderoso caudillo. No menos importante fue el significado de su nombre, *Perdurable es la forma de Re*<sup>217</sup> y la simple y fácil solución gráfica que éste ofrecía para su grabado en las reducidas superficies de los amuletos. La presencia de Tutmosis III en cinco piezas de Ibiza, dan fe de su enorme popularidad.<sup>218</sup>



### 31. (B 9333)

*Materia y color:* Pasta dura recubierta de una capa de color verde oscuro.

*Medidas:* 20 × 13 × 8 mm.

*Dorso y perfil:* Clípeos fundidos con una cabeza rectangular, pero de contorno algo redondeado a causa del desgaste que presenta la pieza. Indicación del protórax con una sola raya algo tosca y los élitros con una doble línea. Perfil bastante plano. Representación de las patas con unas incisiones pequeñas e inclinadas en las traseras. Agujero longitudinal obstruido.

*Base:* Un toro con grandes cuernos liriformes marchando hacia la derecha. El cuerpo del animal está resuelto con un contorno biglobular poco cuidado; sobre su lomo el signo  $\text{𐀀}$ . A la derecha, y encerrado en lo que debe suponerse un cartucho real, el *praenomen* de Tutmosis III. Los clípeos del signo *escarabajo* se unen con el signo central  $\text{𐀀}$  de tal forma que este grupo sólo es visible al

214. ROWE, lám. XII en especial, n.º 490, 494 y 499; este último con un dorso idéntico al de nuestra pieza.

215. En las piezas con cartucho, parece que éste parcela los espacios grabables, permitiendo que las plumas «adjetivicen» al nombre formando *señor de la verdad*. Para citar una sola pieza con esta distribución, ROWE, n.º 497.

216. Al desaparecer el cartucho, desaparecería la barrera gráfica, introduciéndose la posibilidad de una lectura horizontal. Para los *trigramas de Amón*, ver *Comentarios*, pieza n.º 19, en los cuales expresábamos la prevención con que debe aceptarse este tipo de interpretaciones.

217. Ver nota 220.

218. VERCOUTTER, pág. 52, cita otros faraones posteriores con igual onomástica, aunque se inclina por atribuirlos todos a Tutmosis III.

obtenerse la impresión con arcilla. Óvalo exterior logrado mediante una serie de líneas discontinuas.

*Bibliografía:* QUINTANA, lám. I, impronta superior.

*Paralelos:* Tema no reseñado en Cartago. En un escarabeo de Palestina hallamos el toro, animal encarnando la potencia del faraón, teniendo sobre su lomo el *praenomen* de Tutmosis III. Otra pieza similar la presenta Matouk con la adición del signo  $\text{ⲛ}$ , equivalente a *fuerte* o *potente*, frente al animal. Finalmente, en una pieza del British Museum, el toro de Tutmosis III ataca a un enemigo.<sup>219</sup>

*Comentarios:* El titulario completo de los faraones estaba compuesto de cinco nombres: 1) el *nombre de Horus*; 2) el *nebtj* o *nombre de las Dos Damas*; 3) el nombre de *Horus de oro*; 4) el *praenomen* precedido por el epíteto *n-sw-bit* con el significado de *aquel que pertenece al Junco y a la Abeja*, y 5) el *nomen*, al cual le precedía el epíteto *hijo de Re*. El titulario correspondiente a Tutmosis III era el de: 1) *El potente toro apareciendo en Tebas*, 2) *Permanente de reinado como Re en el cielo*, 3) *Potente de fuerza consagrado por las diademas*, 4) *Estable (o perdurable) es la forma de Re* y 5) *Ha nacido Thot*.<sup>220</sup>

Aunque en el largo e impresionante titulario de Tutmosis III el signo  $\text{ⲛ}$  sólo aparece dentro del cartucho correspondiente a su *praenomen*, es evidente que este signo, idéntico al situado encima del toro de la pieza de Ibiza, es una clara alusión a su *nombre de Horus*, o bien se trata de un resumen global de su titulario.



32. (B — ?)<sup>221</sup>

*Medidas:* 18,6 × 15 × (?) mm.<sup>222</sup>

*Base:* El dios Sebek arrodillado hacia la derecha en actitud de adoración frente al cartucho real o cartela conteniendo el *praenomen* de Tutmosis III.<sup>223</sup> El animal tiene el ocico muy puntiagudo y dos orejas enhiestas. Encima de él hay una pequeña raya inclinada de difícil interpretación, aunque también podría ser un fallo de la impronta. En la parte inferior del amuleto, un cocodrilo substituye al clásico *nb*. Óvalo externo. Por el esquemático de las figuras, parece tratarse de una pieza tardía.

219. ROWE, lám. XI, n.º 483. Para el significado del toro asociado con el faraón, ver VERCOUETTER, pág. 60; MATOUK, pág. 185, n.º 342, y HALL, pág. 96, n.º 993.

220. GARDINER, *Egyptian Grammar...*, citado, págs. 71-76, en las que se comentan los distintos epítetos reales, su origen y significado. Para el *praenomen* de Tutmosis III, es decir, *Estable o perdurable es la forma de Re*, GARDINER, pág. 72, lo traduce incluyendo al final un signo de interrogación.

221. En el estudio de QUINTANA, lám. VI, impronta superior, se publica esta pieza, que no hemos hallado en el Museo Arqueológico de Barcelona. El autor especifica que sólo comenta los escarabeos de pasta, pág. 126, por lo que consideramos que esta pieza debe incluirse en nuestro trabajo. Igual ocurre con los números 34 y 39. Al disponer solamente de la impronta de cada uno de ellos, no podemos comentar los apartados *Materia y color* y *Dorso*.

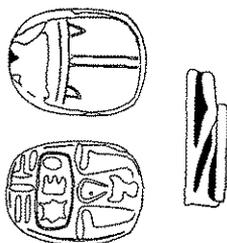
222. En todas las láminas de QUINTANA se indica que las improntas se dan en tamaño mayor que el original. Para su conversión a las posibles medidas reales de las piezas, hemos comparado el tamaño de las improntas con los escarabeos que están en el Museo Arqueológico de Barcelona, y de las cuales tenemos las medidas exactas (lám. I, superior e inferior, y lám. III, n.º 2 y 3). De todo ello se deduce que la relación de ampliación en todos los casos fue del orden aproximado de 3,5:1.

223. Para facilitar la localización de esta pieza con las citadas en las obras de los *Paralelos*, describimos la escena como debía estar en el propio escarabeo, y no por la posición que ocupan las figuras en la impronta.

*Bibliografía:* QUINTANA, lám. II, impronta superior.

*Paralelos:* Nada parecido en Cartago ni en Palestina. Por el contrario, piezas idénticas en El Cairo, British Museum y en la colección Matouk.<sup>224</sup> Es de mencionar que en ninguno de estos ejemplos la posición de los brazos de Sebek coincide con los de la figura de Ibiza. En esta última tiene ambos brazos levantados, mientras que en las otras piezas, sólo el izquierdo es el adorante.<sup>225</sup>

*Comentarios:* Los escarabeos reales más numerosos son los de Tutmosis III, por lo que la temática de los mismos es muy variada. En ellos se incluyen diferentes dioses del panteón egipcio, entre los cuales hallamos el dios cocodrilo Sebek de nuestro ejemplo. La presencia del otro cocodrilo, enteramente animal, en la pieza ibicenca, hace sospechar un doble sentido en la inscripción. Puesto que el dual de cocodrilo, *ity*, significa *soberano*, tenemos, por una parte, el faraón *Mn-hpr-r'*, y por otra, Sebek adorando al rey, clasificado como *soberano* precisamente por el dual que forma el dios Sebek-cocodrilo y el otro cocodrilo.



### 33. (B 9337)

*Materia y color:* Pasta de color marrón oscuro brillante.

*Medidas:* 18 × 14 × 6 mm.

*Dorso y perfil:* Pieza en mal estado. Cabeza unida con los clipeos, rematados por una especie de V causada por la rotura superior, que coincide con el agujero longitudinal. Protórax muy estrecho separado por una doble línea en los élitros y otra igualmente doble para éstos entre sí; sobre los mismos, dos muescas en V. Perfil lineal y achatado, con indicación de unas patas planas. Conjunto tosco.

*Base:* En el centro y situado en posición vertical, cartucho real con el *praenomen* de Tutmosis III, *Mn-hpr-r'*. A la derecha, una cruz 'nh' orientada hacia el exterior del amuleto, está protegida por dos *uraei* de cuerpo triangular y cabeza y cuellos muy alargados. La cruz tiene el «cuerpo» corto, y la aspa central es excesivamente ancha. A la izquierda del cartucho, unas incisiones de difícil interpretación. Óvalo que sólo se aprecia en las partes superior e inferior.

*Bibliografía:* Inédito.

*Paralelos:* Aunque no hemos hallado un conjunto idéntico, se puede citar una pieza de Cartago y cinco de Palestina,<sup>226</sup> todas ellas caracterizadas por el cartucho de Tutmosis III, unos signos de poder mágico y un corto texto adicional.

*Comentarios:* El único punto delicado es el conjunto de signos situados a la izquierda de la base. Como sea que en todos los paralelos citados el texto es *ntr nfr nb tzwy*, es decir, *el buen dios, señor de las Dos Tierras*,<sup>227</sup> es posible que ésta sea la frase inscrita. El primer signo, superior derecha, sería el 𓄏 seguido de 𓄏

224. NEWBERRY, lám. II, n.º 36111; HALL, pág. 124, n.º 1265, y MATOUK, pág. 185, n.º 341.

225. Incluso en la pieza de MATOUK, aunque el autor indique: *les bras levés adorant*, pág. 62.

226. VERCOUTTER, n.º 28; ROWE, n.º 478, 481, 515, 516 y 534.

227. Los ejemplos se podrían ampliar mucho más: NEWBERRY, lám. II, n.º 36092, 36101 y 36110; lám. III,

con una base extremadamente ancha. Seguiría el  $\ominus$  en posición horizontal, para terminar con el  $\equiv$ . Aunque en nuestro ejemplo estos dos últimos signos tienen una posición poco usual, la misma quedaría justificada por su situación en el amuleto y por la ya anárquica disposición de los demás elementos de la base.



34. (B — ?) <sup>228</sup>

*Medidas:* 16 × 12 × (?) <sup>229</sup>

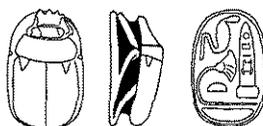
*Base:* El registro superior está ocupado por un disco solar alado, del que emergen dos cobras o *uraei* muy lineales. En el registro medio, el cartucho real conteniendo el *praenomen* de Tutmosis III. <sup>230</sup> En la parte inferior, un escarabajo en medio de dos *uraei*, de ancho cuello, orientados hacia el exterior del amuleto. Óvalo circundando la escena. <sup>231</sup>

*Bibliografía:* QUINTANA, lám. II, impronta inferior.

*Paralelos:* Nada en Palestina y sólo una pieza parecida en Cartago. <sup>232</sup>

*Comentarios:* Si bien en los *Paralelos* sólo hemos mencionado un ejemplo, el

tema de este escarabeo es muy frecuente, incluso no habiendo hallado todos los elementos de la pieza de Ibiza confluyendo de igual forma. Las cobras lineales de nuestro ejemplo, que más que serpientes parecen las patas del disco solar, tienen una larga tradición en los escarabeos, inclusive en los de Tutmosis III. <sup>233</sup> El único elemento nuevo de la escena es la incorporación de alas al sol. Este método gráfico de representar el desplazamiento del astro es tan original como lo es el de montarlo sobre una barca. <sup>234</sup>



35. (B 9343)

*Materia y color:* Pasta de color marrón claro.

*Medidas:* 15 × 10 × 7 mm.

*Dorso y perfil:* Cabeza rectangular con ojos esféricos y rematada por unos clipeos dentados. La pieza presenta una rotura en la parte izquierda de los clipeos. Protórax indicado por una raya, al igual que los élitros; sobre estos últimos, una marca en V. Perfil bastante elevado, con las patas bien realizadas, aunque algo lineales. Agujero longitudinal.

n.º 36123 y 36126. El epíteto *buen dios* también podría interpretarse como el *hermoso dios, señor de las Dos Tierras* o Egipto. En la interpretación de nuestra base, hemos situado el cartucho de Tutmosis III en posición de lectura. Ello ha motivado que hayamos tenido que representar la cabeza del amuleto hacia la izquierda, cuando en casi todos los escarabeos cuyas bases tienen interpretación horizontal, la orientación del dorso es al revés.

228. Ver nota 221.

229. Ver nota 222.

230. El bilítero *mn* viene reforzado por una *n* extra.

231. Los motivos de esta base se podrían haber descrito tomando como referencia la posición vertical del cartucho, pero, por ser Re la máxima jerarquía representada en el conjunto, proponemos que es el dios solar quien debe presidir la escena y dar orientación a la lectura de la misma.

232. VERCOUTTER, pág. 101, n.º 29; disco solar alado con *uraei*, disco solar, cartucho de Tutmosis III entre dos cobras, y *nb* en la parte inferior.

233. NEWBERRY, lám. III, n.º 36131; lám. IV, n.º 36190 y 36194; HALL, pág. 80, n.º 800.

234. Ver pieza n.º 10.

*Base:* A la derecha, un obelisco en el interior del cual está grabado el *praenomen* de Tutmosis III. En la parte superior de la base hay un *uraeus* de cuerpo sinuoso y debajo de la serpiente, una planta de papiro, cuyo largo tallo describe un arco que encierra al signo. Los pétalos de la flor tienen unas estrías internas. La escena viene rematada por un elaborado *nb* con un motivo ajedrezado en su interior. Óvalo circundando la escena que, por su delicado grabado, es una de las mejores de la serie de Ibiza (fig. 1, I).

*Bibliografía:* QUINTANA, lám. I, imprecisa inferior.

*Paralelos:* Ni en Cartago ni en Palestina hay piezas con escenas similares.<sup>235</sup> Solamente en la colección de El Cairo hay tres casi idénticas, si bien no se cita de las mismas que tengan ningún nombre inscrito dentro del obelisco.<sup>236</sup>

*Comentarios:* Es evidente que el grupo cobra-papiro, corresponde a la grafía de Uadjet, la diosa serpiente de Buto protectora del Bajo Egipto, en cuyo nombre era parte integrante el papiro, símbolo a la vez del Delta.<sup>237</sup> Al comentar en la pieza n.º 31 el titulario completo de Tutmosis III, mencionábamos el epíteto

*nebty* o nombre de las Dos Damas, las cuales se representaban como la *Dama Serpiente* y la *Dama Buitre*<sup>238</sup> asentadas ambas sobre la cesta *nb*. En esta pieza, la presencia de Uadjet-cobra es una clara referencia a la soberanía que el faraón ejercía sobre el Bajo Egipto.

El *praenomen* de Tutmosis III grabado en el interior del obelisco y a pesar del reducidísimo espacio disponible, presenta cuatro jeroglíficos en vez de los tres tradicionales; así hallamos el ☉, el escarabajo *hpr* y el  junto con el complemento fonético . Este detalle es muy poco frecuente y menos aún al tenerlo que introducir dentro de un obelisco que, a su vez, está en el texto de un escarabeo.<sup>239</sup>

Aunque en el transcurso del estudio de este escarabeo no se ha citado a Amón, toda la escena del mismo es una oración laudatoria en honor al dios tebano, patrón de la dinastía XVIII. En este caso, el obelisco es sinónimo de Amón,<sup>240</sup> que rige los destinos del Bajo Egipto, cuya dama patronímica le ofrece protección. Incluso el faraón se identifica con este dios al representar su nombre de forma tan íntimamente compenetrada con él.

235. En VERCOUTTER sólo aparece el obelisco en una pastilla oblonga, n.º 857, con unos jeroglíficos indecifrables dentro de él y adorado por un babuino. En ROWE sólo hallamos cinco ejemplos, pero ninguno similar al de Ibiza.

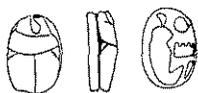
236. NEWBERRY, lám. XV, n.º 36923, 37357 y 37095, en especial este último con el tallo del papiro describiendo una amplia curva. Es posible que alguno de estos escarabeos ostenten el nombre de Tutmosis III en el interior del obelisco, detalle que pudo pasar desapercibido si las piezas no están en el perfecto estado de conservación del amuleto ibicenco. Hay otras piezas con el nombre de Tutmosis III dentro del obelisco: HALL, pág. 143, n.º 1463, y MATOUK, pág. 184, n.º 336; pero todas ellas con otros elementos ornamentales.

237. GARDINER, *Egyptian Grammar...*, citado, signo I-13, *W3d(y)t*. En el escarabeo de Ibiza hay, además, el sufijo *t* determinativo del género femenino, detalle complementario que no consta en las piezas de El Cairo y sí, en cambio, en la serpiente frente al cartucho de Tutmosis III del escarabeo n.º 384 de Vercoutter.

238. La diosa buitres Nekhbet era la soberana de la ciudad de El-Kâb, situada a unos 85 Km. al sur del actual Luxor, en el Alto Egipto.

239. Sin embargo, de vez en cuando se halla en el interior de los cartuchos de algunos escarabeos, en los cuales, por razón de su mayor superficie, es posible usar esta precisión gramatical; HALL, pág. 100, *passim*. En un ejemplo, HALL, pág. 103, n.º 1054, este detalle está superado nada menos que con dos *t*. Aparte de estas consideraciones sobre la composición jeroglífica de este *praenomen*, Tutmosis III se lo cambió varias veces en el transcurso de su reinado, conociéndosele los de *Men-kheper-re*, *Men-kheper-ka-re*, *Men-kheperu-re* y *Men-kheper-n-re*.

240. Ver *Comentarios* en pieza n.º 16 y nota 135.



36. (B 9381)

*Materia y color:* Pasta vítrea de color verde.

*Medidas:* 10 × 7 × 4 mm.

*Dorso y perfil:* Pieza muy tosca. Imposible diferenciar la cabeza de los clipeos. Protórax indicado al igual que los élitros; sobre estos últimos, una raya inclinada. Perfil plano, sin detalles para mencionar las patas. El agujero longitudinal está bastante descentrado en la salida de la parte posterior.

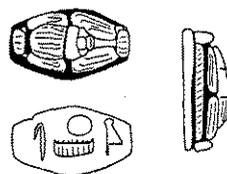
*Base:* Divinidad sentada mirando hacia la derecha. Sobre su cabeza parece apreciarse la pluma *maât*, y frente a sus rodillas hay un pequeño signo consistente en un simple trazo inclinado. Completan la escena un disco solar y un signo  situado debajo de él. Con todos estos elementos puede formarse el *praenomen* de Seti I, *Men-maât-re*. En conjunto, el grabado de la base es muy tosco, especialmente para la figura humana, cuyo cuerpo recuerda el de un reptil por la ausencia total de inflexiones anatómicas en el mismo. No hay óvalo.

*Bibliografía:* Inédito.

*Paralelos:* En Cartago sólo tres escarabeos hacen referencia a Seti I, pero aún así en ninguno de ellos la identificación es clara.<sup>241</sup> En Villaricos (Almería)

apareció un escarabeo de Seti I con una grafía algo distinta, ya que la divinidad está sustituida por una simple pluma *maât*, a cuyos lados hay unos signos no identificables.<sup>242</sup> Sólo en la colección del Museo de El Cairo hay una pieza con los elementos gráficos distribuidos de igual forma que en el amuleto de Ibiza; tampoco en él se aprecia óvalo externo.<sup>243</sup>

*Comentarios:* A la vista del texto, es posible que esta pieza haga referencia a Seti I, el segundo faraón de la dinastía XIX. La presencia del trazo frente a la divinidad podría ser una simplificación del signo 'nh, que varias veces ostenta Maât sobre sus rodillas, y que un artista poco cuidadoso optó por esquematizarlo de esta forma al no disponer de más espacio.<sup>244</sup> Cabe también la posibilidad de que sea la deformación del nombre de Psamético III<sup>245</sup> o del nombre de Horus de Psamético II e incluso del *praenomen* de Psamético I, con lo cual el escarabeo correspondería a los primeros reyes saítas.<sup>246</sup>



37. (S 30103?)

*Materia y color:* Pasta grisácea.

*Medidas:* 16 × 9 × 7 mm.

241. VERCOUTTER, n.º 30, 305 y 311.

242. MIRIAM ASTRUC *La Necrópolis de Villaricos*, en *Informes y Memorias*, n.º 25, Madrid, 1951, pág. 48 y lám. XX, 18; PADRÓ, *Los materiales de tipo egipcio...*, citado, págs. 475-476, pieza 22.04.

243. NEWBERRY, lám. V, n.º 36240; sin embargo, no hay el trazo inclinado frente a la diosa Maât.

244. NEWBERRY, lám. V, n.º 36250 y 36251.

245. VERCOUTTER, n.º 30 y pág. 56.

246. VERCOUTTER, n.º 305 y 311.

247. Sin número de inventario. El escarabeo está engarzado en un collar junto con otros amuletos y cuentas. Pieza no reseñada en las notas de Miriam Astruc. En la vitrina del Cau Ferrat de Sitges donde se exponen las piezas de Ibiza, hay una lista con los números de inventario de los collares. Atendiendo a la posición que ocupa

*Dorso y perfil:* Pequeño escarabajo rodeado de grandes patas. Cabeza con ojos globulares y clipeos terminados en punta. Indicación del protórax y varias líneas sobre los élitros. Perfil con una alta peana y con unas líneas inclinadas haciendo referencia a las patas.<sup>248</sup>

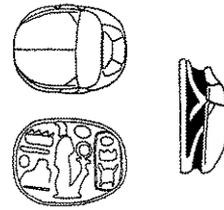
*Base:* A la derecha, una pluma *maât*, y a la izquierda, el signo-fonema  $\text{||}$  con unas grietas en la zona curvada del mismo. En el centro, grupo formado por el disco  $\odot$  y  $\text{||||}$ , que ostenta unas rayas en su interior, no quedando claro si el bilítero viene completado por el signo  $\text{|||||}$ . Posiblemente se trate del *praenomen* de Seti I.

*Bibliografía:* Inédito.<sup>249</sup>

*Paralelos:* El único escarabeo con idéntica inscripción se halló en Gibraltar.<sup>250</sup>

*Comentarios:* Es muy probable que, como en el escarabeo precedente, los jeroglíficos den el *praenomen* de Seti I, *Men-maât-re*, posibilidad que quizá refuerza la presencia del signo  $\text{||}$ .<sup>251</sup> Vercoutter, al comentar un texto grabado sobre una estatuilla, propone que el sufixo pronominal femenino  $\text{||}$ , situado al

final de la inscripción, debe relacionarse con el nombre de la estatua.<sup>252</sup> En nuestro ejemplo quizá sea una referencia al amuleto o una forma abreviada de la expresión  $\text{♀||}$ , que viva, sea próspero y esté sano, la cual se colocaba sistemáticamente al lado del nombre del faraón.<sup>253</sup>



### 38. (B 9345)

*Materia y color:* Pasta marrón.

*Medidas:* 15 × 11 × 6,4 mm.

*Dorso y perfil:* Cabeza trapezoidal rematada por unos clipeos desgastados en sus puntas. Indicación del protórax y élitros; sobre estos últimos, dos rayas inclinadas. Perfil bastante tosco, pero constando las patas. Agujero longitudinal.

*Base:* A la derecha, y encerrado dentro de un cartucho, el *praenomen* de Tutmosis III. En el centro, una divinidad senta-

el collar con el escarabeo, a esta joya debería corresponderle el n.º 30103; sin embargo, esta deducción no es segura, puesto que en una foto de las piezas del Cau Ferrat publicada en la *Historia de España* de Menéndez Pidal, ver nota 249, los amuletos no presentan la distribución actual. Posiblemente en el momento de fotografiarlos se reunieron los más vistosos en un solo engarce.

248. Este tipo anatómico poco usual es muy parecido a los n.º 37133 y 37307 ( lám. XX) de NEWBERRY, autor que los clasifica como *Miscellaneous Examples*. Según la clasificación tipológica de los escarabeos en la vitrina de la sala n.º 6 del British Museum, este tipo es característico de las dinastías XIX-XXV.

249. En la monumental *Historia de España*, dirigida por RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, Madrid, 1952, t. I, vol. II, capítulo V, a cargo de MARTÍN ALMAGRO y ANTONIO GARCÍA y BELLIDO, hay una fotografía de amuletos púnicos del Cau Ferrat de Sitges (pág. 397, fig. 289), entre los cuales se aprecia este escarabeo. Por estar diluido entre los demás amuletos y no haber ninguna descripción en el texto, la pieza puede considerarse casi inédita.

250. CULICAM, *Phoenician remains...*, citado, fig. 1, n.º ix y pág. 112.

251. PADRÓ, *Los materiales de tipo egipcio ...*, citado, pág. 738, al comentar esta pieza propone, con dudas, dos interpretaciones: a) deformación del nombre de Amón-Re, y b) oración *La justicia de Re es inmutable*; esta última posibilidad puede corresponder al *praenomen* de Seti I. Culicam traduce la inscripción por *Ki-men-ra*?, a la cual nosotros añadimos otro punto de interrogación por el *Ki*.

252. VERCOUTTER, págs. 271-272.

253. GARDINER, *Egyptian Grammar...*, citado, págs. 50 y 239.

da hacia la derecha tocada con la pluma *maât* y sosteniendo un emblema. Encima de ella, un disco solar. A la izquierda, y de arriba abajo, los signos , ,  y . De este segundo conjunto se obtiene *Menmaât-re*, *praenomen* de Seti I y la oración laudatoria *elegido de Re* (fig. 1, J).

La figura femenina está bastante bien delimitada, apreciándosele incluso la peluca. No ocurre lo mismo con el emblema que empuña y que por su lazada puede suponerse que es una cruz *'nh*.

*Bibliografía:* QUINTANA, lám. III, n.º 2.

*Paralelos:* Nada parecido ni en Cartago ni en Palestina. Un tipo idéntico se halla en El Cairo, no sólo en lo que se refiere a la distribución algo insólita de los dos discos solares, sino incluso en el poco preciso signo empuñado por *Maât*.<sup>254</sup>

También se hallan piezas con igual inscripción, en el British Museum.<sup>255</sup>

*Comentarios:* A este tipo de escarabeos con la mención de dos y hasta tres faraones, los podríamos denominar *escarabeos de corrección absurda*, puesto que el reinado de los faraones citados en ellos está separado por un largo período de tiempo, de tal forma que su asociación es incompatible. Podría ser que expresaran el deseo de invocar, en un muy limitado espacio, a un máximo de los más famosos faraones. También podría tratarse del homenaje del rey a uno de sus ilus-

tres antepasados, al repetir una gesta guerrera o acción piadosa coronada igualmente por el éxito, como lo había sido en su primera versión.<sup>256</sup>

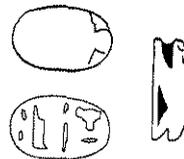


39. (B ——— ?)<sup>257</sup>

*Medidas:* 16 × 12,7 × (?).<sup>258</sup>

*Base:* Construcción y distribución idéntica a la pieza anterior. Los jeroglíficos parecen más toscos y esquemáticos, ya que, por ejemplo, el emblema que empuña la divinidad es un simple disco achatado. También el signo  ha perdido su semejanza con un hacha cortando un trozo de leña. Óvalo externo.

*Bibliografía:* QUINTANA, lám. III, número 2.<sup>259</sup>



40. (M 37548)

*Materia y color:* Pasta pulverulenta recubierta de una ligera capa verdosa.

*Medidas:* 13 × 8 × 5 mm.

254. NEWBERRY, lám. III, n.º 36129. En los siguientes ejemplares, n.º 36130 y 36137, *Maât* empuña un signo *'nh*.

255. HALL, pág. 207, *passim*.

256. Seti I, al igual que Tutmosis III, realizó una serie de campañas victoriosas en Palestina y Siria, de tal forma que en esta parte de su vida, la biografía coincide con la del famoso faraón guerrero de la dinastía XVIII.

257. Ver nota 221.

258. Ver nota 222.

259. Reseñemos igualmente un escarabeo con la misma inscripción publicado por ALMÁGRO, *La colección de piedras entalladas...*, citado, págs. 67-69 y láms. VIII a X. Se trata de un impronta posiblemente procedente de un escarabeo de jaspe, dado el estilo de los jeroglíficos y los detalles internos de los mismos, así como su deformación.

*Dorso y perfil:* A causa del mal estado de la pieza, es casi imposible su descripción anatómica; sólo se adivina la cabeza con unos clipeos abriéndose en abanico. Perfil con indicación somera de las patas.

*Base:* Composición jeroglífica horizontal. En el ángulo superior derecho, una cara en posición frontal exhibiendo un par de grandes orejas, correspondiente al ideograma  equivalente a *cara*. Debajo de ella, el complemento fonético . En el centro, dos trazos verticales, siendo el inferior el más largo. A la izquierda, el jeroglífico  seguido de dos nuevos trazos verticales. En conjunto, parece obtenerse la inscripción *hr-s3-3st*, es decir, *Horus hijo de Isis*. No hay óvalo.

*Bibliografía:* ASTRUC, lám. LXIII, números 21 y 88 de su clasificación en la página 120;<sup>260</sup> VIVES, n.º 661, múltiple, página 107 (fig. 1, G).

*Paralelos:* No hemos hallado ninguno, y sólo Petrie cita dos piezas con el nombre de *Horus hijo de Isis*, y aun en ambos casos el jeroglífico correspondiente a *Horus* viene representado por un *halcón* y no por la *cara* y la *r* de nuestra pieza.<sup>261</sup>

*Comentarios:* Aunque la inscripción está en muy mal estado de conservación, parece bastante seguro que la misma hace referencia a *Horus hijo de Isis*. No

obstante, hay ciertos condicionantes, tales como aceptar que los signos que siguen al jeroglífico *cara* son respectivamente, un  y el trazo vertical . Algo similar ocurre con el grupo de los dos signos de la izquierda, que suponemos son una forma abreviada del grupo determinativo femenino para las diosas. Sin embargo, el inicio de la inscripción y aún más claramente el signo *asiento de Isis*, son factores que confirman la lectura propuesta.

El nombre *hr-s3-3st*, que se ha dado en adaptarlo a la forma Harsiese o en la más cuidada de Horsaïset, ya es conocido desde el Imperio Medio, pasando a ser muy frecuente a partir de la dinastía XXI.<sup>262</sup> Aunque se acostumbraba a escribir iniciándolo con el jeroglífico *halcón*, *hr* éste igualmente podía representarse por , precedidos, en la mayoría de los casos, por una .<sup>263</sup> Esta grafía alternada para Horus ya era usada desde el Imperio Antiguo.<sup>264</sup> Para el grupo *s3* correspondiente a *hijo*, también es más frecuente usar el signo  en vez del .<sup>265</sup> Todo ello hace suponer una versión arcaizante para el nombre Harsiese.

Esta pieza presenta una importante duda sobre si hace referencia al nombre de un faraón, al de un particular o si es simplemente una frase piadosa en recuerdo a Horus y más aún a Isis, ya que la misma parece valorizar a Horus por ser precisamente hijo de Isis.

260. La fotografía correspondiente a esta pieza, publicada por ASTRUC, está al revés, por lo que la interpretación no es correcta:... *algunos jeroglíficos entre los cuales se reconoce la pluma Maât*. En las notas de Astruc, posteriores a esta publicación y que obran en nuestro poder, la investigadora ya apunta la traducción de *Horsiese*.

261. PETRIE (1917), lista de nombres de personajes M-S, piezas AG 27 y 30 D.

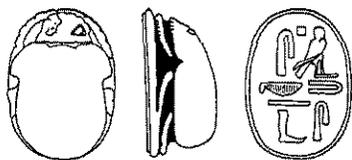
262. RANKE, *Personennamen...*, citado, I, pág. 250, n.º 13.

263. ERMAN-GRAPOW, *Wörterbuch...*, citado, III, págs. 122-123; A. MORET, *El Nilo y la civilización egipcia*, Barcelona, 1927, pág. 78.

264. SAMUEL A. B. MERCER, *Horus, Royal God of Egypt*, Grafton, Massachusetts, 1942, págs. 96 y ss.

265. El signo *huevo* con frecuencia se emplea en la escritura hierática para el grupo *hijo*, si bien hay ejemplos tardíos en escritura jeroglífica; ERMAN-GRAPOW, *Wörterbuch...*, citado, III, págs. 122-123, ejemplo 8 procedente de Filé.

El primer caso nos lleva al oscuro faraón Harsiese, de la dinastía XXII, hijo de Sheshonq II, cuyo reinado fue una corregencia con Osorkon II.<sup>266</sup> A pesar de este historial no muy brillante como rey, Harsiese gozó de culto funerario el cual se prolongó hasta principios de la dinastía XXVI.<sup>267</sup> En segundo lugar, podría tratarse de algún particular, aunque en los escarabeos de Cartago aparezcan muy pocos nombres de personas privadas.<sup>268</sup> Finalmente, y dada la construcción teófora del nombre, éste podría interpretarse como una frase poseyendo un mero significado piadoso. Aunque de las tres posibilidades la última es la menos comprometida, creemos que la primera es la de más peso, no sólo por mencionar a un faraón, sino porque en la dinastía líbica son muy pocos los escarabeos conocidos con nombre de personas privadas.



41. (I 2891)

*Materia y color:* Pasta color blanco marfileño con restos de barniz verde, especialmente en el lado derecho de la zona de las patas.

*Medidas:* 19 × 14 × 9 mm.

*Dorso y perfil:* Cabeza con grandes ojos esféricos, rematada por unos clipeos

bastante lisos. La pieza está rota en la zona izquierda de la cabeza, pero una línea incisa en el lateral derecho, pretende resaltar los clipeos de la placa que les sirve de base. La cabeza está separada del protórax por una línea ondulada de triple curvatura. No hay detalles anatómicos en el cuerpo y sólo una pronunciada inflexión diferencia el protórax de los élitros. Desconchado en la zona derecha correspondiente al protórax y tres modernos en la base. La pieza queda aureolada por unas patas con muescas en sus bordes. Perfil muy elevado con indicación de las patas, quedando las centrales independientes de las delanteras. Agujero longitudinal obstruido (fig. 1, H).

*Base:* Inscripción jeroglífica dando el nombre de *Psmṯk-snb* o Psamético-seneb. La distribución de los signos es poco ortodoxa. Se inicia con el búho  zona superior derecha hacia donde mira el pájaro, en vez de hacerlo con la , que está representada después del búho mediante un cuadrado muy pequeño. Sigue una , que en rigor debería ocupar el lugar del búho, y aun la  está invertida, puesto que el colgante más corto debería estar en el lado izquierdo.<sup>269</sup> Debajo del pájaro se sitúa el signo , igualmente invertido, ya que la zona abierta tendría que estar hacia la derecha. Sigue un  bien situado, puesto que la asa del cesto ocupa el lugar que le corresponde. En la parte inferior de la inscripción, igualmente de derecha a izquier-

266. K. A. KITCHEN, *The Third Intermediate Period in Egypt*, Oxford, 1973, págs. 107-108 y 316.

267. H. GAUTHIER, *Le Livre des Rois d'Égypte*, El Cairo, 1907, III, págs. 348-350, estatua del documento V, *Hedj-Khopir-Ré Sotpnamon Horsisés*, procedente del escondrijo de Karnak.

268. VERCOUTTER sólo cita cinco, de los cuales da tres como dudosos, n.º 217, 223 y 854; uno como probable, n.º 204, y otro como seguro, n.º 669. Ninguno de estos escarabeos parece ser muy anterior a la dinastía XXVI egipcia.

269. Refiriéndonos al sentido de la escritura iniciada por el búho; los jeroglíficos que incluimos en nuestro estudio siempre se dan orientados hacia la izquierda,

da, una nueva  mal orientada, una  y la pierna  bien orientada.

A pesar de la poco cuidada distribución de los signos, frecuente en muchos escarabeos incluidos los de Psamético, éstos están bien grabados, apreciándose en ellos algunos detalles internos, tal como las alas del búho y unas pequeñas incisiones en el cesto; quizá la pierna esté rematada por un pie demasiado puntiagudo. La base no está en el mismo plano del escarabajo, puesto que sobresale un poco del óvalo que la circunda (fig. 1, H).

*Bibliografía:* MAÑÁ, lám. XI,<sup>270</sup> VIVES, página 108, n.º 663.

*Paralelos:* En los escarabeos la presencia de Psamético rey es muy elevada. Durante la dinastía XXVI el uso de este tipo de amuletos, mencionando o no a faraones, experimentó un nuevo período de florecimiento, para desaparecer definitivamente al cabo de poco tiempo como piezas producidas en Egipto, perdiendo así su estilo egipcio y tendiendo hacia unos motivos helénicos. En Cartago no menos de una veintena de escarabeos

mencionan a Psamético I, casi otros tantos a Psamético II y uno solo se atribuye a Psamético III.<sup>271</sup> En Palestina el número es también elevado, aunque con once menos para Psamético I.<sup>272</sup> La proporción para España es igualmente alta, con tres escarabeos atribuibles a Psamético I o II<sup>273</sup> y dos para Psamético II, cuya identificación parece más segura a causa de la posible presencia de una de las múltiples variantes del nombre de Horus de este faraón.<sup>274</sup>

*Comentarios:* Al describir la pieza, hemos aceptado implícitamente que el nombre mencionado en ella era el de un faraón. Aunque en ninguno de los *Paralelos* citados hemos hallado un Psamético-seneb ni tampoco en las publicaciones de las grandes colecciones de escarabeos de El Cairo y del British Museum, es posible que el nombre corresponda a uno de los tres faraones homónimos de la dinastía XXVI.

*Psamético-seneb*, que puede significar *Psamético está sano*, fue un nombre que se usó a partir de la dinastía saíta.<sup>275</sup> En este período surgen muchos personajes

270. JOSÉ M.ª MAÑÁ, *Guía del Museo Arqueológico de Ibiza*, Ibiza, 1957, lám. XI. La pieza procede de la campaña de excavación del año 1916, Puig des Molins, y había formado parte de la Colección Pérez Cabrero. También QUINTANA, pág. 126, da una sucinta referencia de esta importante pieza.

271. VERCOUTTER, lista en pág. 376.

272. ROWE, lista en pág. 315.

273. Uno en la necrópolis de Can Canyís, SALVADOR VILASECA, JOSÉ M.ª SOLÉ y RAMÓN MAÑÉ, *La necrópolis de Can Canyís (Banyeres, prov. de Tarragona)*, en *Trabajos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre*, VIII, 1963, pág. 54, lám. XXIX, 6; PADRÓ, *Breus notes...*, citado, pág. 130; SALVADOR VILASECA, *Reus y su entorno en la Prehistoria II, Ilustración*, Reus, 1973, lám. 129. Otro en Mas de Mussos, J. MALUQUER DE MOTES, *Los fenicios en Cataluña*, en *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Jerez de la Frontera, Septiembre 1968*, Publicaciones Eventuales, n.º 13, Barcelona, 1969, pág. 248 y lám. II; PADRÓ, *Los materiales de tipo egipcio...*, citado, I, págs. 370-372. El tercero en la cueva de Gorham de Gibraltar, CULICAM, *Phoenician remains...*, citado, págs. 111-112 y fig. 1, n.º iv, y PADRÓ, *Los materiales de tipo egipcio...*, citado, págs. 732-3.

274. El primero en Can Canyís, VILASECA, SOLÉ, y MAÑÉ, *La necrópolis de Can Canyís...*, citado, pág. 54, lám. XXXI, 2; PADRÓ, *Breus notes...*, citado, pág. 132. El segundo en Tossal del Moro, JUAN MALUQUER DE MOTES, *Tossal del Moro*, Excavaciones Arqueológicas en España, n.º 5, Madrid, 1962, pág. 16; MALUQUER DE MOTES, «*Couroids*» de cerámica vidriada..., citado, pág. 343 y ss.; A. ARRIBAS y J. WILKINS, *La Necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)*, en *Pyrenae*, V, 1969, pág. 208; JUAN MALUQUER DE MOTES, *Tartessos, La ciudad sin historia*, Barcelona, 1970, pág. 93; PADRÓ, *A propósito del escarabeo de la Solivella...*, citado, págs. 74-77. Todo ello sin contar con los escarabeos con esfinges relacionados con Psamético, VERCOUTTER, págs. 57-58.

275. RANKE, *Personennamen...*, citado, I, pág. 137, n.º 2. KARL A. WIEDEMANN, *Ägyptische Geschichte*, 1884,



Fig. 1. — Algunos escarabeos egipcios de Ibiza (piezas ampliadas al doble de su tamaño).

homónimos, cuya identificación se hace posible cuando los mismos van acompañados de sus títulos o genealogía, lo que sucede con relativa frecuencia en los uchebtis, una de las fuentes importantes de este período. Algunas veces la presencia de un apodo o *bello-nombre* ayuda a establecer individualidades.<sup>276</sup> Precisamente en la dinastía saíta aparecen los sobrenombres basilóforos formados por un cartucho real seguido o no de un epíteto laudatorio o colocando al faraón bajo la protección de una divinidad; un ejemplo de los primeros puede ser nuestro Psamético-seneb, y de los segundos, Psamético-sa-Sekhmet. Según De Meulenaere, los nombres basilóforos son muy frecuentes durante el reinado de Psamético II, continuando esta moda con los faraones siguientes, Apries y Amasis; pero casi siempre con referencias a Psamético II.<sup>277</sup> De acuerdo con los datos actuales, parece que esta moda la inauguró Horiraa, de sobrenombre Neferibre-nefer, *Psamético II es hermoso*. El primero que

ostentó el grupo Psamético-seneb fue Iulhen, *sobreintendente real*, de origen libio. Le siguen el *exorcista de escorpiones y médico jefe*, Psamético-seneb, y el enigmático *canciller real del Bajo Egipto, íntimo del rey*, Paabumeb, de sobrenombre Psamético-seneb, hijo de Aakha y de Tau-petnefret.<sup>278</sup>

A primera vista, el uso de un nombre basilóforo puede parecer un atrevimiento poco justificable e incluso condenable, aun en el supuesto de un parentesco real, ya que entre los ejemplos no se cita a ningún príncipe heredero.<sup>279</sup>

Sin embargo, tanto en los uchebtis como en las estatuas, el siempre impresionante cartucho real queda neutralizado por los otros nombres y títulos del propietario, que si por un lado ha tenido la osadía de usarlo, por el otro tiene la humildad de aclarar que su condición no es divina ni real. En nuestro escarabeo sólo se menciona a Psamético-seneb, por lo que creemos que hace referencia a un faraón y, presumiblemente, a Psamético II.

#### LISTA DE CONCORDANCIA ENTRE LOS NÚMEROS DE INVENTARIO Y LOS NÚMEROS DE ESTUDIO

<i>Barcelona (B):</i>	9332. . . . . 16	9335. . . . . 7	9338. . . . . 23
9289. . . . . 9	9333. . . . . 31	9336. . . . . 21	9339. . . . . 15
9331. . . . . 14	9334. . . . . 24	9337. . . . . 33	9340. . . . . 8

págs. 622-625, indica que Psamético es un nombre de origen enteramente egipcio fundamentándolo en los más claros ejemplos de nombres femeninos similares como el de Ta-semtek.

276. La adopción de un apodo *rennefer*, literalmente *bello nombre*, se puso en boga durante el reinado de Osorkon II, a mediados de la dinastía XXII, moda arcaizante inaugurada en el Reino Antiguo. Pero no es hasta la dinastía XXVI cuando la misma alcanza el pleno apogeo con una multiplicación extraordinaria de ejemplos; HERMAN de MEULENAERE, *Le surnom égyptien à la Basse Époque*, Estambul, 1966.

277. MEULENAERE, *Le surnom égyptien...*, citado, pág. 27 y siguientes.

278. Ver la interesante obra JACQUES F. AUBERT y LILIANE AUBERT, *Statuettes égyptiennes, chaouabtis, ouchebtis*, París, 1974, págs. 219-23. Otro personaje homónimo con el nombre encerrado dentro de un cartucho en ERNEST A. GADNER, *Naukratis II*, Londres, 1888, pág. 81, lám. XXIII, n.º I A y I B; inscripción en una estatua de piedra caliza correspondiente a Psamético-seneb, príncipe de Sais (Sap), hijo de la dama Septith y del padre divino Hori. A ninguno de los tres faraones Psamético ni a sus herederos les corresponde esta genealogía, GAUTHIER, *Le livre des Rois...*, citado, págs. 66-132.

279. Ver nota anterior. WIEDEMANN, *Ägyptische Geschichte...*, citado, en el apartado específico correspondiente a los Psamético-seneb, págs. 622-625, indica que los personajes con este nombre tenían parentesco real, pero no aporta ningún ejemplo de un príncipe heredero.

9341. .... 17	9389. .... 3	<i>Ibiza (I):</i>	4917. .... 6
9342. .... 1	—..... 32	608. .... 20	<i>Sitges (S):</i>
9343. .... 35	—..... 34	903. .... 4	—..... 37
9344. .... 2	—..... 39	2891. .... 41	
9345. .... 38			
9352. .... 5	<i>Madrid (M):</i>		
9364. .... 28	37548. .... 40		
9367. .... 13	37549. .... 19		
9368. .... 30	37550. .... 10		
9370. .... 26	37551. .... 18		
9371. .... 25	37553. .... 11		
9379. .... 27	37555. .... 12		
9380. .... 29	38248. .... 22		
9381. .... 36			

El Museo Arqueológico de Barcelona es el que posee mayor número de escarabeos egipcios con un total de veintinueve. Le siguen a continuación el Museo Arqueológico Nacional de Madrid con siete ejemplares, el Museo Monográfico de Puig des Molins de Ibiza con cuatro y el Cau Ferrat de Sitges con un solo ejemplar.

ESTILO Y TÉCNICA

De las cuarenta y una piezas estudiadas destaca el elevado número de las que presentan temas del más puro estilo egipcio, de tal forma que casi todas ellas tienen paralelos en las obras clásicas sobre las colecciones egipcias de los grandes museos. Los n.º 1, 2, 7, 8, 15, 16, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 32, 33, 34, 35, 38, 39 y 41 no se podrían distinguir de los escarabeos hallados en Egipto. Los n.º 11, 12 y 19, por su estilo y también por la técnica de fabricación, parecen similares a los ejemplares fabricados en Naukratis.<sup>280</sup>

El tercer grupo, formado por los n.º 3, 4, 6, 17, 18, 20, 31, 36, 37 y 40, no tienen un estilo egipcio tan marcado; pero la temática mitológica o gráfica de todos ellos, los asocia directamente a un origen común. Destaquemos el n.º 3, con una clara referencia a Neit, la diosa del Delta nilótico; el n.º 17, por su tema, y los n.º 36, 37 y 40, por la inscripción jeroglífica.

Aunque son más tardíos que los del grupo primero, no parece discutible su origen egipcio. El número 20 podría formar parte del primero o segundo grupo, al igual que el n.º 13. Los n.º 9 y 10, presentan unas claras influencias griegas: el primero, por el barroquismo de los motivos ornamentales de la base y el segundo, por el tipo anatómico del insecto. La difícil identificación de la figura alada de la pieza n.º 5 hace que la misma tenga una clasificación problemática. En resumen, gran predominio del estilo egipcio puro con ejemplares notables e incontestables como la pequeña serie de Ptah, n.º 27, 28 y 29 y la mayoría de los tutmosidas.

La técnica de la mayoría de ellos es buena y en algunos casos excelente. Algunas piezas ostentan grabados toscos y poco precisos, como las dos pastillas rectangulares, n.º 14 y 15 y los escarabeos n.º 4, 13, 25 y 31. Por el contrario, el nú-

280. VERCOUTTER, pags. 162-171; los denomina *escarabeos de técnica especial*.

mero 35 es digno de la mejor escuela; a su corrección gramatical se une el grabado preciosista, que permite incluir el nombre del soberano dentro del reducido espacio que supone el obelisco.<sup>281</sup> La pieza n.º 29 es también un bello logro artís-

tico por el apretado y complejo texto de su reducida base. Todos los demás pueden clasificarse de técnica buena, siendo los más característicos los números 7, 8, 16, 21 y 22, especialmente este último.

#### ORIGEN

Debemos distinguir aquí entre el origen o lugar de fabricación y la procedencia comercial de las piezas antes de su llegada a Ibiza. Al tratar del estilo y de la técnica, casi se ha definido por sí mismo el origen de los escarabeos. Sería sorprendente que otros talleres distintos de los egipcios, hubieran copiado temas y escenas con tanta precisión sin que trascendiera en ellos una mentalidad, individualidad o sentimiento extranjero. No debe olvidarse que la mayoría de temas son mitológicos o jeroglíficos, por lo que, de proceder de un taller no egipcio, los primeros se habrían modificado para adaptarlos a los gustos o corrientes ideológicas del país de fabricación y en los segundos, se habrían cometido más errores. Hay, sin embargo, algunos casos aislados ya señalados en el apartado *Estilo y técnica*.

Si se acepta la existencia de uno o varios talleres no egipcios, no parece que, en general, éste sea el caso para con las piezas de Ibiza. Quedarían por explicar varios ejemplares, tales como el n.º 25, con un texto poco explícito y menos aún sugestivo, sólo descifrable para los conocedores a fondo del complejo sistema jeroglífico. Otros casos parecen anular esta

suposición, como el n.º 19, que, con reservas, hemos interpretado como un *trigrama de Amón*; pero este ejemplar tiene una doble posibilidad de interpretación, ya que sus motivos pueden transformarlo con facilidad en un objeto negociable. El n.º 22 tiene una fuerte tradición, casi diríamos exclusivamente egipcia. Continúan siendo dudosos dos ejemplares, que ya hemos relacionado entre sí: son los n.º 9 y 10. Pero creemos que también pueden proceder de un taller egipcio influenciado por la presencia griega en Egipto al fundarse la ciudad griega de Naukratis, en el siglo VII. De este taller griego-egipcio, ubicado frente al templo dedicado a Afrodita, proceden, casi con toda seguridad, los n.º 11, 12 y 19 y quizás el n.º 3, puesto que la diosa Neit de la cercana ciudad de Sais se beneficiaba de las rentas aduaneras que producían las transacciones comerciales de Naukratis.

Otro posible taller de fabricación de algunos escarabeos ibicencos, sería el de Menfis a causa de la serie de Ptah. Desde principios del siglo VI hubo en esta ciudad una floreciente colonia semítica, lo que presupone un establecimiento más antiguo, siendo Ptah el dios tutelar men-

281. En contadísimas piezas hallamos este toque de virtuosismo. De entre los ejemplares selectos citemos el n.º 21, de NEWBERRY, *Scarabs...*, citado, lám. XLII; la base del escarabeo está ocupada por un *udjat*, en el interior del cual, pupila, hay inscritos un pez y un gato de unos contornos tan perfectos que pueden competir con los grandes jeroglíficos monumentales.

fita.<sup>282</sup> El n.º 24 representa un paso adelante, único, según nuestros conocimientos, en la fuerte fabricación egipcia destinada al mundo semítico. En él se mezclan elementos egipcios y púnicos en una conjunción que apunta hacia lo que podríamos suponer el momento álgido del comercio. Sin embargo, la introducción de temas griegos parece trenar o anular esta tendencia, puesto que es altamente significativo que, hasta la fecha, en Ibiza no se hayan hallado escarabeos de pasta con el dios Bes, efigie tantas veces reproducida en las monedas de la ceca ibicenca, a partir del siglo IV. Precisamente la iconografía de Bes fue recogida innumerables veces en los escarabeos de jaspe, todos de factura helénica.

El segundo punto importante es saber qué comerciantes llevaron los escarabeos a la isla. Si se comparan los escarabeos egipcios de Cartago con los de Ibiza, se descubre que estos últimos presentan un conjunto temático y textual mucho más egipcio que los hallados en las tumbas de Cartago. Vercoutter, al estudiar las relaciones de Egipto con el mundo del Extremo Occidental, apunta cinco posibles vías de comercio.<sup>283</sup> Nosotros, al igual que Padró en su tesis doctoral, descartamos la intercesión de los etruscos, las relaciones comerciales directas egipcio-cartaginesas, los mercaderes griegos y la combinación simultánea de algunas de estas posibilidades.<sup>284</sup> Concretamente pa-

ra Ibiza y a la luz de las piezas halladas en la isla, nos fuerza a ello tanto la tradición filoegipcia de los fenicios, mucho más debilitada en los cartagineses, como la evidencia que a su vez aportan las piezas egipcias del litoral mediterráneo de la Península Ibérica. No insistiremos ya en la pieza n.º 25, puesto que un caso aislado no demostraría nada o casi nada. Otros ejemplos pueden ayudar a ello.

La serie de los cinco escarabeos de Tutmosis III parece formar un grupo no sólo acorde con los gustos imperialistas egipcios, sino que también indica una aceptación del tema por parte de los semíticos orientales. En tiempos de Tutmosis III los fenicios gozaron de gran prosperidad, por lo que, y a pesar de haber sufrido algunas derrotas a manos de los egipcios, su predilección por Egipto estaba justificada por el floreciente comercio que este país les reportaba. Durante la sexta y octava expedición guerrera de Tutmosis III, el monarca usó como base el puerto fenicio de Esmirna, cerca de Eulethos (Nahr el Kebir). Puesto que no poseía una flota, sin duda usó naves fenicias para transportar tropas y suministros. Algo similar ocurrió durante el reinado de Seti I y quizá de ahí surgen las piezas n.º 36 y 37, pudiendo ser la n.º 38 un resumen histórico-comercial de las relaciones fenicio-egipcias. Aunque es evidente que estos escarabeos reales no

282. El dios menfita era a la vez patrón de los artesanos y es bien conocida la reputación de los fenicios como excelentes orfebres y joyeros. Tal como se ha mencionado en los *Comentarios* de la pieza n.º 27, Ptah también era invocado en las enfermedades. Si las célebres figurillas de *l'illa Plana* eran exvotos de los enfermos, tendrían un paralelo en los escarabeos de Ptah; EUGENIA AUBET, *Los depósitos votivos púnicos de Isla Plana (Ibiza) y Bithia (Cerdeña)*, en *Studia Archaeologica*, 1969, págs. 17-20. Incluso algunos de ellos podrían pertenecer a este yacimiento, uno de los más antiguos de la isla y del cual casi se desconocen las piezas que acompañaban a las figurillas; TARRADELL Y FONT, *Évissa cartaginesa...*, citado, pág. 120. Se cree también que las figuras de *l'illa Plana* pueden ser símbolos de fertilidad, pero ¿es que la impotencia sexual no es una enfermedad de la cual todos los pueblos se han preocupado desde la más alta prehistoria? Esta segunda interpretación no se opone a la primera, más bien la específica.

283. VERCOUTTER, págs. 349-362.

284. PADRÓ, *Los materiales de tipo egipcio...*, citado, págs. 783-796.

son contemporáneos de los faraones mencionados en ellos, parece claro que su hallazgo en Palestina, Canaán y en el resto del mundo fenicio-púnico, denota un interés hacia Egipto, justificado no por razones de comercio, sino por otras tradiciones menos crematísticas, pero más antiguas, entre Fenicia y Egipto, iniciadas ya en el período predinástico y perpetuadas en el mito osiríaco con la llegada de Isis a Biblos en busca del cuerpo de su difunto esposo.<sup>285</sup> Otros ejemplares se suman a estas preferencias antiguas hacia Egipto, tales como los n.º 1, 2, 7, 8; 16, 21, 22, 23, 26, 27, 28 y 29.

Estudiando la distribución de escarabeos y piezas egipcias en el litoral mediterráneo de la Península Ibérica,<sup>286</sup> se aprecia que sólo en los extremos septentrional y meridional, hay un número apreciable de objetos egipcios pero aún con ciertos condicionamientos. De la quincena de escarabeos hallados en Ampurias, sólo dos parecen egipcios: por su tamaño, el primero puede ser un *escarabeo de corazón* y la técnica del segundo, lo delata como procedente de Naukratis. Hay un tercero, anepígrafo, con bastantes posibilidades de ser igualmente egipcio.<sup>287</sup> A medida que se efectúan hallazgos más hacia el Sur, los escarabeos son más egipcios, llegándose así a Andalucía con los escarabeos de Villaricos, los magníficos vasos del Cerro de San Cristóbal y los veintinueve escarabeos de la cueva de Gorham, en Gibraltar. Esta distribución geográfica

permite suponer que los antiguos establecimientos fenicios del sur de la Península Ibérica fueron los primeros en distribuir y aceptar los amuletos y demás piezas egipcias, tal como lo evidencian los vasos del Cerro de San Cristóbal (Granada), a los que se les ha dado fechas tan altas como los siglos IX-VII.<sup>288</sup>

La presencia en Ibiza de escarabeos más egipcios que los de Cartago, hace pensar también que en esta isla había un floreciente comercio fenicio afianzado por igual que el cartaginés, dueño, por derecho de fundación, de Ibiza. Ello significaría que la mayoría de escarabeos egipcios ibicencos procedían de Fenicia o, mejor aún, de un establecimiento fenicio, mientras que unos pocos vendrían de Cartago o de alguna de sus colonias. No parece probable que Ibiza recibiera directamente las piezas de Fenicia. Los puertos de la Península Ibérica tenían una mayor tradición secular, por lo que es posible que Cádiz fuera el receptor de los objetos exóticos y de allí se distribuyeran hacia los diferentes centros de consumo, ya fueran peninsulares o insulares.<sup>289</sup> Si las piezas hubieran venido de Cartago, posibilidad que se materializaría a partir del siglo VII, tropezamos una vez más con la calidad egipcia de las mismas, que apunta hacia unos compradores más tradicionales e incluso más conocedores de la mercancía. Por la misma razón, no parece aceptable el recorrido Fenicia-Cartago-Ibiza, ya que ello supondría

285. Sin embargo es curioso hallar la perfección ortográfica y técnica de la pieza n.º 35, que la delata como una de las más antiguas de la serie Tutmosis.

286. PADRÓ, *Los materiales de tipo egipcio...*, citado, págs. 772-781

287. PADRÓ, *Los escarabeos de Empóron...*, citado, págs. 113-125; PADRÓ, *Los materiales de tipo egipcio...*, citado, págs. 245-275, piezas n.º 07.01-07.12 y 07.10, respectivamente.

288. PADRÓ, *Los materiales de tipo egipcio...*, citado, págs. 562-664.

289. Este comercio directo entre Fenicia y España parece confirmado por los vasos de alabastro, Cerro de San Cristóbal, llegados a nuestras costas cuando Cartago era aún un pequeño e incipiente centro comercial; PADRÓ, *Los materiales de tipo egipcio...*, citado, pág. 789. Para esta importante necrópolis ver también JOSEF PADRÓ I PARCERISA, *Precisiones sobre la identificación del cartucho de un rey Sheshonq en Almuñécar*, en *XIII Congreso Nacional de Arqueología, Huelva, 1973, Zaragoza, 1975*, págs. 751-758.

una coincidencia inexplicable en el sentido de que tantas piezas de estilo egipcio se destinaran directamente a Ibiza, permaneciendo tan pocas en Cartago.

La presencia fenicia en Ibiza quizá sea más importante de lo que se ha creído hasta la fecha. Recordemos el famoso pasaje de Diodoro sobre la fundación de Ibiza y que posiblemente no se ha valorizado en el grado que merece: *Y tiene una ciudad que se llama Ebysos y es colonia de los cartagineses. Tiene también puertos dignos de mención y grandes murallas y muchas casas bien construidas. La habitan bárbaros de todas clases, principalmente fenicios.*<sup>290</sup>

Queda un punto por aclarar. Si hasta aquí hemos supuesto que Ibiza era consumidora de amuletos egipcios, debemos suponer también que buen número de ellos se utilizaban para volverlos a vender, pero desconocemos en qué mercados. Si no eran los establecimientos meridionales de la Península Ibérica, deberíamos dirigir nuestras miradas hacia las costas catalanas, valencianas y aún algo más hacia el sur. Los pocos hallazgos y la calidad de las piezas procedentes de estas regiones, no apoyan plenamente

este posible destino final. Tendremos que esperar nuevos descubrimientos para ampliar o modificar estas suposiciones. A no ser que, en parte, fuera cierta la antigua teoría de que Ibiza era una especie de *isla de los muertos* y Puig des Molins el cementerio donde se enterraban personas de toda el área púnica. De acuerdo con los escarabeos egipcios, nosotros replanteamos la cuestión de otra manera. En la necrópolis de Puig des Molins podría haber existido una serie de tumbas para los fenicios afincados en la ciudad. Este grupo, que habría escogido la isla como una segunda patria, representaría una minoría selecta y en sus enterramientos se incluirían piezas que los relacionaran con su lugar de origen. Se explicaría así el que ni antes ni después del período de excavaciones comprendido entre los años 1910-1920 se hayan hallado escarabeos de este tipo. También es posible que este destino final de las piezas, reduzca en gran parte la posibilidad de que se hallen más ejemplares de puro estilo egipcio en las costas mediterráneas españolas, zona norte y zona mediodía, o que éstos procedan de la isla de Ibiza.

#### CRONOLOGÍA

Parece un hecho incuestionable que la fundación de Ibiza tuvo lugar a mediados del siglo VII a. de J. C., si bien no se han hallado materiales que lo confirmen plenamente. Algunos escarabeos egipcios ibicencos son muy anteriores a esta fecha y, precisamente por serlo tanto, ello obliga a estudiarlos con muchas reservas. Para éstos sólo cabría una explicación poco consistente: que antes

de la fundación oficial de Ibiza hubiera habido unos pequeños establecimientos que hicieran de núcleo para la futura ciudad, la cual no tuvo pleno esplendor hasta a partir del siglo V.

Es bien sabido que los temas de los escarabeos egipcios se fueron repitiendo casi sin variaciones aparentes, a lo largo de su dilatada historia; incluso en el período saíta se pusieron en boga ins-

290. DIODORO, 5, 16 (Timeo), en *Fontes Hispaniae Antiquae*, I-II, Barcelona, 1935, págs. 98 y 222.

cripciones y motivos que no podían haber existido en la época a la que hacen referencia, como son las emisiones de escarabeos con el nombre del faraón Unas, de la V dinastía (hacia el 2350 a. de Jesucristo). Los escarabeos, como tales, no aparecen hasta principios del Imperio Medio o fines del segundo milenio. Para soslayar esta dificultad cronológica se pueden comparar los temas de las bases con el tipo anatómico del dorso del amuleto, aunque no siempre se obtengan resultados satisfactorios, dada la amplitud de fechas que abarcan algunos ejemplares sin contar con que los tipos de dorso ofrecen una variación infinita de pequeños detalles y que cada vez se van descubriendo nuevos modelos.<sup>291</sup> A pesar de todo, este método pudo usarse en parte para las piezas de Cartago, dada la gran uniformidad de tipos anatómicos que existen allí: Vercoutter pudo trabajar con sólo seis modelos de dorsos, adoptando la clasificación de Newberry.<sup>292</sup> No obstante, dada la gran variedad tipológica que presentan las piezas de Ibiza, y en las cuales no podemos alejarnos del siglo VII como fecha cero, el método conjunto tipo de dorso-inscripción base, no es muy orientativo.

En nuestro estudio no hemos incluido los escarabeos anepígrafos hallados en

Puig des Molins, pero ellos tampoco aportarían fechas muy seguras. Casi todos son del tipo A de la clasificación de Vercoutter y este autor, basándose en los objetos hallados junto a los escarabeos, les asignó fechas que van del siglo VII al III. En la actualidad, sin embargo, esta cronología es susceptible de una importante modificación.<sup>293</sup>

En contadas ocasiones coinciden en los escarabeos una serie de factores, tipología anatómica y tema de la base, que permitan conocer su cronología absoluta. De entre toda la serie ibicenca estudiada, hay algunos que felizmente podrían incluirse en este grupo privilegiado. Al describir el ejemplar n.º 41 ya hemos apuntado la posibilidad de que hiciera referencia a uno de los tres faraones llamados Psamético. En cualquier caso, el uso de un nombre basilóforo parece que data de Psamético II, y esta moda duró unos setenta años, con lo que su emisión debe situarse entre el 594-526 a. de J. C. Si, como suponemos, esta pieza es egipcia y la fabricación de los escarabeos en Egipto terminó en el siglo VI, es posible que ésta sea la fecha que se le puede asignar. Las mismas cifras mencionan Vercoutter y Culicam al tratar de los escarabeos de Psamético hallados en Cartago y Gibraltar.<sup>294</sup>

291. Ver la compleja clasificación de dorsos en PETRIE (1917), págs. 4-8 y láms. LIX-LXXIII. En verano de 1975 pudimos admirar en Oxford un escarabeo ingresado recientemente en el Ashmolean Museum. El dorso de esta pieza excepcional, donativo de Mrs. Plott (1974-1969), representa a un hombre durmiendo tocado con un cubrecabezas egipcio, mientras que la parte inferior de la figura termina con los clásicos élitros del insecto. Se cree que la pieza es del Imperio Nuevo.

292. VERCOUTTER, pág. 49; NEWBERRY, *Scarabs...*, citado, pág. 49.

293. Ejemplares representativos pueden serlo el n.º 905 del Museo de Ibiza, campaña de 1905, y los n.º 37552 y 37554 del Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Para la clasificación de los escarabeos anepígrafos, VERCOUTTER, pág. 175. y lám. X.

294. VERCOUTTER, n.º 9-31 y 33, etc., y CULICAM, *Phoenician remains...*, citado, pág. 117. Para los Psamético de Can Canyís y el de Mas de Mussols (Tarragona) también se les asignan los siglos VII-VI; PADRÓ, *Los materiales de tipo egipcio...*, citado, págs. 339 y 370 (piezas n.º 09.03 y 10.02, respectivamente). Para los nombres basilóforos, ver nota 276. Según DE MEULENAERE, *Le surnom égyptien...*, citado, pág. 27 y ss., no se halla ningún dignatario con nombre basilóforo bajo el reinado de Psamético I y sí ocho durante el de Psamético II, costumbre que para Psamético-seneb se prolongó hasta el antepenúltimo y penúltimo faraón de la dinastía saíta. Sólo se conoce un ejemplo más tardío, pero es de un particular. Se trata de la famosa estatua naofora de Psamético-seneb, *jefe médico, exorcista de escorpiones*, hijo de Hent-Tauiy, dinastía XXVII, Museo del Vaticano.

La pieza n.º 40 puede situarse aún más cerca de la fundación de Ibiza. Aceptando que se trata de un nombre real, la fecha inicial de fabricación es de mediados del siglo IX.<sup>295</sup> Su culto se prolongó hasta el siglo VII, pero, dada la poca importancia de este faraón, es poco probable que se hicieran emisiones posteriores.<sup>296</sup> Las dudas de si la pieza pertenece o no a un monarca y la fecha de su llegada a Ibiza, podrían disiparlas los vasos de alabastro del Cerro de San Cristóbal, en los que aparecen cartuchos reales de entre los cuales destaca el de Osorkon II, faraón con el que Harsiese mantuvo una posible corregencia. La pieza se emparejaría directamente con este yacimiento andaluz fechado entre los siglos IX-VII.<sup>297</sup> Incluso podría proceder del mismo centro comercial peninsular que suministró los materiales a las tumbas del Cerro de San Cristóbal, en las cuales, y a pesar de los magníficos vasos de alabastro, los ajuares funerarios eran sorprendentemente pobres, como quizá lo fueron también los de las primeras tumbas ibicencas.<sup>298</sup>

La pieza n.º 8 ofrece unos elementos tipológicos e históricos que también pueden aportar unas fechas orientativas. Tratándose de una versión relacionada con los *escarabeos de inundación* y dado su estilo tardío, creemos que la fecha más alta de fabricación debe situarse durante la dinastía etiópica XXV.<sup>299</sup> Según algu-

nos autores, se conocen emisiones posteriores, pero que sólo llegan a la dinastía XXVI, reinado de Psamético I.<sup>300</sup> Disponemos así de un período de tiempo que va desde mediados del siglo VIII a fines del siglo VII. Los *escarabeos de inundación* son relativamente raros, ya que sus emisiones no tuvieron una gran aceptación por parte de los gobernantes, por lo que los escasos ejemplares existentes, son muy valiosos para la datación. La iconografía usada en esta pieza para representar a la diosa, coincide con los gustos de la estatuaria de la época ya que es a partir de ella, que las figuras femeninas se caracterizan por unos senos muy opulentos y ancha cintura.<sup>301</sup>

La perfecta conservación y la finalidad funeraria de la pieza n.º 22 sugieren como fecha más baja de fabricación los siglos VII-VI, a los cuales se les pueden restar unos pocos años que incluyan el intervalo habido entre su traslado y la transacción comercial. Los *escarabeos* con motivos religiosos podían pasar de una a otra generación, pero ello debía ser muy poco frecuente. Los *escarabeos* tenían un valor mágico infinitamente mayor que el material, por lo que el propietario los adquiriría no sólo para protegerse durante su vida, sino con el deseo de que su eficacia lo acompañara en la otra, mucho más larga que la terrenal.

En el caso de un *escarabeo* funerario, parece menos lógico aún aceptar que la

295. La grafía de Harsiese no coincide con los documentos de este faraón citados por Gauthier (nota 267), pero todos son estatuas y en los *escarabeos* se acostumbraba simplificar la composición de los mismos.

296. Ver nota 266.

297. PADRÓ, *Los materiales de tipo egipcio...*, citado, págs. 562-664.

298. PADRÓ, *Los materiales de tipo egipcio...*, citado, pág. 564.

299. PETRIE (1917) publicó dos *escarabeos* de Mekara, vasallo de Shabaka, dinastía XXV, 716-702 a. de J. C., lám. LII, en cuyas bases está la diosa Sekhmet frente a un personaje.

300. LECLANT-YOVOTTE, *Nouveaux documents...*, citado, pág. 41.

301. K. BOSSE, *Die Menschliche Figur in die Rundplastik der Ägyptischen Spätzeit von der XXII. bis zur XXX. Dynastie*, en *Ägyptischen Forschungen herausgegeben von A. Schraff*, I, Glückstadt-Hamburgo-Nueva York, 1936, pág. 85.

pieza pasara de una tumba a otra, sin que, además, sufriera en su integridad. En el otro extremo de fechas, podríamos situar el n.º 6, ya que según Vercoutter el tema de aurigas asociado a los sacrificios, parece pertenecer a los siglos IV-III.<sup>302</sup>

A través de las series tipológicas podríamos construir una cronología relativa e intentar luego sacar de ella unas fechas absolutas. También es interesante el hecho de que cada museo tenga unos lotes que, independientemente de los temas, parecen formar unos grupos cronológicos definidos. Sin embargo y deliberadamente, sólo hemos escogido las piezas que nos

orienten sobre las fechas altas, de las que tan faltados estamos en Ibiza. Aunque hemos seleccionado unos pocos escarabeos, los mismos parecen bastante seguros. En todo caso, lo son tanto como algunos de los restos cerámicos que han sido una de las bases para la cronología ibicenca. Pero pretender continuar con el resto de los escarabeos nos obligaría, como puede ocurrir con otros materiales arqueológicos, no ya a efectuar malabarismos argumentales, sino verdaderos juegos de manos y no siempre el conejo que saldría de la chistera, tendría una blancura inmaculada.

302. VERCOUTTER, *Empreintes de sceaux...*, citado, nota 8 en pág. 44.